

Baños:

la memoria habitada



Miguel Novillo Verdugo y Macarena Montes Sánchez
Compiladores



OTROS
SABERES

Baños:
La memoria habitada

Miguel Novillo Verdugo y Macarena Montes Sánchez
Compiladores

Baños:
La memoria habitada

Miguel Novillo Verdugo y Macarena Montes Sánchez
Compiladores

Almeida Fajardo, Emilia; Borrero Vega, Ana Luz; Castillo Bernal, Julio;
Durán Maldonado, Tamar; Larriva Regalado, David;
Matute Matute, Fernanda; Montes Sánchez, Macarena; Neira Escudero, María
Gabriela; Novillo Verdugo, Miguel; Pintado Segovia, Wilmer; Sánchez Mejía, Diana;
Sinchi Lojano, Elsa; Soto Alemán, Leonel; Vásquez Guamán, Rafael;
Velasco Albán, Mauricio; Viñansaca Llapa, Diego.

UCUENCA

• 2022 •

Baños: La memoria habitada

©Universidad de Cuenca, 2022

Derecho de Autor: CUE-004680

ISBN: 978-9978-14-498-5

Almeida Fajardo, Emilia; Borrero Vega, Ana Luz; Castillo Bernal, Julio; Durán Maldonado, Tamar; Larriva Regalado, David; Matute Matute, Fernanda; Montes Sánchez, Macarena; Neira Escudero, María Gabriela; Novillo Verdugo, Miguel; Pintado Segovia, Wilmer; Sánchez Mejía, Diana; Sinchi Lojano, Elsa; Soto Alemán, Leonel; Vásquez Guamán, Rafael; Velasco Albán, Mauricio; Viñansaca Llapa, Diego.

Autores

Miguel Novillo Verdugo y Macarena Montes Sánchez

Compiladores

Universidad de Cuenca

María Augusta Hermida Palacios
Rectora

David Acurio Páez

Director de Vinculación con la Colectividad

UCuenca Press

Director: Daniel López Zamora

Editora: Ángeles Martínez Donoso

Diseño: Geovanny Gavilanes Pando

GAD Parroquial de Baños

Luis Segundo Guamán Ayala
Presidente

Wilson Honorio Jácome Minchalo
Vicepresidente

Angélica María Cobos Parra
Genaro Marcelo Soto Alemán
Jessica Fernanda Minchalo Vera
Vocales

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

María Elena Machuca Merino
Ministra de Cultura y Patrimonio

María Catalina Tello Sarmiento
Directora Ejecutiva

María Cristina Carrasco Piedra
Directora Técnica Zonal 6

GAD Municipal de Cuenca

Pedro Palacios Ullauri
Alcalde de Cuenca

Tamara Landívar Villagómez
Directora de Cultura, Recreación y
Conocimiento

Primera edición

Tiraje: 1000 ejemplares

Este libro fue revisado por dos pares académicos ciegos.

Corrección de textos: David Larriva Regalado

Noviembre de 2022

Cuenca, Ecuador

Baños: la memoria habitada nace del proyecto de Vinculación a la Sociedad: *Registro de la memoria y representaciones culturales de la Parroquia Baños* de la carrera en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales de la Universidad de Cuenca en convenio con el GAD Parroquial Rural Baños, que contó con la colaboración técnica del INPC. La publicación cuenta con el auspicio del GAD Municipal de Cuenca. Este libro o algunas de sus secciones pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original y no se use con fines comerciales.

ÍNDICE

Presentación	5
<i>David Acurio Páez</i>	
Preámbulo	9
<i>Miguel Novillo Verdugo, Macarena Montes Sánchez</i>	
Baños: aspectos históricos y geográficos	17
<i>María Gabriela Neira Escudero, Tamar Durán Maldonado</i>	
Sentidos de la memoria y la identidad: representaciones y percepciones culturales	31
<i>Miguel Novillo Verdugo, Ana Luz Borrero Vega, Mauricio Velasco Albán</i>	
Advocaciones y Devociones	53
<i>Macarena Montes Sánchez, Julio Castillo Bernal</i>	
Saberes y sabores: cocina, tradición e identidad	75
<i>David Larriva Regalado, Rafael Vásquez Guaman, Diego Viñansaca Llapa</i>	
Imaginario sociales y prácticas rituales de la muerte	89
<i>Elsa Sinchi Lojano, Diana Sánchez Mejía, Wilmer Pintado Segovia</i>	
Riachuelos, pirulitos y porotos: juegos de la infancia	111
<i>Emilia Almeida Fajardo, Fernanda Matute Matute</i>	
Las artesanías y los oficios en Baños	129
<i>Leonel Soto Alemán</i>	
Historia de los primeros emprendimientos y su relación con el turismo	145
<i>Leonel Soto Alemán</i>	

Presentación

David Acurio Páez
Director Vinculación con la Sociedad

Aquellas nociones que consideraban que el conocimiento se construye en procesos de investigación científica ajena a la realidad circundante no responden a la demanda actual de las sociedades, se quedan en un corte tecnocrático, muchas veces al servicio de la diferenciación, el prestigio y la publicación con mejor *ranking*.

Hoy construimos una Universidad que sale del claustro, que se percibe a sí misma como íntimamente vinculada a la dinámica social y a sus problemas, una academia que aprende de otros saberes, que se nutre de otras historias y que se integra con la sociedad en diálogo con mujeres y hombres como actores de la historia.

El trabajo académico de quienes tienen un proyecto de vinculación universidad-sociedad es profundamente demandante: exige investigación, campo, escucha, tiempo para crear con otros, para planificar investigación y hacerla pertinente, y para producir ciencia desde lo experiencial y desde la reflexión crítica.

Hoy la Universidad de Cuenca implementa ciento treinta y tres proyectos de vinculación con la sociedad, todos en alianza con organizaciones sociales, instituciones privadas, gobiernos locales, en una apuesta conjunta por que las experiencias comunitarias aporten a la democratización y desmercantilización del conocimiento. Para descolonizar el saber y cuestionar las políticas públicas.

La capacidad dialógica, apertura mental, aceptación de “el otro”, así como la rigurosidad que ha mantenido el equipo del proyecto Registro de la memoria y representaciones culturales de la parroquia Baños contiene la esencia de la academia que se hace con todas y todos, que se construye con empoderamiento, paciencia, dedicación y tiempo.

Situados en el proyecto que nos convoca, partimos de la parroquia rural de Baños mezclada con el crecimiento urbano. Desde su fundación en 1952, su vida cotidiana ha estado ligada a las advocaciones religiosas de la Virgen de Guadalupe y del Espíritu Santo, patronos que marcan su fe y las festividades que se organizan en su nombre.

Junto a las ritualidades de la religión y de la siembra, Baños es reconocida por la pirotecnia que con la complejidad de sus creaciones marca el paisaje de toda la ciudad, dándole luminosidad y sonido. Lo está detrás del castillo, de los cuetes y los ratones es lo que este proyecto universitario permite mirar.

Por supuesto, también entender la identidad de Baños pasa por recuperar su comida, sus sabores, las esquinas donde los envueltos de huicundo o de achira abrazan la harina de maíz o de trigo para protegerlas del tiempo y cargarlas de sabores que tienen recuerdos, conocimiento e historia.

Baños la memoria habitada es un libro que habla de varios meses de trabajo comprometido, un ejercicio de poner en papel días de búsqueda, de observación participante, de recorridos y reposos junto al río Minas, de entrevistas y de sesiones compartidas en las casas de los lugareños.

La parroquia Baños que conocemos hoy es habitada –como propone el libro– por un conjunto de saberes, de juegos de la infancia, de rituales y de artesanía, elementos materiales e inmateriales que conforman el patrimonio local y son asumidos como tal por sus habitantes.

El libro describe y comprende los procesos históricos, identifica las señales de una realidad construida desde los imaginarios; habla de un territorio que tiene forma gracias a la gente y sus maneras de ser en el mundo; pinta y fotografía la memoria desde las voces de sus actores en ocho capítulos: un minucioso y bien logrado relato que recupera los imaginarios y memorias que se transmiten de generación en generación.

Toda la ejecución de este proyecto y el libro son posibles por la acción conjunta de la carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales de la Universidad de Cuenca, del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y del Gobierno Autónomo Parroquial de Baños. El libro se publica, además, con el apoyo de la Dirección de Cultura del Municipio de Cuenca, muestra clara de que sumar voluntades es el camino.

En sus manos, una excelente muestra del interaprendizaje y del trabajo colaborativo, de una Universidad que aprende de otros y que con otros enseña.

Preámbulo

Miguel Novillo Verdugo
Macarena Montes Sánchez
Compiladores

Baños es una parroquia rural de la ciudad de Cuenca ampliamente reconocida a nivel local y regional desde inicios de la colonia hasta nuestros días. La historia que acompaña a Baños soporta la conformación de imaginarios y memorias que se transmiten de generación en generación y que se expresan a través de varias y diversas manifestaciones culturales. Estos elementos, para la localidad y la región, adquieren una significación de patrimonio cultural inmaterial, debido a que estas representaciones culturales los identifican, cohesionan y representan.

El patrimonio cultural inmaterial se expresa en diversas formas, sin embargo, las convenciones y protocolos del patrimonio, nacionales e internacionales, destacan los siguientes ámbitos: a) Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; b) Artes del espectáculo; c) Usos sociales, rituales y actos festivos; d) Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; e) Técnicas artesanales tradicionales.

Todas las manifestaciones del patrimonio expuestas anteriormente están ligadas a la memoria y a la herencia cultural en la medida que su vigencia y representatividad generan procesos identitarios y de pertenencia en la comunidad. Por lo tanto, estas son dinámicas, pues la cultura no es in-

móvil, sino que se construye y reconstruye de manera constante conforme lo hace el contexto social y cultural en el que se inscriben. No obstante, hay factores que ponen en riesgo la viabilidad o continuidad de las manifestaciones como el desconocimiento, la insuficiente valoración o la pérdida de la continuidad en la trasmisión. Por ello, resulta importante la identificación de las manifestaciones existentes y a sus portadores como una acción inmediata de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.

En este escenario, Baños representa un espacio donde las prácticas, manifestaciones y representaciones culturales giran en función de las fiestas religiosas y de un amplio calendario de celebraciones durante el año. Es conocida, también, como una “tierra de músicos” por la presencia de numerosas bandas de pueblo y por la influencia de músicos que tocan el redoblante y la chirimía. En el ámbito gastronómico destaca por la elaboración de timbules, chaquis, humas y empanadas de viento. En este sentido, las expresiones culturales de Baños son tan amplias y diversas que, actualmente, posee 30 manifestaciones culturales registradas en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE).

El registro cultural expresado en el SIPCE está sujeto a ser actualizado y/o alimentado, por un lado, porque el patrimonio cultural inmaterial es dinámico y está en constante cambio y, por otro, porque siempre nuevos acercamientos a un territorio determinado nos ofrecen nuevas miradas. Así, fortalecer el registro de las manifestaciones culturales de Baños permite conocer las diversas expresiones culturales que posee la parroquia, así como su estado actual; también permite comprender la relación de la gente con su territorio, a la vez que constituye una línea base para la posterior elaboración de investigaciones y acciones específicas para la salvaguardia de su patrimonio cultural inmaterial, aspectos que contribuyen a la revalorización continua de su cultura e identidad y al desarrollo local sostenible.

Lo expuesto hasta el momento constituye el contexto en el que se enmarca el proyecto denominado “Registro de la memoria y representaciones culturales de la parroquia Baños”, que tuvo por objetivo registrar los distintos aspectos culturales de la parroquia, a través de un trabajo fundamentado en la etnografía y con la finalidad de recuperar la memoria y fortalecer la identidad de los habitantes, a partir de la aplicación de entrevistas a profundidad y la observación participante. Esta labor de investigación y vinculación propuesta desde la Universidad de Cuenca, carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales (proceso en el que intervinieron docentes y estudiantes de la carrera), se desarrolló por medio de un trabajo articulado entre la Universidad, el GAD Parroquial Rural de Baños y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Zonal 6.

Las actividades del proyecto “Registro de la memoria y representaciones culturales de la parroquia Baños” se resumen de la siguiente manera: trabajo en territorio con los actores y los portadores de saberes de la parroquia Baños; levantamiento de un registro fotográfico y audiovisual de las manifestaciones y portadores de saberes; consolidación un registro de portadores de saberes; fortalecimiento del registro de manifestaciones culturales de la parroquia; difusión y divulgación. Además, los ocho artículos que se presentan en esta publicación ayudan a perpetuar algunos de los hallazgos realizados en este proyecto.

El artículo *Baños: aspectos históricos y geográficos* realiza una aproximación a la formación y transformación de esta parroquia rural del cantón Cuenca y cómo a lo largo de su historia, ha crecido en cuanto a su población e importancia política, económica, religiosa y cultural. Gabriela Neira, historiadora, y Tamar Durán, geógrafa, confirman una sinergia en este análisis sobre el territorio y sus pobladores.

Sentidos de la memoria y la identidad: representaciones y percepciones culturales es el título con el que Miguel Novillo, Ana Luz Borrero y Mauricio Velasco identifican y analizan varios ámbitos que matizan la cultura en torno al patrimonio inmaterial en la parroquia Baños. Además, argumentan sobre la importancia del registro etnográfico, visual y narrativo de los portadores de saberes, que, según los autores, es el punto de partida para consolidar procesos de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.

Macarena Montes, investigadora e historiadora del arte, junto con Julio Castillo, párroco, realizan un análisis histórico sobre las *Advocaciones y devociones en la parroquia Baños* por medio del cual se muestra la relación de los pobladores con la Iglesia Católica y su historia de fe a través de las peregrinaciones, milagros e imaginaria religiosa. Las devociones marianas a la Virgen de Guadalupe y a la Virgen del Éxtasis reflejan los cambios en la cotidianidad y su papel prominente en las tradiciones de la parroquia.

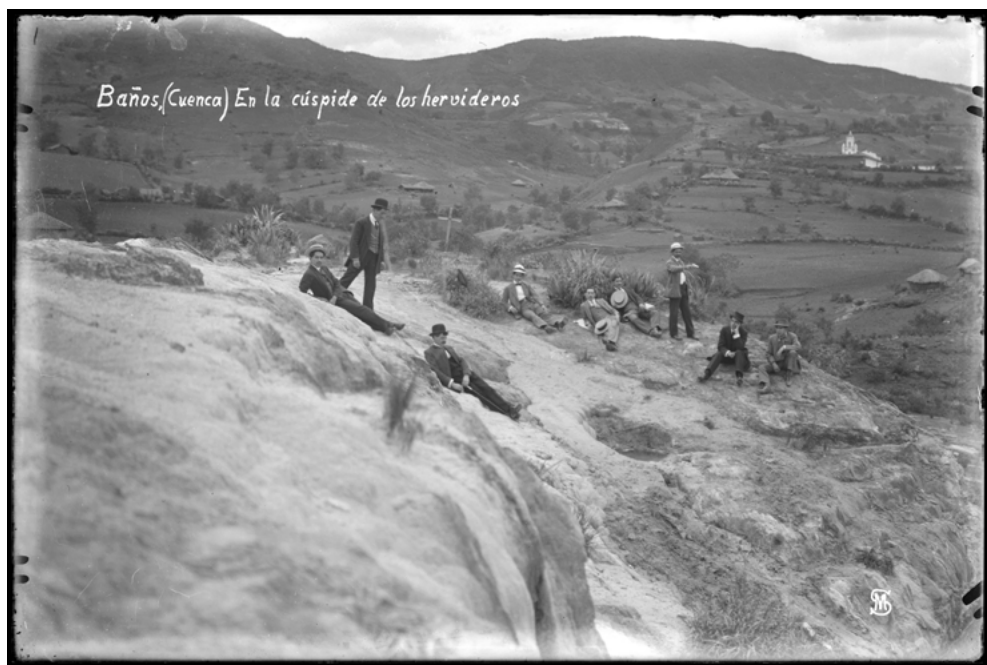
En Baños, lugar reconocido por su gastronomía, *Sabores y saberes: cocina, tradición e identidad* muestra la relación con la comida tradicional y el conocimiento, técnicas y formas de consumo que la comunidad posee de su entorno natural. El cuy, envueltos como los timbulos, la carne de res, la chicha y el canelazo muestran la variedad de productos y platos típicos de la región que forman parte de su patrimonio culinario según nos explican David Larriva, Rafael Vázquez y Diego Viñansaca.

A los años 50 del siglo XX nos traslada la investigación titulada *Riachuelos, pirulitos y porotos: juegos de la infancia* realizada a través de trabajo de campo y entrevistas a los habitantes de Baños por Emilia Almeida y Fernanda Matute. Los juegos, y los valores sociales que se aprenden mientras se

practican, son resultado de las relaciones interpersonales y varían según la cultura local donde se transmiten de generación en generación.

Imaginarios sociales y prácticas rituales de la muerte es el título con el que Elsa Sinchi, Diana Sánchez y Wilmer Pintado nos ofrecen una panorámica sobre las prácticas funerarias de la parroquia. Los juegos del velorio, el *huayru*, el cinco y la comensalidad marcan la ritualidad desde el fallecimiento de una persona y el papel que la comunidad desempeña para ayudar a los deudos.

Los últimos dos artículos *La artesanía desde la percepción de su gente e Historia de los primeros emprendimientos y su relación con el turismo* son realizados por Leonel Soto. En el primero se muestra la variedad de artículos manuales: encauchados, zapaterías, camiserías, pirotécnica, tejidos y bordados de polleras, entre otros, cuyas prácticas han contribuido al desarrollo económico y cultural de la parroquia. El último artículo, en cambio, se refiere a encontrar los tiempos aproximados en los que aparecieron los primeros negocios relacionados con el turismo en Baños. Se concluye que el turismo se ha convertido en el eje económico de las actividades productivas de la parroquia desde los años treinta hasta la actualidad y que dichos emprendimientos fueron surgiendo en función de los balnearios y de los turistas que llegaban.



Hervideros, Baños, 1920 ca.
Fuente: Manuel Serrano. Fondo Nacional de Fotografía/INPC

Baños: aspectos históricos y geográficos

María Gabriela Neira Escudero
Tamar Durán Maldonado
Universidad de Cuenca

La historia e identidad de los pueblos se constituye en un *continuum cultural*: las prácticas actuales han evolucionado de aquellas que ocurrían hace unas décadas y estas, a su vez, fueron producto de los cambios y permanencias de otras del pasado, y así hasta llegar a un tiempo más remoto. Aproximarse a las identidades que se han construido con el paso de los años, en distintos momentos y con distintas referencias permite evidenciar un complejo cultural de gran riqueza. Vemos que este espacio que hoy llamamos Baños, conocido con distintos nombres a lo largo de su historia, ha crecido en cuanto a su población e importancia política, económica, religiosa y cultural.

En el imaginario colectivo la parroquia Baños se relaciona con la gastronomía, la música, las artesanías y algunos productos como la pirotecnia, las bandas de música, la fabricación de los encauchados y otros, a más de sus aguas termales, afamadas piscinas que son espacios de salud, descanso y múltiples encuentros. En ese sentido, Novillo nos habla de las distintas facetas que encontramos en Baños¹. Por nuestra parte, este apartado pretende dar una mirada muy general sobre los aspectos de la geografía e historia de Baños.

1 Miguel Ángel Novillo y Elsa Sinchi, «Memoria y patrimonio en riesgo: los encauchados y el contrabando de aguardiente en Baños (Cuenca-Ecuador)», *Diálogo Andino*, n.º63, (2020): 123-136.

Imagen 1. Vista Panorámica de Baños - Cuenca. ca. 1940



Fuente: Manuel Serrano. Fondo Nacional de Fotografía/INFC
<http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/es/galeria/element/12576>

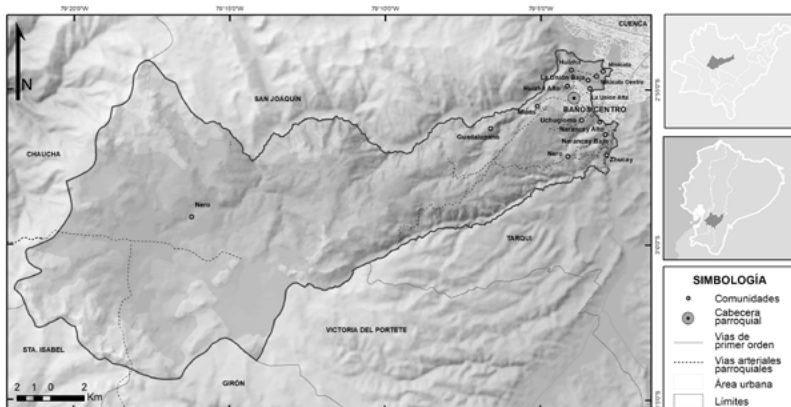
El territorio como ecosistema integra todas las sinergias: clima, agua, suelo, flora y fauna, y también a sus residentes que aportan la experiencia de sus vidas en él. Territorios como los de la parroquia Baños se convierten en articuladores de diferentes perspectivas que, para abordar de manera particular los espacios rurales, traen consigo diversas implicaciones en términos ambientales, sociales y económicos.

La parroquia Baños, emplazada en el austro de la región Interandina en la provincia del Azuay, figura como una de las 21 parroquias rurales de Cuenca y se ubica al suroeste de este cantón, en las coordenadas geográficas 2° 56' 29" S y 79° 3' 45" O. Su localización en las estribaciones de la cordillera de El Cajas determina una topografía variada con rangos altitudinales entre los 2 500 y los 4 077 m. s.n.m. con 25 144,30 ha de extensión según sus límites oficiales. Su centro parroquial se ubica a 8 km de la ciudad de Cuenca². En su delimitación administrativa, Baños se encuentra con la parroquia San Joaquín al norte, las parroquias Tarqui, Victoria del Portete y los cantones San Fernando y Santa Isabel al sur; con la parroquia Turi y Cuenca al este y la parroquia Chaucha al oeste. Esta Parroquia está conformada por diez comunidades, las cuales, de mayor a menor extensión, son: Nero que ocupa el 78,47% del territorio correspondiente a 17 287,2 ha, seguida de Guadalupano (3 121,1 ha), Uchuloma (539,9 ha), Huizhil (485,2 ha), Narancay, (160,61

2 Dalia Janeth Portilla Zhicay, «Análisis geográfico, histórico y toponímico de las parroquias de Baños y Sa-yausi» (tesis de grado, Universidad de Cuenca, 2010), <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/1944>

ha), Baños Centro (135,2 ha), Misicata (120,9 ha), Minas (71,6 ha), Unión Alta (62,4), y Zhucaya (45,3 ha)³.

Mapa 1. Ubicación de la parroquia Baños y sus comunidades.



Fuente: GAD Municipal del cantón Cuenca, PDOT (2015), Cartografía Base 1:5 000 / Instituto Geográfico Militar - IGM (2011), Cartografía Base 1:25.000 / Instituto Nacional de Estadística y Censos - INEC; (2014) Geodatabase Nacional Ajustada.

Elaboración: Equipo de trabajo.

En Baños, los espacios rurales y de transición urbano-rural viven un presente diverso que vislumbra oportunidades, no únicamente económicas, sino que armoniza modos de hacer y de funcionar que dan soporte a la vida, al agua, al aire. Además, permiten contacto con la naturaleza, conservan tradiciones, folklore e identidad. Desde el amplio paraguas del paisaje, este trabajo se aproxima a las interacciones que se viven en los territorios de esta parroquia, que lejos de estar desconectados, crean flujos internos y externos mutuamente necesarios.

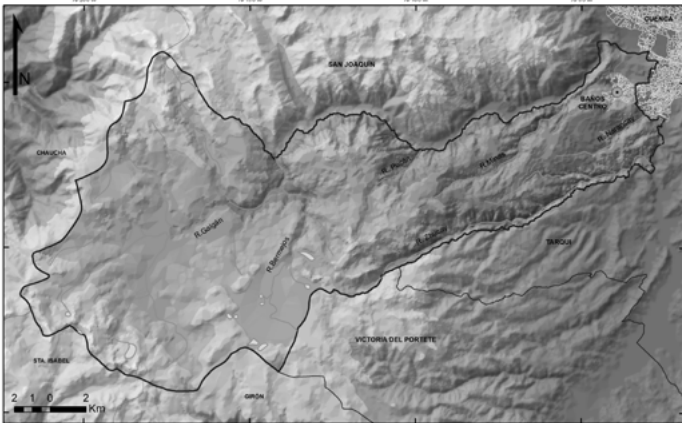
En cuanto al paisaje natural, Baños está definido por un clima ecuatorial mesotérmico semihúmedo que comprende las comunidades hacia el noreste y el centro parroquial donde las temperaturas oscilan entre 12 °C y 20 °C. Posee un clima ecuatorial de alta montaña representativo de las comunidades de Nero y Guadalupano en alturas superiores a los 3 000 m.s.n.m. con temperaturas que no superan los 20 °C, y, por último, un clima nival con temperaturas inferiores a 5 °C principalmente en Nero. La pluviosidad en Baños oscila entre los 800 mm y los 1 200 mm, mientras que su temperatura promedio es de 14 °C⁴.

3 GAD Parroquial de Baños, «Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Baños 2015-2019», <https://bit.ly/3nd3HTZ>

4 Fausto Fabricio Quichimbo Saquichagua, «Georeferencia, análisis y función del patrimonio toponímico

Otros aspectos que caracterizan su paisaje natural son su sistema hídrico y sus procesos geológicos. En Baños se diferencian dos cuencas hidrográficas: la del río Jubones (1 %) y la del río Paute (99 %), la primera abarca las subcuencas del río Rircay y la segunda, las subcuencas del río Tarqui y Yanuncay. Otros ríos de importancia son Minas, Narancay, Zhucay, Bermejós, Galgán, mientras que entre sus principales lagunas figuran: Serrococha, Quinuas, Yanancocha y Tres lagunas. Entre los procesos geológicos se distinguen la formación Tarqui con un predominio del 80 % del total del territorio, seguida de la formación Turi (9 %)⁵. Además, es representativa en la Parroquia, la falla geológica conocida como Loma de los Hervideros que muestra un aspecto de un muro de 400 m de longitud y 10 m de altura, de la cual proceden aguas termales que serían la razón del nombre de la parroquia⁶.

Mapa 2. Parroquia Baños y sus cuencas hidrográficas



Fuente: Fuente: GAD Municipal del cantón Cuenca, PDOT (2015), Cartografía Base 1:5 000 / Instituto Geográfico Militar - IGM (2011), Cartografía Base 1:25.000 / Instituto Nacional de Estadística y Censos - INEC; (2014) Geodatabase Nacional Ajustada.
Elaboración: Equipo de trabajo.

del cantón Cuenca: parroquia rural de Baños» (tesis de grado, Universidad de Cuenca, 2015), <http://dspace.uuenca.edu.ec/handle/123456789/23963>.

5 GAD Parroquial de Baños, «Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Baños 2015-2019», <https://bit.ly/3nd3HTZ>

6 Fausto Fabricio Quichimbo Saquichagua, «Georeferencia, análisis y función del patrimonio toponímico del cantón Cuenca: parroquia rural de Baños» (tesis de grado, Universidad de Cuenca, 2015), <http://dspace.uuenca.edu.ec/handle/123456789/23963>.

El territorio no debe ser comprendido como algo dicotómico donde lo urbano y lo rural se ven enfrentados, ya que, a pesar de la tendencia de la población a ser mayoritariamente urbana, el territorio de esta parroquia es, en mayor parte, rural. Ahí, a pesar de que el uso mayoritario del suelo corresponde a conservación ocupado por áreas boscosas, arbustivas y pajonal que cubren 15 499,98 ha equivalentes al 70,4 %, se evidencia la creación de interrelaciones con las zonas pobladas e intervención antrópica. Por otra parte, las zonas consideradas urbanas, que cubren alrededor de 265 ha, correspondientes únicamente al 1,2 % del total parroquial, se encuentran fuertemente vinculadas y son interdependientes de usos tradicionalmente asociados a la ruralidad como espacios dedicados a actividades agrícolas y pecuarias. Según la clasificación agrológica levantada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, en cuanto a la aptitud de suelo en Baños figuran principalmente la de conservación (70 %), de actividades agrícolas y pecuarias (14 %), y de aprovechamiento forestal (13 %)⁷.

Como parte de este proceso de interacción urbano-rural, la parroquia muestra una configuración espacial caracterizada en lo urbano por la presión que ejerce la ciudad de Cuenca sobre la ocupación del suelo con fines residenciales. Esta tendencia de crecimiento urbano se desarrolla principalmente en torno a los ejes de acceso: la Av. Ricardo Durán hacia la cabecera parroquial, Baños Centro, que corresponde a un área consolidada; la calle 1 de Septiembre en la comunidad de Misicata, donde se pueden identificar varios condominios, y la carretera Panamericana E35 en las comunidades de Narancay y Zhucay, que muestra usos asociados a la capacidad comercial que representa como vía de conexión interparroquial e interprovincial. Estos ejes presentan un crecimiento urbano descontrolado y de configuración lineal, es decir, a lo largo de vías de conexión con la ciudad en detrimento, sobre todo, de las áreas de cultivo. En lo rural, los cambios de uso de suelo muestran una reducción de las coberturas de bosque y vegetación arbustiva y herbácea, y el incremento de las áreas de cultivos, pastos y asentamientos urbanos.

El uso actual de los suelos en Baños está determinado mayoritariamente por las actividades económico-productivas, entre las cuales, figuran las agrícolas y pecuarias, con el cultivo de hortalizas —lechuga, nabo, acelga, col, zanahoria, rábano, remolacha, cebolla, perejil, apio, entre otras—; de gramíneas —trigo, centeno, cebada, avena— entre las que resalta el maíz

7 MAGAP, «Cobertura y Uso de la Tierra, Sistemas Productivos, Zonas Homogéneas de Cultivo». http://metadatos.sigtierras.gob.ec/pdf/Memoria_tecnica_Coberturas_CUENCA_20150415.pdf

como un cultivo anual de carácter extensivo, de autoabastecimiento y base de la dieta de las diferentes comunidades de la parroquia. Además, se identifican actividades pecuarias de ganado menor —cuyes, conejos— y, en menor proporción, de ganado mayor.

Entre otras actividades económicas de la parroquia figuran la silvicultura y las actividades extractivas. Las plantaciones forestales muestran predominio del cultivo de especies exóticas como eucalipto y pino. En cuanto a las actividades extractivas, se puede mencionar que la actividad minera en la parroquia ha figurado en la economía regional desde la época colonial. Según Chacón (1986), al fundar la ciudad de Cuenca, el 12 de abril de 1557, se menciona su emplazamiento a una legua de las minas de oro y plata del pueblo del Espíritu Santo de Baños⁸. Posteriormente, en 1888 se solicita al gobernador de Cuenca la concesión de «una veta o filón de cuarzo aurífero en el cerro de Güishil, a pocas cuadras al oriente del pueblo de Baños»⁹. Según ARCOM, al 2014 se registraron, en la parroquia Baños, 9 459,93 ha de concesiones mineras, principalmente en la comunidad de Nero y 16 ha de concesiones no metálicas en la comunidad de Minas¹⁰.

Actualmente, en el cantón Cuenca, proyectos estratégicos de minería metálica a gran escala se encuentra en las inmediaciones de la parroquia Loma Larga que se ubica entre las parroquias de Victoria del Portete y Baños, y en Quimsacocha en un 88,54 % en Baños¹¹. Estos proyectos presentan en las áreas de intervención depósitos potenciales de oro, plata y cobre, sin embargo, su población reconoce en ellos, servicios ecosistémicos ambientales de biodiversidad, provisión de agua, regulación de clima y servicios culturales de bioconocimiento y turismo.

Contextos territoriales y esquemas espaciales se van configurando en el transcurrir del tiempo y en su relación con espacios circundantes. Lo territorial es memoria, así, tanto el territorio como su historia son construidos de forma colectiva. Mucho del devenir histórico de Baños se encuentra ligado al de Cuenca: durante los siglos de vida comparte, pues, procesos culturales similares. A través de distintas categorías administrativas, eclesiásticas y más, su nombre actual se debe a la presencia de los baños de aguas termales o hervideros, y se popularizó desde inicios del periodo colonial.

En cuanto a la historia de Baños, esta parroquia cuenta con una historia de larguísima data. A través de algunos relatos de historiadores y cronistas,

8 Juan Chacón Zhapán, *Historia de la minería en Cuenca* (Cuenca: Universidad de Cuenca, 1986).

9 Iván González y Paciente Vázquez, *Movilizaciones campesinas...*, 179-232.

10 GAD Parroquial de Baños, «Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Baños 2015-2019», <https://bit.ly/3nd3HTZ>

11 *Ibid.*

así como de la historia oral, sabemos que existieron en Baños asentamientos prehispánicos¹²; según algunos autores, sus orígenes se pueden ubicar en las postrimerías de ese periodo en asentamientos cañaris y durante la ocupación incaica. Sobre este tema Luis Mora señala que:

Por las bondades de las aguas termales, los caciques cañaris debieron haber llegado al lugar a curarse en las aguas del Timbug Yacu. Así como Tupac Yupanqui quien debió haber pasado por aquí descansando y bañándose, luego de sus largas jornadas que le traían desde el Cuzco; al respecto Huayna Cápac, sintiéndose dueño absoluto de sus amplios dominios, debió deleitarse de su Armaquina (balneario) para nadar.¹³

Por otro lado, Octavio Cordero al escribir sobre las «subdivisiones territoriales de la Región Cañari, nombra a un territorio bajo el nombre Anansay ubicado en la hoya de Cuenca, señalando que posiblemente este nombre corresponde al de la parroquia de Baños»:

Estos autores se basan en lo señalado en el año de 1564 por el Corregidor Salazar de Villasante: [...] ya no aparece el término primitivo de Army o Tumbug Yacu, aunque hay alguien también sostiene que podía llamarse Anansay, como alguno de los parajes del Sígsig —probablemente porque los aborígenes eran precisos—. ¹⁴

Se conoce también que, antes de la llegada de los españoles existía una explotación aurífera, según explica Chacón: «Cuenca se fundó en 1557, en el asiento indígena de Tomebamba, a una legua de las minas de oro y plata del pueblo Espíritu Santo que, con seguridad, ya habían sido explotadas por los naturales»¹⁵.

De acuerdo con los autores citados, hubo ocupación cañari en el espacio que hoy es la parroquia Baños, si bien autores como Juan Chacón Zhapán y Luis Mora refieren esa ocupación prehispánica, no existen evidencias arqueológicas que lo comprueben; Emma Brito, en su libro *Baños... Ensueños del Alma*, menciona que hubo ocupación cañari y que luego se abrió paso a una posesión inca, que ha sido recogida por algunos cronistas¹⁶.

De ahí que, como herencia de esta época, algunos nombres o topónimos de la actual parroquia de Baños tienen origen prehispánico. Algunos ejemplos que menciona Brito son: Alpachaca, Huacaloma, Ingalama, Lluchica-

12 *Baños... Ensueños del alma* (Cuenca: Junta Parroquial de Baños, 2009).

13 Luis Mora, *Monografía del Azuay* (Cuenca: Tipografía de Burbano Hnos., 1926).

14 Brito, 2009:24.

15 Chacón, 1986.

16 Brito, 2009.

loma, Huishil, Tasque, Shinshín, Mashuyacu, Chugchuguz, Sulín (Shulín), hoy en día muchos de ellos han dado paso a nombres castellanos y otros se han perdido del todo¹⁷.

Para la llegada de los españoles y durante el periodo colonial, hubo varios eventos de importancia que definen lo que hoy constituye la parroquia, y es que la presencia de las minas de oro y plata despertaron el interés por parte de varios españoles; es por eso que luego de la Fundación española de Cuenca en 1557 se inició el rápido reparto de tierras en la actual parroquia de Baños. El mismo Ramírez Dávalos adjudicó a los conquistadores mercedes de tierras en el sector para explotación. En ese contexto y para regular la minería se creó la alcaldía de Minas, en octubre de 1563 y fue su *alcalde mayor*, Francisco de San Miguel¹⁸.

En ese mismo año, don Pedro Muñoz Saltos, justicia mayor de Cuenca se convierte en el primer español en explotar las minas existentes en Baños; a más de Muñoz Saltos, otros españoles pidieron mercedes de tierras en la región, pues las actividades mineras resultaron muy atractivas y la entrega de tierras no se hizo esperar. Las explotaciones mineras requirieron de la ayuda de doscientos indígenas puruháes, pues en ese entonces no se contaba con mano de obra que pudiera cumplir con tan arduo trabajo. Al cabo de alrededor de 5 a 7 años de explotación, la población puruhá regresó a sus territorios luego de que se contara con indígenas propios para cumplir con la intensiva explotación.

La explotación fue muy rica, se obtuvo oro y plata, minerales que se enviaron, junto a otros productos, hacia la península. Las explotaciones mineras se extendieron hasta 1700, según sugieren Brito y Quichimbo; posterior a esa fecha, las actividades productivas de la parroquia son la agricultura, ganadería, artesanías y (parte de sus caminos han sido testigos de ello) contrabando de licor.

El pueblo Minas del Espíritu Santo de Baños, también conocido como Ayllu de Minas, fue fundado cerca de 1574, luego de haber cumplido con los requisitos que estipulaba el Virrey Toledo, esto es: contar con una población de mínimo de cuatrocientos indios tributarios y tener un territorio con características específicas, como acceso a fuentes de agua y tierras aptas para los cultivos. Previo a la fundación de un pueblo se realizaba un censo, en el que se hacía un exhaustivo registro de cada habitante con su familia y su Ayllu, de igual manera se constataba que existieran los recur-

17 Un interesante y detallado estudio sobre las toponimias de la parroquia Baños se puede encontrar en el trabajo de Fabricio Quichimbo, Georeferenciación, análisis y función del patrimonio toponímico del cantón Cuenca: parroquia rural de Baños (tesis de grado, Universidad de Cuenca), 2017.

18 Chacón Zhapán, *Historia de la minería...*, 43.

sos necesarios para abastecer las necesidades del nuevo pueblo. Al principio el pueblo de Baños se desarrolló en la zona de Minas, pues como se mencionó, este era un lugar que brindaba buenas condiciones para el abastecimiento de la población, tierras fértiles junto al río y poco a poco, conforme creció, se expandió hacia lo que hoy corresponde al centro parroquial de Baños.

La presencia de los hervideros de aguas calientes, se considera un elemento representativo, incluso, el nombre de «los Baños» que identifica a la actual parroquia se desprende de ellos. Existen documentos de archivo y testimonios de viajeros y visitantes que señalan la existencia de más de trescientos hervideros de agua caliente, cristalina y libre de azufre¹⁹. Posteriormente se cerraron los terrenos en donde se localizan los hervideros, con lo que se limitó el acceso a las fuentes termales; hoy en día estas fuentes termales siguen siendo muy importantes.

En 1612 se construyó una ermita donde hoy se levanta la iglesia principal de la parroquia, cuando Fray Miguel de Sánchez hace la donación de una ermita a los franciscanos, entregó el edificio, las efigies, los crucifijos y otros bienes bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe²⁰.

En cuanto a la adscripción eclesiástica, a más de la estos elementos, vale mencionar que Baños fue declarada parroquia eclesiástica con el nombre de Espíritu Santo de Baños en 1784, al estar en vigencia la Cédula Real de San Lorenzo, en un primer momento perteneció a la parroquia de San Sebastián. A partir de 1789 pasó a formar parte del obispado de Cuenca, apenas se creó. En este momento se conoce que la población era mayoritariamente indígena²¹.

Durante los siglos XVII y XVIII Baños tuvo un desarrollo importante, la tradición minera terminó y dejó huellas de socavones y túneles cercanas a los cerros próximos a Minas, posteriormente, la población se debió conformar con una economía basada en actividades agrícolas y ganaderas que, sin duda, no dejaban los mismos remanentes que la extracción de metales preciosos, a la par, se desarrollaron las artes y oficios que hoy caracterizan a Baños. Mora, en la Monografía del Azuay señala que para el siglo XVIII en la parroquia rural de Baños había maestros músicos, 10; alfareros, 7; carpinteros, 7; zapateros, 3, y hojalateros, 1. Así también señala oficiales: carpinteros, 20; zapateros, 3 y hojalateros, 2. Esto se ratifica con información de algunos

19 Para más información véase en las referencias bibliográficas: Brito, Emma. *Baños... Ensueños del alma*. Cuenca: Junta Parroquial de Baños, 2009.

20 Dalia Janeth Portilla Zhicay, «Análisis geográfico, histórico y toponímico de las parroquias de Baños y Sayausí» (tesis de grado, Universidad de Cuenca, 2010), <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/1944>

21 *Ibíd.*

documentos de archivo del mismo periodo en los que se solicita la creación de capellanías²².

Luis Francisco Romero aprobó el libro parroquial de Baños y bautizó a esta parroquia como «El Pueblo de Nuestra señora de Guadalupe de Baños», hasta que se creó como parroquia rural de Cuenca en 1824 según la Ley de División Territorial de la Gran Colombia dictada por Francisco de Paula Santander. Baños fue legalmente oficializada y ratificada como parroquia rural del cantón Cuenca el primero de septiembre de 1852 según el Registro Oficial²³.

En medio del proceso de independencia y previo al desarrollo de la Batalla de Tarqui, las tropas de Sucre se refugiaron cerca de la parroquia, levantaron sus campamentos en Narancay, desde donde partieron hacia Tarqui, además, pidieron apoyo a los habitantes de la Parroquia Baños para el auxilio de las tropas y recursos necesarios para la batalla. Este acontecimiento marcó el paso del actual Ecuador por la Gran Colombia, como Departamento del Sur²⁴.

Hacia mediados del siglo XX, es importante resaltar la construcción de la iglesia que es considerada actualmente como patrimonio arquitectónico de Baños, sobre la base de la ermita construida en 1612, con la advocación de la Señora de Guadalupe, hecho de trascendencia para la comunidad bañense. El proyecto inició en 1952 bajo el liderazgo del párroco Froilán Seminario, quien falleció sin ver concluido este propósito, luego tomó la posta el párroco Alfonso Carrión, con el apoyo fundamental del maestro de capilla José Quito, además del apoyo externo, se sumó el esfuerzo colectivo. La población entera aunó esfuerzos para llevar adelante esta empresa, la habilidad de los artesanos se evidenció en este gran proyecto. La Iglesia se construyó a semejanza de la Nueva Catedral de Cuenca²⁵.

En la parroquia de Baños muchas de las costumbres y tradiciones, mantienen vínculos muy cercanos con las tradiciones religiosas católicas en las que se muestran las tradiciones culturales como la música y la pirotecnia. La veneración a la Virgen de Guadalupe es muy importante en el pueblo bañense, pues es, además, la patrona de la parroquia.

22 Para ampliar este tema véanse los textos citados de Juan Chacón y Luis Mora.

23 Segundo Patricio Matute García, «Gestión de Proyectos Culturales: estudios de prefactibilidad para el emplazamiento de centros en los imaginarios culturales del Cantón Cuenca, estudio piloto, Parroquia Baños» (tesis de grado, Universidad de Cuenca, 2016), 59, <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/26106>.

24 Brito, *Baños...*, 28

25 Sobre la construcción de la iglesia de la Virgen de Guadalupe se pueden consultar a los autores citados: Brito, Quichimbo y Criollo. En esta publicación se abordará con más profundidad el tema de la historia religiosa y advocaciones en Baños.

En el siglo XX, Baños vivió muchos cambios en cuanto a la diversificación sus actividades económicas y la pérdida de algunas que le eran muy características o se consideraban particulares de la parroquia. Además, no ha sido ajena a muchas crisis que han dado paso a esas transformaciones; la migración de bañenses hacia otras ciudades y países ha sido significativa, la población ha salido en busca de progreso con el fin de superar los problemas económicos particulares y colectivos de nuestra región y país.

Aunque sabemos que las tradiciones e identidades de los pueblos han cedido terreno ante el avance de la globalidad y homogeneización, Baños hoy mantiene sus rasgos particulares y su rica y variada cultura que se muestra a través de varias de sus expresiones, muchas de ellas tendrán reflexiones más profundas a lo largo de esta publicación.

Referencias bibliográficas

- Brito, Emma. *Baños... Ensueños del alma*. Cuenca: Junta Parroquial de Baños, 2009.
- Chacón Zhapán, Juan. *Historia de la minería en Cuenca*. Cuenca: Instituto de Investigaciones de la Universidad de Cuenca (I.D.I.S.), 1986.
- GAD Parroquial de Baños. «Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Baños 2015-2019». <https://bit.ly/3nd3HTZ>.
- González Iván y Paciente Vázquez. «Movilizaciones campesinas en Azuay y Cañar durante el siglo XIX», Ensayos sobre Historia Regional: La Región centro sur. *Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay/Instituto de Investigaciones Sociales IDIS.*, 1982. 179-232.
- MAGAP. «Cobertura y Uso de la Tierra, Sistemas Productivos, Zonas Homogéneas de Cultivo». http://metadatos.sigtierras.gob.ec/pdf/Memoria_tecnica_Coberturas_CUENCA_20150415.pdf
- Matute García, Segundo Patricio. «Gestión de Proyectos Culturales: estudios de prefactibilidad para el emplazamiento de centros en los imaginarios culturales del Cantón Cuenca, estudio piloto, Parroquia Baños». Tesis de grado. Universidad de Cuenca. 2016. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/26106>.
- Mora, Luis. *Monografía del Azuay*. Cuenca: Tipografía de Burbano Hnos., 1926.
- Novillo, Miguel Ángel y Elsa Sinchi. «Memoria y patrimonio en riesgo: los encauchados y el contrabando de aguardiente en Baños (Cuenca-Ecuador)». *Diálogo Andino*, n.º 63 (2020): 123-136.
- Portilla, Dalia Janeth. «Análisis Geográfico, histórico y toponímico de la parroquia Baños». Tesis de grado. Universidad de Cuenca. 2017. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/1944>.
- Quichimbo, Fausto Fabricio. «Georeferenciación, análisis y función del patrimonio toponímico del cantón Cuenca: parroquia rural de Baños». Tesis de pregrado. Universidad de Cuenca 2015. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/23963>.



Rucuyaya: personaje enmascarado y alegre de las festividades

Fuente: Proyecto Registro de la memoria y representaciones culturales de Baños

Sentidos de la memoria y la identidad: representaciones y percepciones culturales

Miguel Novillo Verdugo

Ana Luz Borrero Vega

Universidad de Cuenca

Mauricio Velasco Albán

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Baños se ha construido histórica y socialmente por su interacción con otras localidades y espacios, tanto urbanos como rurales. En esta constitución espacial y cultural, la parroquia ha sostenido un vínculo estrecho con la ciudad de Cuenca, con acontecimientos específicos como la minería durante el periodo colonial y, posteriormente, la devoción a la Virgen de Guadalupe. También son características las manifestaciones y prácticas culturales, entre estas la elaboración de encauchados, pirotecnia, bandas de pueblo (música), y expresiones de religiosidad popular, además de relaciones de reciprocidad como el priostazgo, variedad gastronómica y una rica tradición oral. Pero, sobre todo, Baños es conocida por las piscinas de aguas termales que recorren su territorio, aspecto que desarrolla la actividad turística y establece un contacto permanente entre sus pobladores y el público en general.

De esta manera, a partir del proyecto *Registro de la memoria y representaciones culturales de la parroquia Baños* se identificaron y analizaron varios ámbitos que matizan la cultura de esta localidad en perspectiva actual. Se parte del hecho de que para comprender la dinámica social y cultural es necesario que confluyan varios elementos que intentan clarificar y entender las acciones de la colectividad en un medio general, teniendo en consideración contexto y momento histórico. De ahí que, se configuran las acciones, representaciones y manifestaciones culturales como parte de un patrimonio. Es por ello que en este artículo se presenta, de forma sintética, parte de la vastedad cultural de la parroquia, desde la concepción inmaterial y material de los paisajes, las percepciones y los significados.

Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial [PCI], que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.¹

En este sentido, el proyecto parte del registro de prácticas y actores culturales, a partir de la investigación de campo². La potencialidad del registro estriba en la sensibilización del público sobre el valor simbólico de las manifestaciones culturales, al tiempo que permite el fortalecimiento de las identidades individuales y colectivas. De igual manera es un proceso de reconocimiento al papel fundamental que juegan los portadores de saberes y de promoción del respeto a la diversidad cultural, así como del acceso y disfrute de los derechos, considerando que el registro tiene un carácter eminentemente participativo e intercultural³.

El procedimiento investigativo se fundamenta en el método etnográfico que facilita la aproximación y reconocimiento de las prácticas y manifestaciones culturales, en función del respeto, el diálogo y aprendizaje con los interlocutores⁴. Esta matriz construye un puente de entendimiento e incentiva que el registro obtenido sea un proceso compartido y no mecánico

1 UNESCO, The 1954 Hague Convention for the Protection of Cultural Property in the Event of Armed Conflict and Its Two (1954 and 1999) Protocols: Basic Texts (Paris: UNESCO World Heritage Centre, 2010), 5.

2 Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Guía Metodológica para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (Quito: INPC, 2013)

3 *Ibid.*

4 Tim Ingold, «¡Suficiente con la Etnografía!», *Revista Colombiana de Antropología*, 53 n.º 2 (2017): 143-159.

ni descontextualizado. El registro participativo visibiliza en la comunidad la importancia de su patrimonio, que tiene una función cotidiana y que escapa a las consideraciones institucionales. «El hombre crea cultura, pero a la vez depende de ella»⁵. Por ello, visibilizar las manifestaciones de nuestra cotidianidad resalta el papel que estas tienen para nuestra conformación como personas en un colectivo social, pues el género humano depende de las convenciones y estas del escenario en el que se desarrollan. Por ello, el inicio del trabajo con lo intangible demanda un acercamiento desde la etnografía como el recurso más adecuado para llegar a las personas y a lo que tienen para compartir.

En general, como lo menciona Rosana Guber⁶, la concepción del registro es más un proceso de rememoración y aprendizaje de una narrativa, basada en los recuerdos, experiencias y saberes de los interlocutores, mas es preciso complejizar esta noción mediante la apertura al reconocimiento de lo inesperado y a la comprensión de las diferentes reflexividades de quienes participan en el registro. Bajo estas consideraciones, el registro de memorias se lleva a cabo en el marco de un diálogo entre interlocutores con un trasfondo cultural propio, que debe ser considerado desde el diseño mismo de la investigación. Tanto el entrevistador como el entrevistado tienen un pasado y un contexto específicos que abren cierto tipo de formas de entendimiento del hecho observado. Por ello, el trabajo aquí propuesto nace «desde casa»⁷, no solo porque recopila la noción de los habitantes de parroquia Baños, sino porque los investigadores son también parte de la dinámica ampliada de Cuenca como ciudad. Este es un diálogo que reconoce la pertenencia cultural de una manera ambivalente: el entrevistado rememora y valora, el entrevistador aprende y se involucra. Es así como Baños se presenta ante la mirada propia, con mucho que contar y aportar.

Baños y sus representaciones culturales

El conocimiento social, con el transcurrir del tiempo, adquiere, genera y utiliza varias perspectivas analíticas para «entender» al ser humano en un contexto espacial y cultural con sus inmediatas representaciones, sean materiales o inmateriales. En este sentido, los investigadores sociales (historia-

5 Claudio Malo González, *Arte y Cultura Popular* (Cuenca: CIDAP, UDA, 2006), 31.

6 Rosana Guber, *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011).

7 Elizabeth Cory-Pearce, «Locating Authorship: Creativity and Borrowing in the Writing of Ethnography and the Production of Anthropological Knowledge» En *Creativity and Cultural Improvisation*, ed. por Elizabeth Hallam y Tim Ingold, 127-50, (Oxford: Berg Publishers, 2007), 129.

dores, etnólogos, sociólogos...) han dirigido su mirada hacia aspectos como la sociabilidad, las estructuras de parentesco, las concepciones sobre la vida y la muerte, los sistemas de creencias y las prácticas rituales, entre otros⁸; es decir, un conjunto de rasgos contemplados como parte de la cultura. «Observar eventos rituales, como materia de importancia, permite a los teóricos enlazar esas sociedades, con prácticas celebradas en mundos espirituales, con actividades en sociedades estado-seculares, permitiendo encontrar la continuidad histórica, así como la diferenciación»⁹. En tal sentido, la cultura se ubica en un espacio físico y temporal que explora la continuidad como un cohesionador social, en donde su mayor ejemplo es la ritualidad popular que ampara y permite la existencia y permanencia de lo cotidiano, que mediante análisis identificamos como patrimonio.

De esta manera, la cultura constituye un cuerpo de significados y símbolos que son transferidos y se practican históricamente, como «un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida»¹⁰. Bajo esta argumentación, en Baños se pueden identificar varias expresiones culturales, referidas tanto a las conmemoraciones civiles como a las fiestas religiosas, que a su vez activan otras representaciones como: gastronomía, artesanías, música, juegos, comparsas, ritos, danzas, leyendas, técnicas constructivas tradicionales, medicina tradicional, espacios simbólicos. En fin, las actividades componen un relato de las distintas maneras en que las personas asumen su tiempo particular y común, en el que estas actividades permiten la continuidad de la vida tal y como la conocen. Mas no reducimos esta realidad a una imagen estática, sino la entendemos como un proceso sujeto a coyunturas externas, pero que les ha permitido permanecer en un mundo cambiante, proponiendo su identidad como alternativa a las carencias de la modernidad y su homogeneidad.

8 Roger Chartier, *El mundo como representación* (Barcelona: Ed. Gedisa, 2002), 46.

9 J. Lowell Lewis, *The Anthropology of Cultural Performance* (New York: Palgrave Macmillan, 2013), 49.

10 Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Ed. Gedisa, 1987), 88

Figura 1. Vendedora de envueltos en la plaza central



Fuente: proyecto *Registro de la memoria y representaciones culturales* de Baños

Cada expresión conlleva saberes y técnicas que se transmiten generacionalmente. La diversidad de las manifestaciones culturales pone en evidencia la estrecha relación de la gente con su territorio, recursos y religión, así como del sentimiento de identidad y vínculo entre el pasado y el presente. Para ello, hay que asumir que la «comunidad es un concepto que ya no es manejado desde su nexos con los encuentros cara a cara, sino que ha llegado a ser más que un lugar, una noción existente simbólicamente o imaginariamente más allá de los parámetros de proximidad geográfica»¹¹. Así se trasciende a la mera consideración cultural desde lo geográfico y se lleva el debate al terreno de la producción y reproducción cultural desde la identidad generada como producto de la convivencia y la pertenencia. Los habitantes generan su patrimonio día a día y lo visibilizan en espacios simbólicos especiales, por ello es común encontrar frases y apelativos como «Sigue la fiesta en Baños» y «timbuleros», repetidas por propios y extraños. Estas expresiones son ejemplos de una identidad asu-

11 Emma Waterton, «Heritage and Community Engagement». En *The Ethics of Cultural Heritage*, ed. por Tracy Ireland y John Schofield, 53–68 (New York: Springer Science+ Business Media, 2015), 57.

mida y reconocida, generalmente referidas al llamado patrimonio cultural inmaterial.

Baños es reconocida a nivel local y regional como una parroquia festiva por mantener un calendario activo de celebraciones durante el año. También sobresale como una «tierra de músicos» por la presencia de numerosas bandas de pueblo y como un espacio gastronómico donde se puede degustar de las empanadas de viento, propias de la localidad. Sin embargo, para estudiar estas manifestaciones desde una mirada patrimonial, es necesario vislumbrar que los registros previos del PCI ya identifican en la parroquia el potencial valor articulador que desempeñan las manifestaciones identificadas también en el presente estudio. Con respecto al registro actual de las expresiones culturales que constituyen su patrimonio cultural inmaterial, la localidad posee treinta manifestaciones en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE), que se detallan a continuación:

Tabla 1. Categoría Inmaterial, parroquia Baños de la ciudad de Cuenca

ÁMBITO	SUBÁMBITO	DETALLE	TOTAL
Tradiciones y expresiones orales	Leyendas	Chuzalongo	7
		Arrieros	
		Mano lanuda	
		Bola de oro	
		Gagones	
		Diablo Alpachaca	
		La Virgen de Guadalupe	
Artes de espectáculo	Juegos tradicionales	Juegos tradicional	2
		Chulo	
	Juegos de faenas agrícolas	Misha y la Chala	1
	Danza	Curiquingas	1
	Música	Banda de Pueblo	2
		Banda de Pueblo	
Usos sociales, rituales y actos festivos	Fiestas	Corpus Christi	3
		Fiesta de enero	
		Fiesta de la Virgen de Guadalupe	
	Ritos de conmemoración	Jueves de compadres y comadres	2
		Romería a la Virgen del Cisne	
Prácticas comunitarias tradicionales	Vestimenta		
Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo	Técnicas y saberes productivos tradicionales	Agricultura	1
	Gastronomía	Tamales	5
		Cuchichaquis	
		Chicha	
		Timbulos	
	Medicina tradicional	Mal de ojo, mal aire y espanto	1
Toponimia	Toponimias	1	
Técnicas artesanales y Tradicionales	Técnicas artesanales tradicionales	Bordado	3
		Pirotecnia	
		Vaca Loca	
TOTAL			30

Fuente: Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE) del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC)¹²

12. Actualizada por última vez el 20 de mayo de 2022.

Entre las diversas manifestaciones destacan, por ejemplo: las bandas de música, la pirotecnia, los envueltos y los encauchados. Las bandas de pueblo, casi siempre, intervienen en el aspecto religioso y de fe popular de la localidad, estando estrechamente relacionadas con los priostazgos y la pirotecnia. No es de extrañar que desde inicios del siglo XX la música haya sido una expresión constante en la parroquia. Aquí sobresalen músicos que interpretan melodías con instrumentos como bombos, chirimías, tambores, flautas, pingullos, bocinas y quipas. Así, desde 1928, se conforma la primera banda de pueblo en Baños¹³, a partir de esa primera agrupación se han multiplicado las bandas. Podemos mencionar a las siguientes: Sixto Ramón, Alfonso Carrión Heredia, Santa Marianita, Súper Banda Show, Ramón Pesantez, Santa Cecilia entre otras. Estas aún brindan su música en los constantes eventos del calendario festivo parroquial.

Figura 2. Don Santiago Ramón, músico de Baños



Fuente: Proyecto Registro de la memoria y representaciones culturales de Baños

La pirotecnia es otro de los ámbitos del paisaje. Esta es una actividad artesanal, tradicional y familiar que goza de amplio prestigio y reconocimiento en la ruralidad. Entre los productos elaborados tenemos: castillos, cuetes, bombas de colores, olletones, luces de Bengala, ratones, sogas, silbadores, paraguillas, vacas locas, entre otros. Generalmente, estas creaciones tienen como destino variadas fiestas religiosas y populares a nivel local, provincial y nacional. Estas obras artesanales son instrumentos de prestigio social, pues mientras más pirotecnia sea presentada por el prioste mayor es el clamor y la capitalización simbólica ante su comunidad.

¹³ Carlos Freire, «Música Cuencana. Apuntes para su historia», *Revista del Consejo Cantonal 3 de Noviembre*, (2007): 11-124.

Figura 3. Pirotecnia, artesanía tradicional elaborada por Don Miguel Sigua.



Fuente: Proyecto Registro de la memoria y representaciones culturales de Baños

Por otro lado, artesanías como los «encauchados»¹⁴ connotan un sentido identitario a Baños. Los iniciadores de esta actividad fueron Luis Jiménez, Eloy Sigüenza y Héctor Cedillo, para luego dejar la posta a Eloy Cedillo, quien aprendió el oficio de su padre Héctor. Hoy en día, la actividad artesanal de los encauchados atraviesa una notable disminución debido a la difusión y gran aceptación de nuevos productos más económicos que tienen como materia prima tejidos sintéticos como el nylon. Sin embargo, Eloy Cedillo¹⁵ da cuenta que, a pesar de que esta actividad no genera un rédito económico sustentable, su identidad está anclada a su artesanía y que esta constituye parte de su historia individual como bañense, aspecto que ha facultado para que uno de sus hijos retome y active la producción artesanal de los encauchados.

Los «encauchados» conformaban un conjunto de diversos productos: globos de carnaval, carpas, zamarros, ponchos de agua y «perras»¹⁶ de aguardiente. La mayoría de ellos se destinaba al mercado local y regional, en especial eran empleados por la gente que trabajaba en los campos, viajeros y contrabandistas de alcohol. También su producción tuvo un alcance inter-

14 Productos artesanales tales como ponchos, zamarros, carpas, entre otros, que son impermeabilizados con el látex del caucho. La población reconoce a estos productos como «los encauchados».

15 Eloy Cedillo (habitante de Baños), en conversación con los autores, julio de 2018.

16 Bolsas contenedoras que servían para trasladar, específicamente, aguardiente. La bolsa más grande podía trasladar hasta 60 litros.

nacional pues sus productos se llegaron a vender en Colombia y Perú. Estas innovaciones creativas respondían a las necesidades del contexto inmediato, que generaron tecnología local para satisfacer los procesos productivos localizados en puntos específicos de la historia de Baños y el mundo¹⁷. No resulta distante la comparación con procesos similares en los que el desarrollo de tecnología impermeabilizante para prendas u artículos utilitarios hayan sido desarrolladas de manera local y suplan con ingenio propio¹⁸ los requerimientos de las labores agrícolas, la exposición a climas extremos e incluso el transporte de líquidos.

Figura 4. Don Eloy Cedillo.



Fuente: Miguel Novillo (2018)

Respecto a la alimentación, se tienen los llamados «envueltos», que son productos o alimentos procesados con harina de maíz, harina blanca, y otros ingredientes y, que son envueltos en hojas naturales como la de la mazorca del maíz, la de la achira (*Canna indica*) o la del huicundo (bromelia del páramo). Entre estos tenemos: *timbulos*, *chaquis*, *tamales*, *quimbolitos* y *humas* que en el resto del Azuay son conocidas como chumales. Estos productos se caracterizan por tener un tratamiento particular y un proceso de elaboración específicos. Los *timbulos* o *bañonejos* son preparados con harina de maíz blanco o amarillo, panela, queso, manteca de chanco, mantequilla y canela.

17 Bruno Latour, *Aramis or The Love of Technology* (Cambridge: Harvard University Press, 1996).

18 En Europa se utilizaba la cera de abeja sobre textiles de algodón para suplir telas impermeables. Se tienen registros del uso de este material hace tiempos anteriores al siglo XI. Véase Lynn White Jr., «Eilmer of Malmesbury, an Eleventh Century Aviator: A Case of Technological Innovation, Its Context and Tradition.» *Technology and Culture* 2, n.º2 (1961): 97-111. <https://doi.org/10.2307/3101411>.

La harina es mezclada con agua hervida con panela de caña y canela. Al agua dulce se le incorpora la harina hasta obtener una masa que es complementada con manteca de chanco. Posteriormente, se toman porciones de masa para formar el timbulo al que se coloca queso con panela rallada en su interior. Finalmente se envuelve en un pucón —hoja de la mazorca madura— y se cocina al vapor.

También es necesario destacar la actividad textil de la parroquia donde los tejidos y bordados son los más llamativos. Estos se realizan en blusas, camisas y polleras que son utilizados tanto en la vestimenta cotidiana como en las actividades festivas. La actividad y conocimiento del bordado y tejido es transmitido generacionalmente, labor que requiere de mucha habilidad y paciencia. Parte de su laborioso trabajo se encuentra adornando el vestuario de la Virgen de Guadalupe de Baños (80 vestidos). Esta actividad es practicada mayoritariamente por mujeres, se trata de una alternativa económica para quienes conocen y ejercen este oficio. La transferencia de conocimiento es vital para la manutención de técnicas artesanales arraigadas como oficios tradicionales de la ciudad¹⁹ y además bajo una actividad que suele vincular trabajos colectivos, tanto comunitarios como familiares.

Los paisajes culturales y las percepciones

Las manifestaciones culturales conforman una unidad paisaje-territorio, entendiendo al primero como un proceso cultural de representación de un territorio. De esta manera, los paisajes son percibidos bajo el siguiente esquema y niveles, según Georges Bertrand: Nivel 1: el medio ambiente natural; nivel 2: el horizonte o el decorado de fondo, que para quien habita en el lugar le es familiar, es el horizonte del individuo y podríamos arriesgar decir del colectivo de una localidad; nivel 3: los lineamientos del ordenamiento paisajístico, tanto aspectos naturales como culturales, la carretera, la iglesia, la plaza, por ejemplo y las colinas o montañas del fondo; nivel 4: los mosaicos de paisajes, que se pueden observar desde un lugar determinado o un punto focal que puede tener valor para el individuo o la comunidad; nivel 5: la unidad paisajística, el elemento paisajístico más cercano, la unidad como un campo de cultivo, por ejemplo; nivel 6: los elementos paisajísticos, casa, árbol de la plaza, etc.²⁰

19 Gabriela Eljuri Jaramillo, «La Artesanía En El Ecuador». En *Patrimonio Cultural Inmaterial Latinoamericana II: Artesanías*, 91–125 (Cusco: CRESPIAL, 2010).

20 Georges Bertrand, «Un paisaje más profundo». De la epistemología al método», *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada* 43, n.º 2 (2008): 17–28.

Este esquema propuesto por Bertrand es aplicable al contexto de Baños, pues sus múltiples actividades y escenarios dibujan y modelan el paisaje y el territorio. No obstante, esta conformación se determina, en algunos momentos, de acuerdo a la identificación étnica de sus pobladores. El 93.1 % de bañenses se autoidentifica como mestizo²¹, sin embargo, en el imaginario de los habitantes, la parroquia está constituida por blancos y «naturales»²². Los primeros asentados en el territorio ubicado al sur de la cabecera parroquial, mientras que los segundos, identificados como habitantes del norte. Esta concepción étnica de la parroquia se evidencia en las fiestas civiles y religiosas, en la gastronomía y en las creencias.

Bajo este escenario los pobladores de Baños han establecido un nexo indisoluble entre sus actividades cotidianas y su relación con la naturaleza y los recursos presentes en ella. Estos aspectos se reconocen en la conformación de barrios, concepciones sobre el agua y los bosques, las estructuras de vivienda donde priman huertos y sembríos. También, sobresalen las montañas como Curiqinga, Huacaloma y Loma de Huizhil o Loma del Chapa; se identifican también las colinas de Minas, Narancay, Alpachaca y Nero.

Las principales cuencas hidrográficas aledañas a la parroquia son los ríos Minas, Yanuncay y el Tarqui. En su relieve, también, sobresale la presencia de una formación rocosa alargada (conformada principalmente por carbonato cálcico) denominada popularmente como «Loma de los hervideros», debido a que, de las fracturas de esta formación geológica, emergen aguas termales calcáreas usadas turísticamente desde los años 60 del siglo pasado. Aún en la actualidad, distintas iniciativas ofertan el acceso a este tipo de servicios, complementando la experiencia de las aguas termales a través de servicios y productos complementarios como hospedaje, alimentación e incluso algunos de carácter estético o medicinal.

Para los habitantes de Baños, así como para gran parte de los pobladores de los Andes, los cerros y los ríos constituyen un punto de referencia destacado en su cotidianidad desde mucho tiempo atrás, su relación singular con el entorno geográfico determina su hacer y *ser-en-el-mundo*²³ y contribuye a que se perciban a sí mismos como dominadores del espacio y por tanto seguros en él. Los bañenses han buscado y buscan en el paisaje que les rodea los elementos sobre los cuales componer sus leyendas, edificar sus casas y santuarios, ubicar los símbolos de su religiosidad y manifestar su forma de ver y sentir la vida. En este sentido, el espacio físico deja de existir como

21 Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2010.

22 Término para referirse a la población indígena y campesina de la parroquia.

23 Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción* (España: Planeta, 1985).

mero entorno geográfico y se revela como un espacio social, es decir, como un paisaje cultural, entendido como una imagen que comprende procesos de representación, estructuración y simbolización²⁴.

Elementos del día a día, vinculan las actividades asumidas como comunes con un fuerte contenido simbólico, quizá el uso del maíz en el amplio contexto cultural de la zona sea el mejor ejemplo de la tendencia a normalizar lo importante. Para el Austro Ecuatoriano, el uso gastronómico de este grano es la base de su alimentación, se trata de una parte esencial de los platos o una guarnición presente en la gran mayoría de hogares. La presencia del maíz data de miles de años, se tienen evidencias de consumo en Cubilán²⁵ con alrededor de 8 000 años de antigüedad. Ahora, el asunto del maíz en el Ecuador y en América Andina es un proceso arraigado que expone nuevas aristas en la investigación, pero se asienta en la modalidad de una función productiva que se vincula en los procesos festivos y rituales, a través de la elaboración de platos o incluso en su uso como objeto simbólico en ceremonias funerarias y ceremoniales. Por ello, la existencia de bebidas a base de maíz como la chicha o la diversidad gastronómica local, evocan un afianzamiento de la chakra o cementsera como parte indiscutible del paisaje rural y en el imaginario colectivo de la ciudad.

Adicionalmente, es preciso considerar a la alimentación y a la gastronomía como parte constitutiva de los paisajes. La producción de envueltos nos permite hablar de varios procesos cotidianos que reflejan la construcción cultural de los habitantes en la parroquia. La siembra, la cosecha, la preparación de la tierra y la transformación de la materia prima en alimento, implican la participación activa de varios agentes y establecen una cadena productiva que relaciona a las personas entre sí y con su medio físico. Así, el paisaje se configura con la arquitectura y las actividades de las personas y conjuga la arquitectura tradicional de las casas de adobe y teja complementadas con los saberes agrícolas reflejados en las grandes extensiones de sembríos de maíz. Los maizales o cementeras constituyen espacios de interacción entre los miembros de la comunidad, quienes escogen el maíz en su estado maduro o tierno.

24 Denis Cosgrove, «Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista», *Boletín de la A.G.E.* n.º 34 (2002): 63-89.

25 Jaime R Pagán-Jiménez et al, «Late Ninth Millennium B.P. Use of Zea Mays L. at Cubilán Area, Highland Ecuador, Revealed by Ancient Starches», *Quaternary International* 404 (2016): 137-55. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2015.08.025>.

Figura 5. Señora Estela Sigüenza preparando la masa para los timbulos.



Fuente: Miguel Novillo (2018)

Cuando se habla de paisaje y territorio es necesario hacer un abordaje desde los sentidos y las percepciones. El paisaje se organiza y adquiere dinámica a partir de las interrelaciones sociales y culturales, que reproduce materialidad en un medio físico y natural, es decir, es producto de la relación naturaleza-cultura. «La idea de producción como creación, yo argumento, está incrustado en una gran narrativa de la trascendencia humana de naturaleza, en el cual la domesticación de las figuras de plantas y animales como contraparte de la domesticación propia de la humanidad»²⁶. Así, el ser humano es quien percibe y se apropia de su entorno, configurando el paisaje.

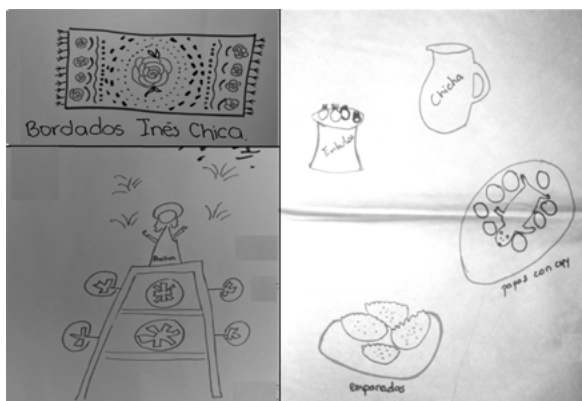
El paisaje está vinculado a un lugar y personalizado por este lugar. Una extensión natural no se convierte en paisaje hasta que nosotros no separamos, no desprendemos de ella un fragmento. Al hablar de paisaje estamos hablando de una porción de la superficie terrestre que ha sido modelada, percibida e interioriza-

²⁶ Tim Ingold, *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill* (London: Routledge, 2000), 77.

da a lo largo de décadas o de siglos por las sociedades que viven en ese entorno. El paisaje está lleno de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de la gente; lugares que se convierten en centros de significado, en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones variadas y, por ello mismo, el paisaje no sólo nos presenta el mundo tal como es, sino que es también, de alguna manera, una construcción de este mundo, una forma de verlo²⁷.

En este sentido construimos y constituimos el paisaje permanentemente. Lo percibimos a través de los sentidos, primordialmente, vista, audición y olfato que dan una información panorámica (sentidos de la distancia), mientras que el gusto y el tacto necesitan que el cuerpo entre en contacto con los elementos del entorno²⁸. A su vez, el asumirse dentro de un contexto, evoca que se piensa este espacio como parte integradora, conjugando el desarrollo de las dinámicas sociales, la existencia de seres no-humanos, los componentes no-bióticos y demás elementos que integran nuestras naturalezas. En palabras de Eduardo Kohn, el paisaje brinda la posibilidad de generar diferentes relaciones a partir de la interacción entre seres²⁹.

Figura 6. Ejemplos de cartografía cultural que exponen a dos artesanías tradicionales, como los bordados y la pirotecnia, y a la gastronomía como elementos de importancia para la comunidad.



Fuente: Proyecto Registro de la memoria y representaciones culturales de Baños

Por lo dicho, se emplea la cartografía cultural como una técnica y recurso que aporta a la discusión y concepción de los espacios a través de la

27 Joan Nogué, «El retorno al paisaje», *Enraonar*, n.o 45 (2010): 123-136, 124-125.

28 Marta Tafalla, «Paisaje y sensorialidad». En *Teoría y paisaje II: Paisaje y emoción*. El resurgir de las geografías emocionales, eds. Laura Puigbert y Gemma Bretcha, 115-136 (Barcelona: Olot-Observatori del Paisatge de Catalunya/ Universitat Pompeu Fabra, 2015), 117.

29 Eduardo Kohn, *Cómo Piensan Los Bosques: Hacia Una Antropología Más Allá de Lo Humano*, (Quito: Ediciones Abya-Yala, Hekht, 2021).

identificación de los recursos de importancia colectiva. Esta metodología permite que los interlocutores vayan más allá de solo compartir sus narrativas, sino que compartan sus nociones de lo que para ellos es de valor, es decir, identifican su patrimonio desde sus propias experiencias y concepciones. Este ejercicio reafirma el proceso de aprendizaje antropológico pues se logra traer a debate las visiones del patrimonio cultural desde lo institucional y desde las subjetividades.

En Baños, las percepciones de la población se dibujan y representan en el valor y papel de la Iglesia, que articula el contacto permanente con la música, la pirotecnia, la tradición, la fe y la fiesta. Además, sobresalen espacios como la Loma de los hervideros y el cementerio, donde dinámicas de reciprocidad y comunidad son expuestos en los tiempos de liturgia religiosa.

A modo de conclusión

El patrimonio cultural como categoría resulta un concepto complejo que, con el pasar del tiempo, ha adquirido un uso común. Su significado y representación se pierde en la institución e institucionalidad de la cultura y en sus múltiples planteamientos sobre la memoria y la identidad. Por ello, los discursos del patrimonio de manera frecuente rememoran los procesos históricos de los territorios en función de narrativas oficiales.

La institucionalidad del patrimonio proviene, precisamente, de los instrumentos internacionales que emiten las directrices a los estados para la gestión, protección y salvaguardia de sus patrimonios. Estos, a su vez, han sido las bases de la normativa interna de cada país —en el caso específico del Ecuador la Ley Orgánica de Cultura—³⁰. Sus reglamentos, así como ordenanzas municipales y normativas técnicas, configuran el contexto legal en el que el patrimonio se desenvuelve, bajo una mirada del deber ser que sustenta los ideales de la política pública local. Sin embargo, cabe extender la visión de esta perspectiva y profundizar en las demandas actuales de gestores y portadores que claman por una metodología y aproximación más ajustada a la naturaleza del patrimonio, es decir, una aproximación más humana hacia lo cultural.

En este escenario, la importancia del registro etnográfico, visual y narrativo de los portadores de saberes es el punto de partida para consolidar procesos de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Los llamados a esta práctica responsable provienen desde los exámenes realizados a los avances de la convención, en el que la participación prometida busca espa-

30 Ley Orgánica de Cultura, 2016

cios para evitar la exotización y la incorporación de portadores y otros actores en los procesos de gestión.

El registro brinda una oportunidad de identificar nuestras manifestaciones a partir de una mirada amplia, valorizando lo que en la cotidianidad establece los nexos comunitarios y los mecanismos de reciprocidad que articulan la vida comunitaria. Es en este proceso donde se construye una identidad colectiva que fortalece la pertenencia al territorio y a quienes consideramos como parte de él. Este es el nexo que permite explorar el patrimonio bañarse y darle la relevancia que merece.

Referencias bibliográficas

- Bertrand, Georges. «“Un paisaje más profundo”. De la epistemología al método». *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada* 43, n.º 2, (2008): 17-27.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Ed. Gedisa, 2002.
- Cory-Pearce, Elizabeth. «Locating Authorship: Creativity and Borrowing in the Writing of Ethnography and the Production of Anthropological Knowledge». En *Creativity and Cultural Improvisation*, editado por Elizabeth Hallam y Tim Ingold, 127-150. Oxford: Berg Publishers, 2007.
- Cosgrove, Denis. «Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista». *Boletín de la A.G.E.*, n.º 34 (2002): 63-89.
- Freire, Carlos. «Música Cuencana. Apuntes para su historia». *Revista del Consejo Cantonal 3 de Noviembre* (2007): 11-124.
- Eljuri Jaramillo, Gabriela. «La artesanía en el Ecuador». En *Patrimonio Cultural Inmaterial Latinoamericano II: Artesanías*, 91-125. Cusco: CRESPIAL, 2010.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Ed. Gedisa, 1987.
- Guber, Rosana. *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- Ingold, Tim. «¡Suficiente con la Etnografía!». *Revista Colombiana de Antropología* 53, n.º (julio-diciembre 2017): 143-159.
- Ingold, Tim. *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Londres: Routledge, 2000.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. *Guía Metodológica para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Quito: INPC, 2013.
- Kohn, Eduardo. *Cómo piensan los bosques: Hacia una antropología más allá de lo humano*. Quito: Ediciones Abya-Yala, Hekht, 2021.
- Latour, Bruno. *Aramis or The Love of Technology*. Cambridge: Harvard University Press, 1996.
- Lewis, J. Lowell. *The Anthropology of Cultural Performance*. New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Ley Orgánica de Cultura, 2016.
- Malo González, Claudio. *Arte y Cultura Popular*. Cuenca: CIDAP, UDA, 2006.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. España: Planeta, 1985.
- Nogué, Joan, «El retorno al paisaje». *Enrahonar* 45, (2010): 123-136.

- Pagán-Jiménez, Jaime R., Ana M. Guachamín-Tello, Martha E. Romero-Bastidas y Angelo R. Constantine-Castro. «Late Ninth Millennium B.P. Use of Zea Mays L. at Cubilán Area, Highland Ecuador, Revealed by Ancient Starches», *Quaternary International* 404, (2016): 137-55, doi:10.1016/j.quaint.2015.08.025.
- Tafalla, Marta. «Paisaje y sensorialidad». En *Teoría y paisaje II: Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales*, editado por Laura Puigbert y Gemma Bretcha, 115-136. Barcelona: Olot-Observatori del Paisatge de Catalunya / Universitat Pompeu Fabra, 2015.
- UNESCO. The 1954 Hague Convention for the Protection of Cultural Property in the Event of Armed Conflict and Its Two (1954 and 1999) Protocols: Basic Texts. Paris: UNESCO World Heritage Centre, 2010.
- Waterton, Emma. «Heritage and Community Engagement». En *The Ethics of Cultural Heritage*, editado por Tracy Ireland y John Schofield, 53-68. New York: Springer Science + Business Media, 2015.
- White, Lynn Jr. «Eilmer of Malmesbury, an Eleventh Century Aviator: A Case of Technological Innovation, Its Context and Tradition». *Technology and Culture* 2, n.º 2 (1961): 97-111, doi:10.2307/3101411.



Festividades de la Virgen de Guadalupe
Fuente: Fabian Cornejo, GAD Baños

Advocaciones y devociones

Macarena Montes Sánchez
Universidad de Cuenca

Julio Castillo Bernal
Párroco de la jurisdicción de Baños

Baños, parroquia rural del cantón Cuenca, cuenta, según el último censo de población realizado en 2010, con más de 16 861 habitantes. La aparición y legitimación de nuevas religiones no ha impedido que se sigan realizando prácticas en torno a la cosmovisión y el calendario agrícola entre sus habitantes, que mayoritariamente se consideran cristianos católicos. Desde la época de su fundación, las misiones franciscanas que incursionaron en este territorio y la diócesis impulsaron celebraciones con las fechas del calendario litúrgico de la Iglesia católica.

De las primeras ventas de tierra para sembrar en esta localidad¹ tenemos constancia desde 1592. Años después, en 1612, se erigirá la primera ermita para la veneración a Nuestra Señora de Guadalupe². El sacerdote Carlos Terán Zenteno, en su *Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca*, afirma que:

1 ANH/C. Notaría 3, L. 490-273b, 1592.

2 ANH/C L499, f320 y ANH/C. Notaría 3, L. 513-402, 1650. El jerónimo Fray Miguel Sánchez estipula la donación de una casa y una ermita que ha fundado en honor a la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe y que tiene edificada una iglesia donde está la santa imagen de bulto.

La época de fundación de esta parroquia remóntase, sin duda alguna, a los albores del siglo XVII. Minas de oro y plata, con sus túneles, atestiguan la presencia de españoles, como los legítimos fundadores [...] un libro bautismal indica una fecha que, por desgracia, no es la de fundación, pero sí la de florecimiento y pleno desarrollo de la misma: mayo de 1693³.

En el curso de este siglo, el nombre de la población vinculada a sus aguas termales, Baños, también se alternará, en la documentación colonial, con el nombre de una devoción, la de su patrono, el Espíritu Santo. Cuenta la leyenda entre los moradores que fue en Minas-Huaquir dónde ocurrió la aparición de una paloma que se posó en ese sector. Es por eso que el pueblo comenzó a conocerse como Baños del Espíritu Santo y Nuestra Señora de Guadalupe. Según un testimonio:

Un día claro, de repente, en el azul del cielo, apareció una cándida paloma. Días antes, los naturales habíanle divisado en Baños-Yunga, a dos jornadas del pueblo actual. Era nada menos que la paloma de los siete Dones [sic], el divino Espíritu que luego de explorar un asiento digno para su celestial Esposa, localizábalo al fin en Baños. Ante el asombro y éxtasis de los aborígenes, la misteriosa Paloma posó sobre un aliso, a cuya sombra relucía una fuente cristalina. Acudieron allí los naturales; y, con gran sorpresa constataron que la paloma había desaparecido; y que, en cambio, una Imagen de la Madre de Dios les sonreía; la adorable Imagen, según ellos, del culto actual; y tan célebre en la historia de la piedad azuaya. Tal la razón, concluyen los aborígenes, por lo que nuestro pueblo se llama Espíritu Santo, y es dueña del corazón del indio Santa María de Guadalupe⁴.

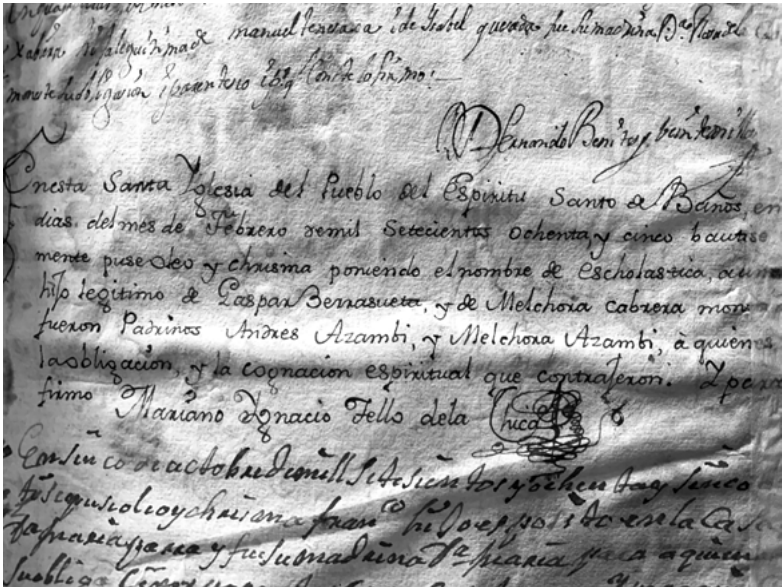
Así, cuando es declarada parroquia eclesiástica, en 1706, se la denomina «pueblo del Espíritu Santo de Baños». El Apóstol Santiago y la Virgen de Guadalupe serán las imágenes designadas para tener su sede en la iglesia parroquial. A finales de este siglo, se descubren minas de plata⁵ en la cercanía del pueblo y se delimitan las jurisdicciones entre esta parroquia y la de San Roque⁶. Para esta fecha, según uno de los primeros censos de la Gobernación de Cuenca, conocido como censo de Vallejo, en esta división territorial de Baños, se constatan 516 blancos y 5 158 indios, en total, 5 674 habitantes.

3 Carlos Terán Centeno. *Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca*. (Cuenca: Católica de J. M. Astudillo Regalado, 1947), 97.

4 Terán, *Índice Histórico de la Diócesis...*, 98.

5 ANH/C. Sección Judicial, Expediente 94301, 1790.

6 ANH/C. Sección Judicial, Expediente 96942, 1794.

Figura 1. Libro parroquial de la Iglesia de Baños, 1733-1785.

Fuente: M. Montes (2021)

Durante la época republicana, el pueblo de Baños pasa a ser parroquia adscrita a la provincia de Cuenca del Departamento del Azuay según *la Ley de División Territorial de la Gran Colombia*⁷. Esta división es ratificada en 1852, el mismo año que la nueva Constitución de la República señala en su artículo 13 que «La Religión de la República del Ecuador es la Católica, Apostólica, Romana, con exclusión de cualquiera otra. Los poderes políticos están obligados a protegerla y hacerla respetar»⁸.

Dos fenómenos explican el control de la diócesis en la parroquia: las visitas pastorales y los traslados de la Virgen de Guadalupe a la capital de la provincia, Cuenca. Las visitas eran realizadas por el obispo o, en su defecto, por un delegado que constataba desde el estado financiero de la parroquia, hasta el cumplimiento de los sacramentos. De este modo y de forma periódica, obispos como Remigio Estévez de Toral (1814-1883), con el fin de ordenar la diócesis, insistían en que se establecieran ciertas normas por parte de los párrocos:

⁷ Ley de División Territorial de la Gran Colombia, 1824.

⁸ Constitución de la República del Ecuador, 1852.

Para extirpar los desórdenes que suelen servir con motivo de la fiesta de la Virgen Santísima de Guadalupe, ordenamos al párroco que para celebrar dicha fiesta exija de los priostes formal compromiso de que no habrá en esos días, ni corrida de toros, ni escaramuzas, ni otras cosas que sirvan de motivo al trastorno de la moral del pueblo, entendiéndose de que no prometerlo así, quedará suprimida la esperada fiesta. Más, como suelen ser los indígenas muy pegados a las costumbres, procure el párroco desarraigarla por medio de la persuasión y empleando las medidas que la prudencia le dictare.⁹

Casi todas las costumbres que desviarán la atención de la festividad religiosa como las loas, retos, escaramuzas, contradanzas o corridas de toros debían eliminarse según el catolicismo liberal recalcitrante, ya que «estas diversiones desmoralizan la población»¹⁰ y estaban prohibidas por el *Segundo Sínodo Diocesano Quitense* (1869). En un proyecto de nación criolla¹¹ como el que se estaba construyendo, las tradiciones que se venían desarrollando en épocas anteriores suponían un punto de inflexión en la búsqueda de la moralidad de los ciudadanos virtuosos, como también los vicios de la embriaguez, el adulterio y el concubinato.

Pero no solo por medio de las fiestas se patrocina a la Virgen de Guadalupe. Al igual que al Señor de Girón, los gobernadores solicitan al Cabildo Eclesiástico, el traslado de la Virgen de Guadalupe a la catedral cuencana en época de hambruna y sequía¹² para realizar las rogativas respectivas y traer agua a los campos.

Tanto el hecho de considerar a la Virgen de Guadalupe como milagrosa, así como la multitud de feligreses que acuden a venerarla explica por qué resultara lamentable para sus devotos el estado del templo que alberga a la imagen. Pues, como indican los clérigos que visitan el pueblo del Espíritu Santo de Baños, aun siendo una de las iglesias más hermosas y decentes del obispado, la estructura de la edificación se hallaba amenazada por un posible derrumbe debido a la inestabilidad del arco mayor¹³.

Asimismo, otro problema era el de la higiene pública relacionada con el panteón. Los cadáveres eran enterrados en un terreno pantanoso pegado a la iglesia, lo que provocaba insalubridad, por ello se solicitó al párroco buscar un terreno distante y seco.

9 Archivo de la Curia Diocesana (AHCA/C), Cuenca. Obispo Remigio Estévez de Toral, *Libro visitas pastorales* (Baños: 1865)

10 Archivo de la Curia Diocesana (AHCA/C), Cuenca. f. 10v. Manuel Hurtado, vicario, *Libro visitas pastorales* (Baños: 1878)

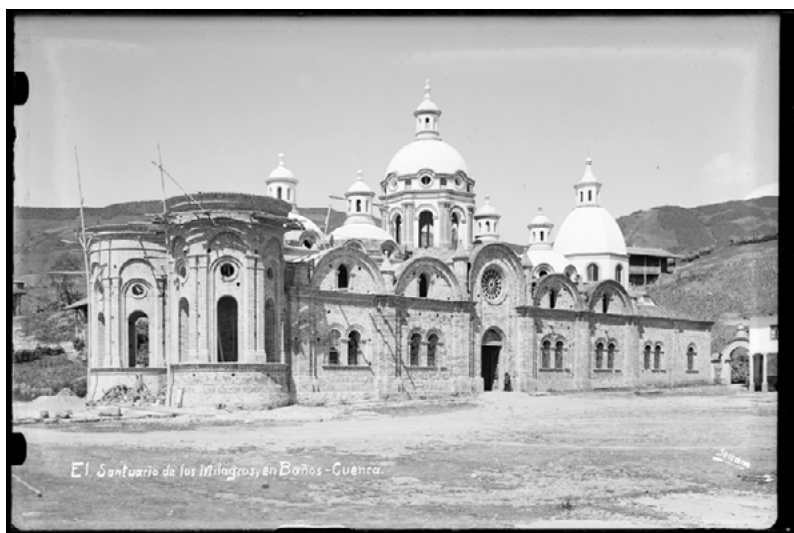
11 Enrique Ayala Mora, *El proyecto nacional criollo* (1830-1895)...

12 AHCA/C, Baños 65, 1856.

13 Por ello, solicitaron trasladar momentáneamente el Santísimo Sacramento, la Virgen de Guadalupe y demás santos y la pila bautismal a la iglesia de Narancay.

Después de estos intentos de mejoras por parte de la diócesis, la iglesia de la parroquia Baños, tal y como la conocemos en la actualidad, se levantó, en gran parte, gracias a las mingas en las que participaban los habitantes de la comunidad desde el año de 1944. Se dice que fueron dos albañiles que trabajaban paralelamente en la construcción de la Catedral de Cuenca quienes dirigieron las obras, de ahí, el parecido en el diseño, sobre todo, de las cúpulas y los arcos laterales (que hoy en día se encuentran tapados por la pintura debido a una intervención posterior). El promotor de la obra fue el canónigo doctor Alfonso Carrión Herrera (1911-1960) que realizó muchas mejoras, sobre todo en servicios básicos, como el acceso al agua o la apertura de caminos. El trabajo concluyó alrededor de 1955. En estos años la edificación era conocida como el Santuario de los Milagros de Baños y conservaba el ladrillo visto.

Figura 2. El Santuario de los Milagros en Baños - Cuenca. ca. 1953 - 1954



Fuente: Manuel Serrano. Fondo Nacional de Fotografía/INPC
<http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/es/galeria/element/12589>

El templo presenta tres naves con un retablo de mármol. Este santuario es muy importante en la zona austral del Ecuador porque se conecta con las peregrinaciones y romerías en torno a la Virgen del Cisne, en Loja, y a la Virgen del Rocío, en Biblián. Oficializa las fiestas patronales durante todo el mes de septiembre y de manera especial, la fiesta patronal del 8 de septiembre. Este

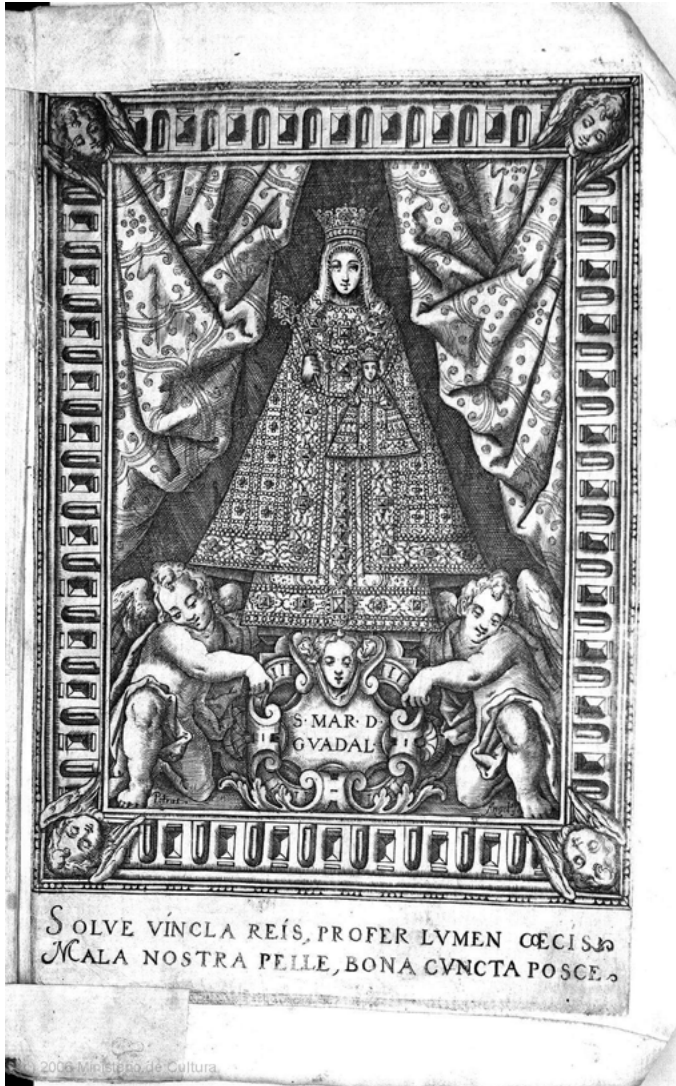
santuario fue consagrado el 30 de abril de 1967 por monseñor Leónidas Proaño, obispo de Riobamba. En la casa parroquial se encuentra la congregación de las religiosas de San José de Tarbes, quienes llegaron a Baños por primera vez en 1996 (residieron ahí hasta el 2012) y por segunda vez en marzo de 2018.

La advocación a la Virgen de Guadalupe y las Fiestas de Septiembre

Esta advocación mariana tiene su origen en la patrona de la villa de Guadalupe, en Extremadura, España, que data aproximadamente de 1326. En el siglo XVI, a través de hermandades, cofradías, estampas y devotos extremeños en territorio americano, se extiende su devoción por Hispanoamérica con ciertas variables iconográficas. A modo de ejemplo, Diego de Ocaña, monje jerónimo procedente del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, viaja por Sudamérica durante seis años (desde 1599 hasta 1605) portando 300 ejemplares de *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe: consagrada a la soberana magestad de la Reyna de las Angeles milagrosa patrona de este santuario* del padre fray Gabriel de Talavera¹⁴.

¹⁴ Véase *La Virgen de Guadalupe de Extremadura en América del Sur: Arte e iconografía* / coord. por Rafael Jesús López Guzmán, Pilar Mogollón Cano-Cortés, 2019. El libro al que se hace referencia es *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe: consagrada a la soberana magestad de la Reyna de las Angeles milagrosa patrona de este santuario* escrito por Fray Gabriel de Talauer.

Figura 3. *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe: consagrada a la soberana magestad de la Reyna de las Angeles milagrosa patrona de este santuario* (1597), p. 5 Gabriel de Talavera, n. 1545.



Fuente: Biblioteca Virtual del patrimonio bibliográfico, Ministerio de Cultura y Deporte, España.
<https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=397584>

Pero anterior a esta difusión, todo indica que el culto ya estaba instaurado en la Audiencia de Quito: el historiador del arte José Gabriel Navarro nos indica que:

En 1581 habíase establecido en Quito una cofradía de Nuestra Señora de Guadalupe, y deseando los cofrades poseer una verdadera reproducción de la que se venera en Castilla, ocurrieron a Diego de Robles, que debía conocer perfectamente la imagen española¹⁵, y contrataron con él la ejecución. Robles trabajó la imagen en su obrador, y como, según dejamos dicho, Luis de Rivera le acompañaba como socio, una vez que el primero terminó la escultura, se hizo cargo el segundo de encarnarla y dorarla por la cantidad de 460 patacones, que pagó D. Cristóbal López, mayordomo de la cofradía. En los primeros días de diciembre de 1584 se bendecía la imagen y comenzaba a recibir el culto que luego debía hacerla célebre en el transcurso de los tiempos.¹⁶

La imagen realizada por Robles y Rivera fue trasladada posteriormente a Guápulo donde desafortunadamente, en 1830, se quemó en un incendio que sufrió la iglesia. Este culto a la Virgen de Guadalupe comenzó a propagarse por todo el territorio del virreinato peruano¹⁷. De hecho, también se indica que se solicitó una réplica de esta estatua a los mismos autores y que fue comprada por los moradores de Oyacachi, hoy es conocida como la Virgen del Quinche. La Virgen del Cisne y la Virgen de Guadalupe de Baños bien pudo también ejecutarse en el taller de los escultores, el mismo historiador sostiene que:

Igual tradición, más o menos, sostiene que la Virgen de Guadalupe que se venera en el pueblo de Baños, en las cercanías de Cuenca, es quiteña, de la misma época de todas las anteriores, lo cual hace suponer que podría también haber salido del obrador de Robles y Rivera.¹⁸

Sea cual sea su origen, la Virgen de Baños muestra facciones barrocas. Sus atributos principales son la corona y el cetro con azucenas de oro; es reina a la vez que madre¹⁹, ya que en su brazo izquierdo sostiene a un niño

15 Este escultor vino desde Castilla a instalar su taller en Quito. Entre sus obras destaca el *Bautismo de Cristo para la Iglesia de San Francisco*. Falleció en 1594.

16 José Gabriel Navarro, *La escultura en el Ecuador durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. (Quito: Trama Diseño S.A., 2006), 190. Este tema también es investigado por Álvarez López en «Diego de Robles, padre de la escultura quiteña y artista guadalupano» publicado en *Revista de Indias* en 1970, páginas 11-22.

17 Guadalupe también se denomina a una ciudad en la costa norte de Perú, donde tiene gran veneración una réplica de la Virgen de Guadalupe llegada desde Castilla y donada a los religiosos agustinos en 1564.

18 Navarro, *La escultura en el Ecuador...*, 194.

19 Carlos Terán Zenteno. *Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca 1919-1944*. (Cuenca: Católica de J. M. Astudillo Regalado, 1947), 98.

con actitud de bendecir. De pequeña talla y con inmensa cabellera, las vestimentas de la Virgen para las fiestas fueron obsequiadas y donadas por sus devotos al igual que sus alhajas. Los devotos le nombran «Amita» o «Mama Guada».

Figura 4. Virgen de Guadalupe, Baños



Fuente: J. Castillo (2022)

El auge dado a las devociones marianas locales en territorio ecuatoriano cumplió el rol de transmitir valores y modelos de comportamiento, pero también, vínculos con la patria²⁰. Las conexiones entre los lugares de peregrinación, conformaron rutas, mensajes y relaciones comerciales. Al respecto, Julio Tobar Donoso dice:

En el Ecuador ese culto tomó caracteres nacionales y populares, en advocaciones propias; de manera que con el tiempo vino a debilitarse hasta el recuerdo del tronco excelso [se refiere a la Virgen de Guadalupe de Extremadura] de que son ramas, Guápulo, El Quinche, El Cisne y Baños en el Azuay que fueron y son todavía los lugares más propicios para la plegaria del alma ecuatoriana, que en esos santuarios ha exhalado sus lamentos y quejas tiernísimas.²¹

Y es que el carácter milagroso de la imagen, tal y como ocurre con las devociones de la Virgen de Guadalupe, tanto con la española como con la mexicana, que giran en torno a la fe y la devoción de sus fieles, constituye una excelente muestra, de su valor ejemplarizante y de cómo, a partir de este, las peregrinaciones, fueron en aumento.

²⁰ En el caso de México, esto ha sido ampliamente estudiado. Véase: Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl et Guadalupe. La formation de la conscience nationales au Mexique (1531-1813)* (Paris: Éditions Gallimard, 1974).

²¹ Julio Tobar Donoso, *La Iglesia modeladora de la nacionalidad*, (Quito: La Prensa Católica, 1953), 124.

El tema del milagro en las sociedades barrocas había sido generalizado muy especialmente entre los sectores populares y finalmente debió de ser aceptado por la Iglesia oficial. En el siglo XVII proliferaron imágenes milagrosas. Entonces, bajo el impulso de la Iglesia barroca, la piedad española y la devoción indígena se engendraron devociones locales y regionales. Lo sagrado y lo sobrenatural fueron implantados en el mismo paisaje [...] Estos imprimieron un nuevo significado a sitios que hasta entonces habían permanecido silenciados de las memorias del mundo antiguo: Oyacachi, el citado El Quinche, o Baños de Cuenca, por mencionar sólo algunos ejemplos de lugares de gran importancia para la población indígena y que durante estos años se convirtieron en sitios cuyas imágenes principales eran consideradas altamente milagrosas.²²

El 11 de enero de 1953 se realiza la Coronación diocesana de la Virgen de Guadalupe. Esta celebración forma parte del conjunto de celebraciones litúrgicas católicas y se remonta al siglo XVII cuando los misioneros capuchinos recogían joyas y las fundían para realizar una corona a la Virgen como muestra de conversión y desapego. Este rito evidencia la devoción a la Virgen María y consiste en la puesta de una corona real. La Coronación diocesana a la Virgen de Baños fue realizada por el obispo Daniel Hermida Ortega con una gran multitud de devotos. (Véase las figuras 6 y 7).

Figuras 5. Coronación diocesana Virgen de Guadalupe. Baños,1953



Fuente: Manuel Serrano. Fondo Nacional de Fotografía/INPC
<http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/es/galeria/element/12588>

22 Alexandra Kennedy Troya, Actas III «Criollización y secularización de la imagen quiteña (siglos XVII-XVIII)», En *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano* (España: Universidad Pablo de Olavide, 2001), 3-22. <http://hdl.handle.net/10433/6249>

Las fiestas que se realizan cada año el 8 de septiembre entre los naturales y los habitantes del pueblo, los blancos²³, es la fiesta oficial de la parroquia y es conducida por los hombres sacerdotes. La fiesta patronal era encargada a los blancos, a los del centro poblado y duraba todo el mes de septiembre como lugar de peregrinación. Esta fiesta se relaciona y enlaza con las distintas peregrinaciones en Cañar y Loja. En el mes de septiembre los feligreses visitan a la Virgen del Rocío (Cañar), pasando posteriormente por Baños y, finalmente, se dirigen a la Virgen del Cisne (Loja) completando una larga romería mariana. Monseñor Miguel Cordero Crespo le dedicó un himno a La Virgen de Guadalupe que fue distribuido a los feligreses a través de diferentes estampas.

Figuras 6. Alfonso Carrión Heredia sosteniendo a la Virgen de Guadalupe. Baños, 1953



Fuente: Manuel Serrano. Fondo Nacional de Fotografía/INPC
<http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/es/galeria/element/12575>

²³ Esta distinción entre los vecinos presenta una fuerte carga social y se mantiene en la actualidad por parte de la población y denota la vinculación al terruño. Del santuario hacia arriba se encuentran la población indígena (naturales) y del santuario hacia abajo, el núcleo más densamente poblado, están «los blancos», la población mestiza.

Himno a la Santísima Virgen de Guadalupe²⁴

Salve, Señora de Baños.
Estrella de nuestro cielo.
Escucha con tierno anhelo
de tus siervos la oración.
Paloma que en nuestros valles
haces oír tus arrullos
cual diamantinos murmullos
de risueño manantial,
vuelve hacia el pueblo tus ojos,
esos que al cielo enajenan
y consuela a los que penan
con mirada maternal.
Al mirarnos, Tú, terminan
del corazón los dolores,
cual, del sol, los resplandores
disipan la oscuridad.
El agua de tus pupilas
derrama en el mundo enfermo
y el secadal de este yermo
vendrá la fecundidad.
Virgen de Baños, pequeña
tal un manojo de auroras...
pero hay algo en que atesoras
tu grandeza y beatitud:
esos son tus ojos, Reina,
limpios cual grandes espejos,
los eternos reflejos
contempla la multitud.

La Fiesta de la Reparación²⁵

Esta fiesta se realiza de manera oficial el domingo después del 6 de enero, día de Reyes Magos, por el desagravio realizado en 1932, cuando las joyas, la corona y el manto de la virgen fueron robados y enterrados para ser

²⁴ Himno escrito por monseñor Miguel Cordero Crespo en 1949.

²⁵ Fiesta impuesta por el párroco Froilán Seminario Cárdenas.

escondidos y, posteriormente, fueron encontrados²⁶. Se trata de una compensación por los actos cometidos contra la imagen y tiene relación con muchas leyendas que se cuentan entre los habitantes del pueblo, tanto por las que muestran el carácter milagroso de la Virgen, como las que señalan su carácter castigador; en ambos casos, la función de la imagen era la de modelar el comportamiento de los bañenses. Como ejemplo, una de las leyendas más antiguas relata que la virgen desapareció y ocultó con ella los metales para castigar a los españoles que abusaban de los indígenas, quienes acabaron abandonando el territorio. Poco después, según narran los habitantes, la virgen apareció en el barrio conocido en la actualidad como «guadalupano» donde existe una piedra en forma de manto de la que nace un rosal durante el mes de mayo, el mes de María.

Por estas razones, resulta muy importante para los bañenses intentar revertir este agravio. Estas fiestas aniversarias duran ocho días: desde el primer domingo, la segunda semana de enero, la fiesta es organizada por los naturales. Es la procesión con mayor cantidad de fieles, aproximadamente unas 10 000 personas caminan por la ciudad (con este recorrido: Santuario, Narancay, Av. De las Américas, Sta. Marianita, Mísicata, Huizhil y San José) por la periferia de la parroquia y su antigua jurisdicción. En el camino los fieles rinden pleitesía a la virgen con cantos, música y flores. La procesión da inicio a las fiestas.

El papel del sacerdote es muy importante, es el dueño de la fiesta y su rol se transmite de generación en generación, en cambio, el devoto es el que hace la fiesta y puede dedicar a esta labor de uno hasta tres años. Lleva la imagen a su casa para la Eucaristía, con flores, bandas de pueblo, etc. y de nuevo la Virgen baja para una especie de fiesta (danzas, juegos pirotécnicos) y ya en la noche vuelve a subir, puede haber de ocho a doce devotos. A la media noche se le vela en la casa y a las nueve de la mañana la Virgen baja con la caballería, se celebra misa, hay reto, loa y escaramuzas. En un intermedio se realiza la pampamesa, la comida comunitaria, en el sector alto Minas. Los devotos se van relevando, uno para cada día, aunque existe un principal que representa a todos los devotos y que busca la participación del resto.

Antiguamente, la fiesta se organizaba de esta manera: la fiesta patronal la celebraban los del pueblo, en cambio, la fiesta de la reparación, los naturales o indígenas. Con el pasar del tiempo, los naturales han cedido la fiesta a los del pueblo, sobre todo el primer y segundo domingo de la celebración. El sábado antes del tercer domingo se realiza la procesión hacia los hervideros donde se realiza una eucaristía desde las seis hasta las diez de la noche,

²⁶ Según indican los pobladores, por el sector de Tarqui.

cuando los barrios bajos de la parroquia: Las Peñas, La Unión, Cuatro Esquinas y la Escalinata, le rinden su pleitesía.

Devociones: La Virgen del Éxtasis

La *Virgen dormida*, la *Virgen del Éxtasis* o *Nuestra Señora de los Hervideros* son los nombres con los que es conocida esta imagen, ya que las aguas termales de Baños son conocidas coloquialmente como «de los hervideros». El geólogo Teodoro Wolf en su *Relación de un viaje geognóstico por la Provincia del Azuay* describió los depósitos como «las fuentes termales sobre unas cinco o seis grietas de la tierra, cuya dirección está indicada por las colinas de caliza que se han formado sobre ellas»²⁷. En esta zona de la parroquia rural fue donde se halló la imagen hace más de un siglo como nos relata el padre Julio Matovelle²⁸.

El pueblo, conocido en esta época por recibir muchos visitantes en las romerías, tenía por párroco al doctor J. Joaquín Toledo, que, desde el santuario del pueblo, al que muchas muchachas acudían, tenía como una de sus metas apartar a las jóvenes virtuosas de la vida mundana e inclinarlas al asilo de un claustro. Entonces sucedió que, en el 8 de septiembre de 1857, una de esas señoritas, Teresa Moscoso, que acudió en romería a visitar a la Virgen de Guadalupe, recorrió las colinas y vio cómo, desde los hervideros, salía un objeto extraño y al acercarse exclamó: «¡la Virgen!». La noticia fue conocida en la región y, desde entonces, la efigie es venerada. Poco después de aparecida la imagen, el provisor y gobernador eclesiástico de la Diócesis, el reverendo Tomás Torres Arredondo, al recibir la información relativa al suceso, la mantuvo en Cuenca hasta la llegada del arzobispo quiteño José Checa y Barba quien, prendado de la imagen, quiso la concesión de un oficio y misa especiales en honor a ella, para lo que consiguió la documentación necesaria llamada Procesos al Vaticano. Se desconoce dónde descansa esta documentación.

27 Teodoro Wolf, *Viajes científicos por la República del Ecuador. Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Azuay con una carta geográfica y otra geológica* (Guayaquil: Imprenta del Comercio, 1879), 63.

28 Julio María Matovelle, *Imágenes y Santuarios Célebres de la Virgen Santísima en la América Española* (Quito: Talleres tipográficos Amazonas, 1910), 510.

Figuras 7. Lugar de aparición de la Virgen del Éxtasis, 1925 ca.



Fuente: Manuel Jesús Serrano. Fondo Nacional de Fotografía/INPC
<http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/es/galeria/element/14119>

Figuras 8. Lugar de aparición de la Virgen del Éxtasis.



Fuente: Julio Castillo (2021)

En una piedra calcárea, la imagen está esculpida en relieve y representa a la Virgen con el Niño Jesús en sus brazos, mide aproximadamente unos siete centímetros. Por miedo a que desapareciera, su dueño obsequió la escultura al obispo Miguel León, quien la conservó por largo tiempo en su oratorio. En 1896 el canónigo maestrescuela Benigno Palacios ordenó se repusiera el expediente que incluía declaraciones de familiares de la señora Teresa Moscoso (ya que ella había fallecido), como Antonio o Luis Moscoso, sus sobrinos, que estuvieron presentes el día del acontecimiento, o personajes notables que conocieron de la historia, como el letrado Manuel Coronel, el reverendo León Piedra o el obispo Miguel León, todas coincidentes en que la imagen, según vieron o habían oído, fue extraída del agua de los hervideros. Dentro de estos testimonios son de especial relevancia los de Manuel Coronel y Miguel León, quienes por razones distintas nombran como veador al escultor cuencano José Miguel Vélez. Manuel Coronel, por su parte, profesor de jurisprudencia de la universidad azuaya indica que «[...] pasado algún tiempo le mostraron la misma piedra, ya compuesta, y mejor delineada la Imagen antedicha, por algún artista, y el declarante improbó aquella composición, porque quitaba todo el mérito de la obra primitiva de la naturaleza»²⁹. Parece que tal descalabro tuvo que ser arreglado por José Miguel Vélez.

El obispo Miguel León³⁰, quien dice haber oído repetidas veces de labios de Teresa Moscoso lo relativo a cómo se encontró la imagen, cuenta, a modo de anécdota, que el presidente Gabriel García Moreno, de visita en la ciudad de Cuenca, decidió ver la imagen y puso en cuestión que fuera encontrada en los hervideros por lo que:

[...] sacó una gran navaja del bolsillo, y con los grandes conocimientos que tenía en ciencias naturales, especialmente en química, examinó la piedra, y se convenció que era formada en los Hervideros, y no obra de artista humano; entonces su duda se cambió en entusiasmo y se empeñó mucho en llevar consigo la santa Imagen tanto que llegó a ofrecer por ella hasta quinientos fuertes, pero el Ilmo. Sr. León se negó constantemente a ello por no privar a la ciudad de Cuenca de una joya tan preciosa, regalada visiblemente por el cielo; y en lugar de ella obsequió al piadoso Presidente un hermoso Crucifijo trabajado esmeradamente por el escultor D. Miguel Vélez.

Hoy en día, la imagen, de siete centímetros, forma parte de la Congregación religiosa de Sacerdotes Oblatos del Sagrado Corazón de Jesús, por lo

29 *Ibíd.*, 571.

30 *Ibíd.*, 574. Este obispo indica que iba a construir la iglesia para la Virgen en la Cruz del Vado pero que ante la necesidad de crear una Casa de Huérfanos no pudo construirla.

que reposa en el oratorio de los padres oblatos. En un altar lateral de la iglesia hay una réplica en gran tamaño. Los habitantes de Baños realizan eucaristías en el sitio por las fiestas de la Virgen del Éxtasis en el mes de agosto, por lo que los mercedarios prestan la imagen a los bañenses.

Figuras 9. Virgen del Éxtasis



Fuente: Cevallos G., Aida, y María Gómez G.

Durante todo el calendario litúrgico hay muchas más fiestas, enero, mayo, junio y diciembre son cuatro meses más de celebraciones marianas. Con respecto a este último mes, cabe indicar que, desde hace unos veinticinco años, en el mes de diciembre, las mujeres realizan una fiesta a la Virgen de Guadalupe, en honor a la Guadalupana de México. En este evento se realizan novenas, se presentan los coros y el día 12 de diciembre las escuelas y colegios rinden un homenaje en el que las priestas regalan fundas de caramelos.

Para finalizar, es importante señalar que, en muchos de los 38 barrios y de las 10 comunidades que tiene la parroquia rural Baños, existen importantes devociones, por ejemplo, una de las más importantes es la de la *Virgen del Rosario*, en Narancay. También existen las advocaciones a la *Santa Cruz*, a la *Divina Pastora*, a *María Auxiliadora*, a *San Pedro*, a la *Virgen de los Ángeles*, a *San Isidro Labrador*, a *Santa Teresita*, al *Señor de la Buena Esperanza*, a *San Jacinto*, a la *Santísima Trinidad* y al patrón *Espíritu Santo*, entre otros. También, fiestas importantes como el Mes de María, el Corpus Christi, el Jubileo de las 40 horas y la Navidad.

Archivos consultados

Archivo de la Curia Arquidiocesana, Cuenca (ACA/C).
Archivo Nacional de Historia, sección Azuay (ANH/C).
Archivo Parroquial Baños (APB/C)

Referencias bibliográficas

- Álvarez López, Arturo. «Diego de Robles, padre de la escultura quiteña y artista guadalupano», *Revista de Indias* (1970) 11-22.
- Cevallos G., Aida y María Gómez G. «Las imágenes en la religión popular en el Azuay». Tesis de licenciatura. 1992. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/15265>.
- Constitución de la República del Ecuador, 1852.
- Kennedy Troya, Alexandra. «Criollización y secularización de la imagen quiteña (siglos XVII-XVIII)». En *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano*, 3-22. Sevilla: Ed. Universidad Pablo de Olavide, 2001. <http://hdl.handle.net/10433/6249>
- Lafaye, Jacques. *Quetzalcóatl et Guadalupe. La formation de la conscience nationales au Mexique* (1531-1813). Paris: Éditions Gallimard, 1974.
- Ley de División Territorial de la Gran Colombia, 1824.
- López Guzmán, Rafael y Pilar Mogollón Cano-Cortés (Coords.). *La Virgen de Guadalupe de Extremadura en América del Sur. Arte e iconografía*. Cáceres: Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, 2019.
- Matovelle, Julio María. *Imágenes y Santuarios Célebres de la Virgen Santísima en la América Española*. Quito: Talleres tipográficos Amazonas, 1910.
- Navarro, José Gabriel. *La escultura en el Ecuador durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Quito: Trama Diseño S.A., 2006.
- Terán Zenteno, Carlos. *Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca 1919-1944*. Cuenca: Católica de J. M. Astudillo Regalado, 1947.
- Tobar Donoso, Julio. *La Iglesia modeladora de la nacionalidad*. Quito: La Prensa Católica, 1953.
- Wolf, Teodoro. *Viajes científicos por la República del Ecuador. Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Azuay con una carta geográfica y otra geológica*. Guayaquil: Imprenta del Comercio, 1879.



Empanadas de viento

Fuente: Proyecto Registro de la memoria y representaciones culturales de Baños

Saberes y sabores: cocina, tradición e identidad

David Larriva Regalado
Casa de la Cultura Ecuatoriana

Rafael Vásquez Guaman
Diego Viñansaca Llapa
Universidad de Cuenca

La alimentación está profundamente relacionada con la historia, con lo que somos y al espacio al que pertenecemos, es decir con nuestra identidad¹, aquella que da forma a sistemas culinarios o cocinas considerados propios.

Bajo esta mirada, el presente capítulo se centra en los procesos de conformación, transformación y continuidad del sistema alimentario en la parroquia Baños por medio de los cuales indaga y reflexiona en torno a su cocina, tanto en la elaboración de los alimentos como en su consumo. También se interesa en identificar platos locales considerados como sellos de tradición, arraigo e identidad.

¹ Sidney Mintz, Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones en la comida, la cultura y el pasado (México: Conaculta, Ciesas, Ediciones de la Reina Roja, 2003).

Este trabajo se inscribe dentro del campo de la antropología alimentaria y fue realizado a partir de una metodología cualitativa mediante el método etnográfico. Las técnicas priorizadas fueron la observación participante y entrevistas a profundidad.

La cocina tradicional bañense

Entendemos por cocina tradicional al conjunto de prácticas culturales vinculadas a la preparación y consumo de alimentos que los miembros de la parroquia señalan como propias. Comprende aquellos saberes y prácticas alimentarias y culinarias que permanecen como parte de una herencia e identidad cultural y que han sido transmitidas de generación en generación².

Uno de los rasgos que diferencia a una comida tradicional de otra no considerada como tal es la comensalidad; un acto en el que algunos platillos predeterminados se consumen y se comparten³. Al respecto, Margaret Mead afirma que el hecho de estar y comer juntos permite superar el nivel instintivo y fisiológico de satisfacer el hambre, para convertirse en un proceso socializador que va más allá de la significación personal para dar paso a la fortificación de las relaciones sociales entre los comensales⁴.

En este sentido, en la parroquia Baños son considerados alimentos tradicionales los timbulos, los chaquis, el mediano (cuy asado con papas), la chicha de jora y las empanadas de viento. Parte de los alimentos que fueron señalados como tradicionales por los habitantes de la parroquia han sufrido, a lo largo de los años y debido a la transformación de las condiciones socioeconómicas de Baños un proceso de resignificación y revaloración.

La resignificación de los sabores: vigencia de la cocina tradicional

Los procesos de resignificación permitieron conocer, tanto el carácter tradicional de las elaboraciones culinarias observadas, como sus formas de vigencia, que son diversas, ya sea por su cambio de estatus, por su condición de ofrenda, por su preparación en momentos comunitarios o familia-

2. Cristina Padilla, «Las cocinas regionales. Principio y fundamento etnográfico», ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Sociología Rural (Quito, Ecuador, 20-24 de noviembre de 2006)

3. Patricia Aguirre, *Ricos lacos y gordos pobres. La alimentación en crisis* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2004).

4. Margaret Mead, *El alimento y la familia* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1951).

res o porque algunas preparaciones van tomando el carácter tradicional. En todos los casos resultó evidente la existencia, a veces latente otras explícita, del vínculo que tienen estos alimentos con la identidad, la memoria los afectos de los bañenses.

Chaquis y timbulos: la independencia de lo ritual y lo festivo

Entre la variedad de platillos que pertenecen a la cocina de la parroquia Baños encontramos algunos que, en algún momento, fueron usados y consumidos exclusivamente en momentos rituales, sin embargo, a medida que las tradiciones se han transformado, también lo ha hecho la compleja interacción de significados que se articulaban en torno a su preparación y consumo: esto es su vínculo con los calendarios agrícolas, las fiestas religiosas o familiares o incluso la geografía y el paisaje⁵. Dos tipos de envueltos⁶, los timbulos y los chaquis, son un claro ejemplo de esto. Su consumo estaba asociado a dos eventos de gran importancia: la romería hacia la Virgen del Cisne, en la provincia de la Loja y a la fiesta del 8 de septiembre que se realiza en honor a la Virgen de Guadalupe.

Figura 1. Señora Rosa Arpi junto a su madre elaborando timbulos y chaquis para venderlos en la plaza de la parroquia Baños.



Fuente: Proyecto *Registro de la Memoria y Representaciones culturales de la parroquia Baños*, 2021.

5 Véase los capítulos 1, 3 y 5 que abordan estos temas.

6 Nombre popular con el que se conoce a los productos elaborados a base de masa de maíz, que tienen una hoja vegetal como envoltura y que se cocinan al vapor.

Hace algunas décadas atrás, la romería al Cisne duraba aproximadamente ocho días debido a las malas condiciones de la vía y las limitaciones del transporte público⁷. Para sobrellevar este viaje y para convidar a quienes llegaban a despedir a los romeriantes, se preparaban cientos de timbulos y chaquis. Estos dos bocadillos, el primero «de dulce» y el otro «de sal», eran consumidos en las distintas paradas que realizaban los romeriantes hasta llegar a su destino. Actualmente las romerías siguen siendo preponderantes en la parroquia, pero su dinámica ha cambiado, desde el tiempo del viaje hasta el consumo de determinados alimentos.

Por otra parte, la fiesta del 8 de septiembre, que tenía la duración de una semana, convocaba la reunión de varias mujeres de las comunidades de la parroquia, en especial de Narancay, para vender timbulos, chaquis y otros envueltos. Las mujeres aprovechaban la semana de la fiesta y la concurrencia de la gente a la misa para vender sus productos. Actualmente, estos alimentos se ofertan todos los domingos frente a la iglesia de la parroquia y su consumo está relacionado con el desayuno o «café de la tarde» familiar.

Además de los rituales y fiestas asociadas, para los mayores hablar de timbulos y chaquis es recordar tiempos de siembra del maíz, del cuidado de las plantas, de las mingas de cosecha, de los procesos de selección del maíz, de la limpieza y secado de los pucones (hojas secas de la mazorca de maíz) y también de juegos relacionados con estos procesos⁸.

Figura 2. Las hojas secas del maíz son utilizadas para envolver la masa del timbulo.



Fuente: Proyecto *Registro de la Memoria y Representaciones culturales de la parroquia Baños*, 2021.

7 Manuel Guamarrigra (agricultor, Baños), en conversación con los autores, 06 de mayo de 2021.

8 Estela Sigüenza (empresadora de «Antojitos de antaño»), en conversación con los autores, 20 de mayo de 2021.

Los timbulos son elaborados con harina de maíz blanco o amarillo, panela, queso, manteca de chanco o mantequilla y canela. En un recipiente se mezcla la harina con «agua de panela», es decir, con la panela diluida en agua y cocida con canela, y la manteca de chanco. Luego estos ingredientes se mezclan hasta obtener una masa homogénea, con ella se forman pequeñas bolitas. En otro recipiente se mezcla el queso con pedazos pequeños de panela para obtener la *gusha*⁹, esta composición se coloca en el centro de las bolitas de masa antes formadas y finalmente se envuelve en el pucón del maíz y se cocina al vapor durante aproximadamente una hora.

Figura 3. Añadidura de la *gusha* en las bolitas de masa.



Fuente: Miguel Novillo, 2018.

Los chaquis o *cuchichaquis*, en cambio, son elaborados con harina de maíz pelado, sal, manteca de cerdo o mantequilla, especias y queso o carne de cerdo. En un recipiente se cocina en agua la carne de cerdo, la sal y especias. El caldo de esta cocción se mezcla con harina y manteca de chanco hasta formar una masa homogénea. Cuando está lista, se forman bolitas con ella y en su centro se coloca queso o carne de cerdo. Finalmente, se las envuelve en hojas de huicundo (bromelia), previamente obtenidas en las estribaciones montañosas y en las zonas de páramo de la parroquia, y se las cocina al vapor durante una hora.

⁹ Término de origen kichwa referido al relleno de los timbulos. Originalmente significaba 'semilla'. Para la entrevistada, la palabra *gusha* es análoga al corazón, porque va en el centro del algo.

Figura 4. Hojas de huicundo seleccionadas para envolver los chaquis.



Fuente: Proyecto *Registro de la Memoria y Representaciones culturales de la parroquia Baños*, 2021.

El proceso de selección de las hojas de huicundo requiere de un conocimiento previo de esta especie. Rosa Arpi¹⁰ asegura que existe un tipo de bromelia cuyas hojas están cubiertas de una lámina de sabor amargo por lo que no pueden ser utilizadas fácilmente para envolver los chaquis.

Generalmente, cuando se preparan los timbulos, se hacen también los chaquis, pero los habitantes identifican al timbulo como un alimento más estrechamente ligado a su identidad. El sobrenombre de ‘bañonejos’ a los timbulos y de ‘timbuleros’ a los bañenses¹¹, precisamente evidencia la relación entre la comida, la memoria y la identidad. Pese a la relevancia histórica y social este bocadillo dentro de la parroquia, los entrevistados coinciden en que los jóvenes hoy califican a este alimento como «comida de pobres».

Ofrendas y compromisos entre los comensales: el mediano

El cuy es un alimento característico de la gastronomía andina. Este alimento tiene una larga tradición que viene desde el Perú antiguo¹². En Baños, el cuy asado es el ingrediente principal del *mediano*, plato tradicional asociado a momentos festivos y de celebración. Este plato se usa como ofrenda que genera una obligación entre quien lo dona y quien lo recibe. Este plato está compuesto por un cuy asado y papas doradas, adicionalmente puede incluir mote y huevos cocidos. El cuy, por lo general, es criado en pequeños galpo-

10 Rosa Arpi (vendedora de envueltos, Baños), en conversación con los autores, 17 de mayo de 2021.

11 Luisa Mocha (comerciante de ganado, Baños), en conversación con los autores, 20 de mayo de 2021.

12 En donde no era sólo utilizado como comida, sino también como un animal de uso curativo y de adivinación.

nes distribuidos cerca de las casas de los habitantes y su consumo se reserva para momentos de especial importancia para la familia o la comunidad.

Figura 5. Mediano, plato tradicional compuesto por un papas y cuy asado.



Fuente: Elsa Sinchi, 2022.

La preparación del *mediano* exige como mínimo dos días. En el primer día se pelan y adoban los cuyes, también se pelan las papas. En el segundo, se asan los cuyes y se preparan las papas doradas¹³. La ofrenda del mediano se produce entre priostes o fiesta-alcaldes, entre compadres, entre regidores y entre gente común con determinadas figuras de poder. También las personas llevan el mediano cuando han de participar de grandes convites comunitarios. Este don tiene la finalidad de trasladar, compartir o generar una obligación, por lo tanto, recibirlo implica adquirir un compromiso a mediano o a largo plazo.

Trabajo comunitario, fiesta y banquete: la res

La res es considerada un alimento económico y rendidor y se prepara cuando existe una celebración particular o cuando se culmina un trabajo que ha exigido mucho tiempo o un gran esfuerzo físico y son numerosos los participantes¹⁴, como en las mingas de cosecha, en las fiestas religiosas o populares o en un ritual mortuario¹⁵.

13 Receta rápida que consiste en sofreír las papas en aceite o manteca con achiote, cebollín y cilantro.

14 La fiesta del prioste comprende generalmente un día de vísperas, un día de fiesta y un día de entrega de la fiesta al nuevo prioste. El funeral comprende entre uno o dos días de velación, el entierro y el Cinco. En cada día se ofrece comida a los asistentes.

15 Véase el capítulo 5 de esta publicación acerca de los ritos funerarios en Baños.

La preparación el consumo de la res, además de revelar el hecho social de la fiesta y la muerte, revela el poder y el prestigio de quien ofrece este alimento. La res sacrificada, en la mayoría de los casos, es de propiedad familiar, este particular hace que la ofrenda y consumo de esta carne sea doblemente valorado, porque se considera como un alimento propio, sano y digno de ser compartido con otros¹⁶. De la res se obtienen platos variados: caldos, guisados, asados. La preparación de estos alimentos exige la participación de hombres y mujeres y requiere de mucho tiempo para su elaboración. En el caso de la fiesta se aprovecha también el cuero de la res para representar a la *vaca loca*, un elemento característico de la fiesta popular.

Celebraciones comunitarias y familiares: la chicha y el canelazo

La chicha y el canelazo son dos bebidas espirituosas que están presentes en la mayoría de fiestas, rituales y celebraciones familiares o comunitarias de los bañenses. Tanto la preparación como el consumo de bebidas fermentadas dan cuenta del entramado complejo de relaciones sociales de una comunidad, pues sus efectos en lo individual sirven como catalizadores de lo social.

La chicha de jora o maíz germinado, es una bebida que, por lo general, no alcanza muchos grados de alcohol. Para acelerar el fermento de esta bebida se añade caña, piña o naranjilla. Algunas mujeres le agregan panela. Luego de cocinados los ingredientes, se reserva la mezcla líquida en una vasija de barro, se la tapa y se la ubicado en el lugar más oscuro de la casa por el lapso de ocho días.

El canelazo es una bebida alcohólica que se consume ampliamente en las celebraciones familiares y comunitarias. También en actos rituales. Para su preparación se mezcla una infusión concentrada de canela, aguardiente y abundante azúcar. En algunas preparaciones también le añaden limón o naranjilla.

Nuevos sabores, nuevas tradiciones: las empanadas de viento

Con el paso de los años las empanas de viento preparadas en la parroquia van adquiriendo, ante la mirada propia y extraña, un carácter tradicional. La elaboración y venta de las empanadas de viento en Baños inició como parte de un emprendimiento familiar, como muchos otros, vinculado a la oferta de espacios de ocio en la parroquia. Actualmente, este bocadillo cuenta con gran reconocimiento popular y se vende en algunos locales cercanos

¹⁶ Antonio Vizhco (sepulturero de Baños), en conversación con los autores, 15 de agosto de 2021.

a la plaza central. Su elaboración requiere de harina de castilla, agua, sal y levadura. Se mezclan estos ingredientes hasta generar una masa uniforme que, luego de reposar por algunas horas, servirá para formar empanadas rellenas de queso que luego se freirán y se venderán al público.

Figura 6. Vasija de chicha, Baños



Fuente: Fabian Cornejo, GAD Baños de 2020

Cocina tradicional, comensalidad y memoria

La alimentación reconocida como propia es de gran importancia por los habitantes de la parroquia Baños, porque comprende recetas y platos que se transmiten como legado valioso de una generación a las siguientes. Los platos identificados como tradicionales ofrecen un fuerte sentido de pertenencia, una idea de comunidad que va más allá de los gustos individuales y familiares.

Un rasgo distintivo de esta cocina es la permanencia de productos del mundo andino prehispánico: papa, maíz, cuy y chicha. Al menos parte de los ingredientes para producir los platos típicos son de producción familiar-local. Los platos de esta cocina también provocan sentimientos de orgullo, en cuanto la población se identifica con ellos, pero también provocan vergüenza entre los jóvenes (cuyas formas de consumo participan de un mundo globalizado), pues paradójicamente pueden ser considerados comida de «pobres», lo que advierte diferencias generacionales.

Otro rasgo de esta cocina es que al ser considerada propia, se le otorga un carácter distintivo en el modo en que se come: juntos. Se trata de una culinaria ligada a celebraciones, a festividades cívicas y religiosas, a rituales, a encuentros comunales y familiares, en donde se nutren los vínculos sociales y se recrea la tradición. También opera como ejercicio de memoria que evoca saberes y sabores que revelan años de existencia, pero que a la vez se recrean una y otra vez. En definitiva, como afirman Jesús Contreras y Mabel Arnaíz, un sistema culinario es la conjunción de ingredientes, principios de condimentación, procedimientos, reglas, usos y prácticas, valores sociales y representaciones simbólicas, compartidos cotidianamente por los miembros de un grupo social¹⁷.

Los datos recogidos durante la indagación etnográfica son susceptibles de aportar información para desarrollar gestiones destinadas a recuperar, fomentar y preservar la producción alimentaria con tradición, arraigo e identidad.

Reflexiones finales

La alimentación, entendida como un amplio espectro de prácticas de producción, distribución, preparación y consumo de alimentos es un sustrato del entramado cultural de quienes habitan un territorio, en este caso la parroquia Baños. Los alimentos no solo dan sustento a la nutrición como hecho biológico, sino a la alimentación como hecho cultural: a las festividades, encuentros, ritos funerarios y demás y con ello sostienen la identidad y la memoria de este lugar.

La transmisión de saberes en torno a la comida sucede en los diferentes espacios en los que se dan las prácticas alimentarias y se hacen necesariamente a través de los sentidos, se implica al olfato, al gusto o al tacto con el fin de reconocer los mejores ingredientes, calcular los tiempos de cosecha, identificar los puntos propicios de cocción o fermento, ajustar las proporciones... En fin, entra en juego el cuerpo como mediador sensorial de los procesos de transformación de los ingredientes en alimentos, de tal suerte que la memoria y la identidad pueden sostenerse dimensiones que escapan a la palabra.

Queda claro así que uno de los elementos indispensables para la construcción y reconstrucción de la identidad de los bañenses es su alimentación: los timbulos, los chaquis, la chicha, el mediano, etc., pueden ser entendidos como dispositivos capaces de accionar la memoria y los sentidos y

17 Jesús Contreras y Mabel Arnaíz, *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas* (Barcelona: Ariel, 2005).

conectar directamente a quien se alimenta de ellos con algún rincón de su memoria, sus afectos o su más profunda identidad.

El reconocimiento de esta dimensión afectiva e individual en este trabajo no sustituye una comprensión más amplia y colectiva de la alimentación, nos referimos a sus vínculos con la memoria, el patrimonio y la ritualidad propia de una parroquia, todo lo contrario, la amplía y la enriquece.

Referencias bibliográficas

- Aguirre Patricia, *Ricos flacos y gordos pobres, La alimentación en crisis*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2004.
- Contreras Hernández, Jesús y Mabel Gracia Arnáiz, *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel, 2005.
- Domínguez, Aurelio, «Editorial» en *Revista Ciencia Ergo Sum*, 2006.
- Mead Margaret, *El alimento y la familia*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1951.
- Mauss, Marcel. *Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid: Katz Editores, 2009.
- Mintz, Sidney. *Sabor a comida, sabor a libertad*. México D.F.: CIESAS, 2003.
- Padilla, Cristina. «Las cocinas regionales. Principio y fundamento etnográfico», (Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Sociología Rural. Quito, Ecuador, 20-24 de noviembre 2006).



Cementerio, Nero, 2022
Fuente: M. Montes

Imaginarios sociales y prácticas rituales de la muerte

Elsa Sinchi Lojano

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Diana Sánchez Mejía

Wilmer Pintado Segovia

Universidad de Cuenca

La muerte es uno de los imaginarios de mayor significación en la historia de la humanidad debido a que condiciona la existencia individual y construye un caso paradigmático de lo que suele llamarse un hecho social¹.

Aunque la muerte es un hecho universal, cada grupo humano la entiende y atiende de acuerdo a su propio contexto histórico, social, religioso, económico o político y construye, en torno a ella, un imaginario social común que sirve de soporte y dota de sentido a lo real y las prácticas rituales.

En el presente capítulo abordamos el estudio de la muerte en las expresiones orales y en los ritos funerarios de la población de Baños. Las creencias y otras narrativas que se transmiten oralmente, así como los juegos fúnebres y los ritos de purificación, expresan la forma en que esta población ha construido, de manera procesual y contextual, los significados en torno a la muerte.

¹ Robert Hertz, La muerte. *La mano derecha*. (México. Alianza Editorial Mexicana, 1990 [1907]).

A través del empleo de un enfoque cualitativo-interpretativo, describimos y analizamos los imaginarios sociales y las prácticas rituales de la muerte en Baños. Las técnicas e instrumentos utilizados para la recolección de información fueron la entrevista a profundidad, aplicada a población católica mayor a 50 años de edad, y la observación participante.

El imaginario social y la muerte en Baños

Para Cornelius Castoriadis, los imaginarios sociales son esquemas de interpretación de la realidad que los seres humanos hemos ido conformando a través de los múltiples procesos de socialización e interacción con los otros, valiéndonos de herramientas socialmente construidas, como el lenguaje².

La muerte es uno de los imaginarios de mayor significación en la historia de la humanidad. Este imaginario, análogo a la humanidad, es dinámico, evoluciona, se transforma y se adapta a cada estadio del desarrollo de la vida y de la historia³.

En los Andes los imaginarios y prácticas rituales de la muerte fueron fuertemente trastocados en el proceso de colonización española. A través de la evangelización, la catequética y la oratoria sagrada, las campañas de extirpación de idolatrías, el arte religioso y el poder socioeconómico de la iglesia católica, la nueva religión se empeñó en desaparecer algunas prácticas funerarias consideradas paganas⁴, entre ellas, consta el disfrute excesivo de la comida, libaciones y juegos⁵. Sin embargo, en la actualidad no podemos hablar de una extirpación total de las prácticas mortuorias a raíz de la cristianización, sino de un sincretismo cultural.

En la parroquia Baños las historias y narrativas locales evidencian la subsistencia de prácticas fúnebres prehispánicas matizadas con el cristianismo. La transmisión oral de las creencias y prácticas funerarias son formas que la población ha encontrado para transmitir fragmentos de elementos históricos gestados en el imaginario social que, a su vez, revelan sus formas de hacer, valorizar y significar la muerte.

2 Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable: Las encrucijadas del laberinto VI*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 20-30.

3 Daniel Hallado, *Seis miradas sobre la muerte*, 1.a ed. (Madrid: Paidós, 2005), 58.

4 Gabriela Ramos, «Conclusión In: Muerte y conversión en los Andes: Lima y Cuzco, 1532-1670», (Lima: Institut français d'études andines, 2010).

5 Jesús Arriaga, *La Extirpación de la Idolatría en el Perú* (Lima: Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, (1621), 1920.)

Creencias y otras narrativas que sociabilizan la muerte

En Baños, gran parte de la población comparte imaginarios en los que la relación con los espíritus y otras entidades sobrenaturales es cercana y cotidiana. Muchos narran diversas experiencias de contacto y comunicación con las almas. Unos se refieren a las visitas realizadas por familiares y amigos fallecidos, otros señalan que sus difuntos se comunican con ellos, a través de sueños, para darles consuelo o para prevenirlos de algo que sucederá en un futuro próximo. También afirman que la comunicación con los difuntos puede ser convocada por parte de los vivos, a través de plegarias cristianas, para solicitar la guía frente a una toma de decisión particular.

Figura 1. Señora. Luisa Mocha, en conversación con los autores sobre el tema de la muerte.



Fuente: Proyecto *Registro de la memoria y representaciones culturales de la parroquia Baños*, 2021.

Otra afirmación compartida entre los pobladores es que la muerte siempre avisa y que da tiempo para despedirse, pero que es susceptible de ser interpretada si se conocen los signos adecuados. Algunas personas dicen que determinados sueños anticipan la muerte: soñar con un cementerio o con una zanja grande indica que habrá entierro, soñar con un jardín de flores blancas es señal de que alguien morirá; soñar que uno carga un ataúd significa que su muerte está próxima, soñar con un gran baile quiere decir que alguien morirá; con un lugar desconocido, que asistirá al lugar a un velorio. Otras personas dicen que presienten la muerte de un familiar en su corazón; lo explican como un sentimiento de vacío que no encuentra tranquilidad sino hasta el momento que se entera de la muerte de un familiar. Hay quienes afirman que escuchan voces difusas y ruidos extraños provenientes de

las almas que recogen sus pasos. Algunos animales que acompañan su cotidianidad y su entorno natural son también capaces de presagiar la muerte de un familiar o la suya propia. Los pobladores creen que cuando una lechuzca vuela sobre una persona y emite su chillido característico, algún familiar está próximo a morir o que la misma persona pronto será sorprendida por la muerte. También creen que cuando los perros aúllan incesantemente es porque intuyen la agonía de un miembro de la comunidad, su silencio repentino confirma la muerte de la persona que se encontraba en agonía.

Varios relatos sugieren que las personas recogen sus pasos antes y después de muertos, haciendo una especie de recorridos por la geografía conocida por ellos a manera de recuento o de despedida. Recoger sus pasos es una noción que remite a un esquema del cuerpo compuesto por entidades —alma y energía— que son susceptibles de separarse, más no de desaparecer⁶. Esta constitución móvil permite que se transmitan energías de un cuerpo a otro, o que en el sueño o en la borrachera, días antes de morir, el alma esté en diferentes sitios recogiendo sus pasos, o que el alma esté entre los vivos. Esta noción es parte del conocimiento que «todos saben» y resulta de un cruce de imaginarios diversos en los que la socialización familiar, especialmente la que proviene de la figura materna, juega un rol fundamental.

Asimismo, los pobladores afirman que todas las familias están conformadas no solamente por los vivos, sino también por los muertos. Dicen que los espíritus de los parientes muertos los visitan; lo afirman porque, en ocasiones, los han escuchado, los han sentido o los han visto. Los ruidos repentinos que producen las puertas o las ventanas de las casas, las súbitas sensaciones de vientos gélidos⁷ que los ataca a la espalda o las visiones de siluetas sombrías son pruebas irrefutables de que las almas de los difuntos están entre los vivos, a veces para acompañarlos y otras veces para hacerlos reflexionar sobre alguna situación en particular⁸. Explican que en ocasiones las almas que quedan en sus casas cumpliendo un papel de divinidad tutelar y ayudan a quienes las habitan a superar sus penas espirituales.

Es también de conocimiento popular que los muertos son *cushes*⁹ es decir que tienen suerte. Luisa Mocha, habitante de la parroquia, es comerciante de ganado y cada jueves acude a la feria municipal realizar su trabajo. Ella asegura que siempre que sueña con su madre fallecida, días previos a

6 José Fernando Serrano. «‘Hemo de morí cantando porque llorando nací’ Ritos fúnebres como forma de cimarronaje». En Geografía Humana de Colombia. *Los Afrocolombianos*, ed. por Maya A, s/p. (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998).

7 Julia Lojano (ama de casa), en conversación con los autores, 05 de septiembre de 2021.

8 José Criollo (artesano de la pirotecnia), en conversación con los autores, 20 de mayo de 2021.

9 Luisa Mocha (comerciante de ganado, Baños), en conversación con los autores, 20 de mayo de 2021.

acudir a la feria de ganado, su venta es rápida y exitosa, por eso, su relación con los difuntos no es de temor, sino de buen augurio. Así como la señora Luisa, varios pobladores valoran positivamente el contacto que pueden establecer con ellos. Llevar el nombre de un familiar fallecido, colocar huesos de un muerto en las cuatro esquinas de una casa, llevar la tierra del cementerio a la vivienda son formas que la población ha encontrado para mantenerse cerca de sus muertos y poder recibir directamente sus favores, pues creen que de esta forma aseguran el cuidado de la casa y de quienes la habitan frente a las malas energías y a los ladrones, pues, creen que las almas de los muertos asustan a los enemigos con los ruidos que generan: uno semejante al que se produce cuando alguien lanza piedras al suelo, otro similar al de mucha gente conversando¹⁰. Siempre, la buena relación entre los vivos y los muertos está intermediada con la ofrenda de las misas para las almas¹¹.

A través de las distintas narrativas, la población de Baños ve en la muerte dos posibilidades: la trascendencia y el reencuentro en un mundo distinto al de los vivos. Vivir la muerte de manera afectiva es sentirla cercana e interna y hace posible que las creencias, los recuerdos, los sueños sigan creando una nueva relación con los difuntos en donde es posible querer, extrañar e imaginar de manera distinta. En esta relación afectiva actuante, asegura Eulalio Ferrer, existe un pacto que no se dice, pero se sabe: hacer que la costumbre se active en la muerte propia¹².

Prácticas rituales para superar la muerte

Cuando Rosa Arpi, habitante de la parroquia, nos comentó del fallecimiento y de sus muertos lo hizo con la siguiente referencia: «Antes morir era lindo, se hacía fiesta, se jugaba, se tomaba café, se comía... se tomaba trago»¹³. En este y otros relatos recogidos en Baños, el juego funerario, las limpias de purificación, la comida y la bebida no aparecen como componentes menores, sino como elementos fundamentales de la ritualidad fúnebre por que abren posibilidades de intercambio, comunicación, sanación y revitalización.

Juegos funerarios

10 Luis Sinchi (aparador de calzado), en conversación con los autores, 20 de mayo de 2021.

11 Este tipo de misas son continuas durante todo el año.

12 Eulalio Ferrer, *El lenguaje de la inmortalidad: pompas fúnebres*. (México: Fondo de cultura económica, 2003).

13 Rosa Arpi (vendedora de envueltos, Baños), en conversación con los autores, 17 de mayo de 2021.

En Baños, algunos pobladores recuerdan varios juegos asociados al ritual fúnebre, principalmente en dos etapas: el velorio de cuerpo presente y el Cinco.

Juegos durante el velorio: El velorio es entendido como un rito social que habilita el hecho de «vivir la muerte»¹⁴. Se trata de una reunión de los allegados y amigos de un difunto en las horas que siguen a su muerte y antes del entierro. En la parroquia, la mayor parte de los velorios tienen lugar en la casa del difunto, comprenden una activa participación comunitaria desde el momento del espacio que acogerá al ataúd que contiene al difunto hasta los períodos de vigilia. En esta etapa el cuerpo muerto es el eje del ritual ya que sobre él se articulan estrategias que permiten entender y asumir la muerte de manera colectiva, una de ellas es el juego.

De los juegos de velorio referenciados por los pobladores de la parroquia, todos ellos, excepto el juego de los naipes, han perdido vigencia en la actualidad, sin embargo, se mantienen en la memoria colectiva de los habitantes.

El *mishi* era un juego practicado por hombres adultos. Consistía en envolver una faja y dejar un ligero sobrante de ella con el fin de representar una presa de carne. Uno de los hombres convocados al juego asumía el rol de *mishi* (gato), mientras que los demás participantes se colocaban a su alrededor. Todos los jugadores debían llevar puesto un poncho largo para esconder debajo de él la faja. Entonces el *mishi* debía empezar a buscarla, mientras lo hacía, los jugadores, al descuido, lo golpeaban, diciéndole: «¡mishi, mishi, mishi!». ¹⁵ Cuando el *mishi* ganaba la faja cedía su rol al jugador que la perdió. El juego en ocasiones se tornaba brusco, debido a la disputa que surgía entre el *mishi* y los jugadores por demostrar quién era fuerte y astuto. Los perdedores del juego tenían a su cargo el servicio de la comida a todos los asistentes del velorio.

14 Elsa Sinchi Lojano, «Cuerpos Significantes y Significados: Muerte y Ritual en el espacio rural de Cuenca (Baños y Sinincay)» (Tesis de maestría, Universidad de Cuenca, 2019), 25. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/33018>.

15 Manuel Guamarriga (agricultor de Baños), en conversación con los autores, 06 de mayo de 2021.

Figura 2. Don Manuel Guamarriga, uno de los narradores de los juegos de velorio.



Fuente: Proyecto Registro de la memoria y representaciones culturales de la parroquia Baños, 2021

El Melodio era un juego en el que participan hombres y mujeres adultos. El juego debía contar con un vendedor, un comprador y los participantes comunes, estos últimos envolvían sus piernas con una faja, un poncho o un paño y dejaban un ligero sobrante de la faja para poder halar de ella. El juego consistía en que el vendedor cantaba una canción, por ejemplo: «El chulla quiteño», «Perdón, oh, Dios mío», «La chola cuencana», «Sagrada María»¹⁶ y los acompañantes debían seguir el ritmo y la letra de las canciones entonadas, «bonito entonaban para que otros se aficionen y para que compren»¹⁷. Entonces el comprador preguntaba: «¿cuánto vale?», a lo que el vendedor le ponía un precio y empezaban a negociarlo hasta llegar a un acuerdo entre ellos. Entre el proceso de compra y venta los jugadores siempre bromeaban, sobre todo, con aquellos que estaban siendo ganados por el sueño; unos halaban bruscamente las fajas hasta provocar la caída de alguno de sus compañeros y lo hacían rodar, otros aprovechaban los nudos de la faja para usarlos como látigo para castigar al que rodaba, diciendo entre risas: «¡ese melodio no vale para nada!».

La Cebolla era un juego exclusivo para los hombres. Se trataba de una analogía a la cosecha de la cebolla. Un grupo de jugadores se sentaban en el piso, se abrazaban fuertemente uno con otro y formaban una hilera larga que se sujetaba a un tronco o pilar de la casa de los dolientes. Ellos repre-

¹⁶ Estas canciones formaban parte del repertorio común de este juego fúnebre.

¹⁷ Antonio Vizhco (sepulturero de Baños), en conversación con los autores, 15 de agosto de 2021.

sentaban a las cebollas sembradas en la tierra. Otro grupo de jugadores rodeaban a los primeros y los forcejeaban con la intención de destruir la hilera formada en el piso y así ganar el juego. Ellos representaban al agricultor cosechando el producto. El juego medía de la fuerza entre los jugadores «algunos no alcanzaban a sacar a nadie. Se aferraban al palo y no se soltaban. ¡Hasta agua saben botar! diciendo para que se afloje [sic], otros, de chiste, con una lampa les enterraban para que se engrose»¹⁸. El juego terminaba cuando lograban sacar a todas las cebollas.

El Río era un juego practicado por hombres. Consistía en que un grupo de jugadores debían sentarse, uno al lado de otro, juntando, cada uno, las plantas de sus pies, formando una línea horizontal. Ellos representaban a un río. Otro grupo de jugadores debían pasar sobre el río sin dificultad, por ello pisaban y saltaban sobre los pies de los otros participantes intentando no caerse, si algún jugador se caía recibía un castigo «[...] salía pateado, y si le hacían caer en el medio, pobre hombre, uno y otro y otro le golpeaban»¹⁹.

La Yunta era un juego en el que participaban dos hombres a quienes se les unía con un palo que entrecruzaba sus hombros y se les hacía arrastrar un yugo. Representaban a una yunta arando la tierra. El juego consistía en que la yunta debía ir por la casa de los vecinos solicitando una contribución económica para ayudar a los dolientes, si alguno de los vecinos se negaba a contribuir, la yunta podía sustraer algo, generalmente alimentos u otros bienes relacionados con la cocina: un zambo, ollas, harina, leche, etc., para entregar a los dolientes.

Los Naipes es un juego en el que participan hombres y mujeres. Consiste en formar grupos de cuatro o cinco personas para se enfrenten a través del juego de naipes denominado «el burro»²⁰. El juego está dirigido por un jefe o principal sugerido por los asistentes o autonombrado, él es encargado de guiar el inicio y el fin del juego y de fijar el valor del aporte económico que cada jugador hará en beneficio de los dolientes. Para conocer qué bando inicia el juego el jefe realiza otro juego previo: «Cara o cruz» en el que se emplea una moneda de la que los participantes tienen que elegir uno de sus lados y lanzarla. Gana quién acierta cuál es lado de la moneda que cae hacia arriba. Una vez definido este particular, el juego inicia, los jugadores deben lograr quedarse sin naipes en sus manos. El perdedor de cada grupo representa al burro y tiene la obligación de colaborar con los quehaceres que el jefe les sugiera durante y después del velorio, como servir el café, limpiar la casa, trasladar mesas, entre otras actividades.

18 *Ibid.*

19 *Ibid.*

20 Cuyo objetivo principal es conseguir cuatro cartas del mismo número.

Herrero con candela era un juego de hombres. Quienes participaban del juego tenían a su cargo conseguir, en el menor tiempo posible, fuego para prender el fogón de la casa del difunto. Los participantes llevaban en sus manos un carbón apagado y buscaban el fuego en la casa de los vecinos, si lo encontraban lo pedían para poder cocinar en la casa de los dolientes diciendo: «regalen candelita»²¹. El hombre que más pronto llegaba con la brasa resultaba ganador del juego y, con ello, tenía derecho a recibir doble porción de la comida que se servía en el velorio.

Los juegos de velorio aquí descritos evidencian las estrategias que tenía la población de la parroquia Baños para lograr que la muerte sea un hecho compartido y sostenido por todos. La vigilia, la colaboración con comida o dinero por parte de la comunidad son mecanismos de cooperación andina que se basan en el «crédito»²², que deberán ser correspondidos en el futuro, asegurando con ello la producción y reproducción del orden social.²³

A través de estos juegos también es posible comprender las relaciones que los pobladores tejen con su realidad geográfica, social y económica, y las concepciones que, a partir de su posición en el mundo, generan en torno a la vida y la muerte²⁴. Así, se puede encontrar juegos relacionados con la vida del campo y los tiempos de cosecha, otros relacionados con la competencia y demostración de fuerza, otros con la integración²⁵.

La mayor parte de estos juegos ponen en evidencia los marcados roles y relaciones de género, en donde la figura de poder y de la toma de decisiones recae siempre sobre los hombres.

Jugar en el Cinco o Pischa: El Cinco es un rito familiar que se realiza al quinto día del fallecimiento de una persona. Este rito está estrechamente relacionado con el juego del *huayru*²⁶. Comprende el lavatorio de la ropa del difunto y otros actos de limpieza destinados a lograr la purificación de los familiares del difunto y su contexto inmediato, como su casa.

21 *Ibíd.*

22 Término definido por Emilia Ferraro como cualquier préstamo de dinero, comida, servicio o bienes de obligatoria correspondencia. Véase Emilia Ferraro, *Reciprocidad, don y deuda. Formas y relaciones de intercambios en los Andes de Ecuador: la Comunidad de Pesillo*, (Quito: Flacso-Ecuador y Abya-Yala, 2004).

23 Claudio Lomnitz y Mario Vega, *Idea de la muerte en México*. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006), 161.

24 Maurice Merleau-Ponty y Jem Cabanes, *Fenomenología de la percepción*, (Barcelona: Península, 1994), 46.

25 Categorías identificadas por Natalia Rivadeneria en «Jugar para ir en paz: dimensiones pedagógicas y de cohesión comunitaria plasmadas en los juegos funerarios en la Parroquia de Calderón-Ecuador». (Ponencia presentada en el XX Encuentro de Cementerios patrimoniales realizado en Málaga: España, 2019).

26 Los pobladores de la parroquia indican que este juego también era practicado en el velorio, pero no se trataba de un juego principal como sí lo es en el Cinco.

El *huayru* es un juego difundido por los Andes desde el período de expansión Inca hasta nuestros días y está asociado a la reestructuración de los momentos de cambio en la sociedad, sean estos de orden social, económico o político²⁷. El elemento material principal del juego del *huayru* es un dado, sin embargo, el material (hueso, madera, piedra, cerámica, semillas de plantas, monedas, etc.) y la forma (dados cuadrados, piramidal truncada o tabletes alargados) varían de acuerdo a cada localidad.

Figura 3: Dados que se utilizan para el juego del *huayru*. Colección arqueológica del Museo de la Universidad de Cuenca.



Fuente: Xavier Pesántez. INPC

En el territorio ecuatoriano la práctica del juego del *huayru* tiene estrecha relación con la restauración del orden social en un momento determinante para la sociedad: la muerte²⁸. En Baños, el juego del *huayru* está vinculado al rito del cinco y aunque en la actualidad su práctica está vigente en ciertas familias de las comunidades de Minas, Cochapamba y Narancay, la continuidad de esta manifestación tiene un alto grado de sensibilidad al

27 Santiago Ordóñez Carpio, «El juego del *huayru* o *pishca*: una aproximación a la reestructuración del cambio y la muerte en los Andes» (tesis de maestría en Ciencias Sociales con mención en Antropología e Historia. FLACSO, Sede Ecuador: Colegio Andino. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 2004), 4, <http://hdl.handle.net/10469/1712>

28 A lo largo de los Andes existen juegos fúnebres, tales como *Pichca* (Perú), la *Chunkara* (Chile), la *Chunkana* (norte de Ecuador) y el juego de los *carozos* (Catamarca, Argentina), que tienen ciertas similitudes con el juego del *huayru*, ya sea en sus funciones o en las expresiones numéricas.

cambio y vulnerabilidad (es decir, se encuentra en riesgo)²⁹. Los ancianos consideran que a gran parte de la población joven no le interesa aprender sobre el juego porque lo asumen como una práctica indígena. Esta situación ha dificultado la transmisión de los conocimientos sobre este juego. A esto se suma la mínima presencia de detentores.

Anteriormente, la población jugaba el *huayru* con un dado de hueso, en la actualidad se lo hace con dos granos de maíz seco que tienen como característica el ser grandes y de forma truncada. A los maíces se los pinta en una de sus caras. En este juego se acumulan puntos y para su conteo se utilizan granos de poroto secos. Todos los participantes del juego eran hombres, pero hoy las mujeres pueden vincularse también. Existen dos jefes o principales y dos grupos de jugadores en igualdad numérica. Los jefes son hombres que sobrepasan los sesenta años, conocen del tema y gozan de un reconcomiendo comunitario, la oficialización de su rango lo hacen los dolientes a través de la entrega de una botella de aguardiente.

El juego inicia con el enfrentamiento de los jefes quienes tienen hasta cinco oportunidades para lanzar los maíces hasta determinar al ganador, lo hacen sobre un sombrero de paño o un poncho. Cuando los maíces caen con las dos caras pintadas hacia abajo, sin que se pueda ver la pintura se denomina llucho. Esta posición está asociada con la mala suerte y no acumula puntos.

Figura 4. Llucho.



Fuente: Elsa Sinchi

²⁹ INPC, Norma Técnica Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (Quito 2018), Art. 9, literal c.

Cuando uno de los maíces cae con la cara pintada hacia arriba es un *huayru*. En este caso se acumula un punto.

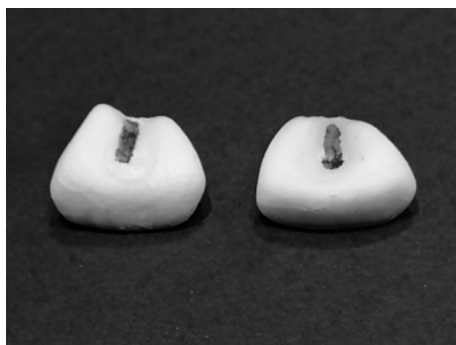
Figura 5. Un *huayru*.



Fuente: Elsa Sinchi

Cuando los dos maíces caen con las dos caras pintadas hacia arriba es doble *huayru*, lo que equivale dos puntos.

Figura 6. Doble *huayru*



Fuente: Elsa Sinchi

Cuando los dos maíces caen con las caras pintadas hacia el frente obedeciendo su forma truncada, es «cinco cerrados». Esta posición determina al ganador absoluto, además que refleja la buena suerte, la fe en Dios y la estrecha conexión del jugador con el alma del difunto. Se cree que cuando se logra esta posición el alma ha intervenido.

Figura 7. Cinco cerrados.



Fuente: Elsa Sinchi

El jefe que gana el juego representa al *karilado* (lado masculino) y su grupo obtiene el derecho de iniciar el juego, mientras que el jefe perdedor representa el *warmilado* (lado femenino).

Figura 8. Don Antonio Vizhco explicándonos cómo se juega al *huayru* con los granos de maíz.



Fuente: Proyecto *Registro de la memoria y representaciones culturales de la parroquia Baños*, 2021

Una vez definidos los grupos, inicia el juego. Los bandos se enfrentan bajo la misma lógica: cada jugador lanza los dos maíces y de acuerdo a la posición que obtenga acumula o no puntos, el lado que más puntos acumula gana o, en su defecto, si uno de los jefes obtiene doble *huayru* por tres veces consecutivas o cinco cerrados le otorga la ganancia absoluta al grupo y recibirá la denominación de *karilado*. Los perdedores o *warmilados* asumen el rol de «burros», quienes tienen a su cargo el traslado de la ropa del difunto desde la casa de los dolientes hasta el río más cercano.

Algunas familias no juegan el *huayru*, sin embargo, cumplen con la costumbre de designar al *burro mayor*, este encargo recae sobre un hombre mayor, reconocido en la comunidad, y se lo hace través de la entrega y aceptación de una de *Zhumir*³⁰ y una gaseosa. Esta figura tiene a su cargo invitar y guiar a los participantes en los procesos de purificación. Su conocimiento también le permite intermediar entre los familiares vivos y el muerto, pues es él quien puede entender y complacer las necesidades del alma con la finalidad de que no se quede vagabunda en el mundo de los vivos.

El juego del *huayru* en el rito del cinco es considerado el juego principal, su práctica tiene como finalidad contactar y ayudar al alma a insertarse en el mundo de los muertos y resignificar la vida para quienes se quedan en este mundo. En este proceso el rol del burro es trascendental porque es él quien conoce las formas de alejar a la muerte de los vivos. Este juego se presenta como una suerte de gratificación simbólica que se contrapone al caos de la muerte y abre paso a la resignificación de la vida³¹.

La purificación

La purificación comprende actos de limpieza en los que el agua —benedicida por la iglesia, de vertientes, quebradas o ríos—, el fuego y las plantas medicinales son los recursos fundamentales.

Purificación de la casa: para evitar que el alma del difunto se quede penando dentro de la casa, sin encontrar su camino hacia su nuevo mundo-hogar, los pobladores abren las puertas y ventanas y tienen la costumbre de quemar incienso, romero y las hojas de la palma bendicida en domingo de ramos. Afirman que el fuego guía al alma y que ella ve y entiende la ayuda que le ofrecen. También golpean, con la ayuda de un ramo de ortiga y ruda,

30 Marca comercial de aguardiente de caña de origen azuayo

31 Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, 1.a ed. (México: Fondo de Cultura Económica de España, 1964), 25-27.

las paredes porque creen el alma se esconde entre las paredes. Mueven todas las cosas de la casa y sacan la ropa del difunto y la hacen bultos.

Purificación de la ropa: los burros cargan en sus espaldas los bultos de ropa para llevarlos hacia el río. Ya en el río, las mujeres lavan una y otra vez la ropa. Mientras lavan la ropa, los dolientes comparten con los familiares algunos alimentos (colada de zambo o papas cocidas con queso o choclos) y les ofrecen canelazo³². Cuando las mujeres terminan de lavar la ropa, los burros revisan la calidad del lavado, si una de las prendas está mal lavada los burros cobran una multa económica a las lavanderas. El dinero recaudado es entregado a los dolientes.

Purificación de los dolientes: se trata de un baño a los dolientes. Los zambullen en el río o les echan chorros de agua en la cabeza, les limpian con plantas medicinales como la ruda, la santamaría y el huantu (floripondio), les dan de beber una copa de agua aromática (con o sin aguardiente), rezan un Padre Nuestro o una Ave María. Se cree que con ello se espanta por completo al alma del difunto, en caso de que siga entre los vivos, y se libera a los dolientes del peso (social y emocional) de la pérdida y se los deja listos para continuar con la vida.

Ejecutados estos tres procesos de purificación, los dolientes y los familiares retornan a la casa. Los burros llevan en sus espaldas la ropa purificada, entre silbidos y gritos anuncian su llegada a la casa, en donde, finalmente, tiene lugar la repartición de la ropa y otros bienes del difunto. Este último acto se entiende como un traspaso familiar, no solo de bienes materiales, sino de enseñanzas y afectos.

Comida y bebida

Comer y beber en el velorio, en el entierro y en el Cinco son prácticas comunes en la parroquia Baños. Ofrecer comida y bebida en la ritualidad fúnebre, al igual que en otros hechos sociales, va más allá del nivel instintivo y fisiológico que busca satisfacer el hambre y la sed de los comensales³³, se trata de un don que se ofrenda en honor al difunto y en gratitud a los acompañantes.

32 Mezcla de aguardiente de caña con agua de canela caliente y azúcar. También se alterna la mezcla con naranjilla o ataco. En el cinco, el alcohol es entendido como un agente regenerador de vida, capaz de reforzar a los vivos y ahuyentar a la muerte.

33 Jesús Contreras, «Alimentación y cultura: Reflexiones desde la Antropología», 1992. *Revista Chilena de Antropología*, n.º 11, 95-11.

En el velorio los familiares de los dolientes preparan, en la cocina de la casa del difunto, grandes ollas de café y se abastecen de galletas para ofrecer a los asistentes. La comida del velorio se caracteriza por ser totalmente inculyente, se ofrece café y galletas a todos los asistentes.

En el entierro los dolientes ofrecen un banquete a los asistentes que previamente fueron invitados a compartir. Aunque, en principio todos los acompañantes al entierro están invitados, para los dolientes es necesario enfatizar la presencia de los más allegados con relaciones de distancia sociológica³⁴. Como si se tratara de los preparativos de una comilona festiva, la elaboración de la comida posterior al entierro es también un evento extraordinario. La selección de los ingredientes, la preparación y el consumo de este banquete dan lugar a una expresión alimentaria particular³⁵. Los alimentos seleccionados en esta etapa son: carne de res o pollo, arroz, papas y granos secos, principalmente porotos y arvejas. La carne es usada en la preparación de dos platos uno de ellos es un caldo y otro es un plato fuerte. Los dos platos son acompañados con mote (maíz maduro cocinado) y ají. Los pobladores indican que antes, cuando fallecían, la tradición era «preparar una res entera para compartir con toda la gente que asistía, se daba de comer un caldo de res y arroz en el velorio, en el entierro igual y si sobraba también se comía la res en el Cinco³⁶», actualmente esta tradición está vigente en las familias que poseen prestigio social, asociado al priostazgo o a cargos de representación comunitaria. El banquete es preparado por un grupo de mujeres, en su mayoría, consanguíneas o familiares cercanas a los dolientes (nueras, cuñadas, sobrinas y hermanas del difunto).

En el Cinco, el número de participantes se restringe a la familia consanguínea³⁷, por lo tanto, las diligencias de preparación de la comida son menores y la selección del menú no guarda relación con una tradición particular. Se prepara arroz acompañado con algún tipo de carne. La gente refiere que antes se consumía el «zambo cagüina»³⁸, una bebida como una colada, preparada con zambo maduro, panela y canela y que, en ocasiones, llevaba leche.

Tanto en el velorio, como en el entierro y en el Cinco es habitual que se ofrende a los asistentes aguardiente de caña mezclada con gaseosa o con agua preparada con plantas de ataco (sangorache) o naranjilla, azúcar y canela. Esta

34 Marshall Sahlins, *Economía de la edad de piedra*. (Madrid: Ediciones Akal, 1997), 25.

35 Sidney Mintzs, *Sabor a comida, sabor a libertad*, (México: CIESAS, 2003), 34.

36 Luisa Mocha (comerciante de ganado de Baños), en conversación con los autores, 20 de mayo de 2021

37 Elsa Sinchi, «Comensalidad en el contexto fúnebre al sur de los Andes». Pucara n.º 30 (95-116), 2019.

38 Esta preparación se la hacía también en las mingas de deshierbe de la siembra y en los arados. Esta preparación es considerada fresca.

ofrenda, al igual que la comida, se ofrece a todos los asistentes, pero con un énfasis particular a los allegados del difunto, a los cargadores del ataúd y a los burros debido a su exposición cercana con la muerte.

En este sentido, la comida y la bebida compartidas en el contexto ritual fúnebre representan símbolos de unión entre los supervivientes³⁹ y formas de culto para sus difuntos, por ello, los dolientes tienen la responsabilidad de cumplir con esta ofrenda. Su omisión podría hacer que el alma se ponga en pena y que tenga que enfrentar la muerte social.⁴⁰ Tanto en las acciones de unión social como en el culto a los difuntos, las mujeres cumplen un rol fundamental, porque son ellas quienes, desde la cocina y los alimentos que preparan, se ocupan de reafirmar el tejido comunitario y, con ello, la vida misma.

Reflexiones finales

La muerte posee un vasto campo de representaciones, no es captada ni individual ni colectivamente de una sola manera, por más que existan protocolos a seguir para canalizar nuestros sentimientos.

En Baños, la muerte se expresa en una aparente relación afectiva que se tiene con los difuntos, mediada por la costumbre y por la iglesia católica. La narrativa individual y colectiva, los juegos y otras prácticas de la ritualidad fúnebre son parte de los imaginarios sociales creados y conceptualizados por los habitantes de la parroquia y funcionan como soportes socioafectivos que se articulan en un sistema de obligatoriedad social sostenido en una cadena de reciprocidad y redistribución, en la que dar, recibir, volver a dar dones (materiales y afectivos) crea compromisos entre individuos y el grupo y logra mantener la cohesión social y la reproducción de una estructura comunitaria resistente a la muerte.

Vivir y morir en comunidad significa para los pobladores de la parroquia alcanzar el equilibrio existencial. Sin embargo, en la actualidad se prioriza la individualidad como sinónimo de modernidad. Por eso vale la pena preguntarnos ¿hasta qué punto puede ayudarnos como sociedad la recuperación de los imaginarios sociales y prácticas rituales que están en riesgo en la actualidad? ¿Es posible, a través su recuperación y puesta en valor, aportar a la construcción de una sociedad más justa, incluyente e intercultural? ¿Cuánto puede aportar el currículo educativo nacional a la difusión y comprensión de la muerte como un hecho social entre las nuevas generaciones?

39 Arnold Van Gennep, *Los ritos de paso*, Madrid: Taurus, 1986. 50-54.

40 Elizabeth Kübler-Ross, *Sobre la muerte y los moribundos. Alivio de sufrimiento psicológico* (Buenos Aires: Debolsillo, 2014 [1969]).

Referencias Bibliográficas

- Arriaga, Jesús. *La Extirpación de la Idolatría en el Perú*. Lima: Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, (1621), 1920.
- Cartay Angulo, Rafael, y Andrade A, Luis. «Revisión crítica de los principios de condimentación desde las ciencias sociales». *Revista Agroalimentaria* 23, N.º 45 (julio 2017): 107-121.
- Carsten, Janet. «Cooking money: gender and the symbolic transformation of means of exchange in a Malay fishing community». En *Money and the Morality of Exchange*, editado por J. Parry y M. Bloch, 117-141. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Castoriadis, Cornelius. *Figuras de lo pensable: Las encrucijadas del laberinto VI*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Contreras, Jesús, «Alimentación y cultura: Reflexiones desde la Antropología». *Revista Chilena de Antropología*, n.º 11, (1992) 95-11.
- Ferrer, Eulalio. *El lenguaje de la inmortalidad: pompas fúnebres*. México: Fondo de cultura económica, 2003.
- Ferraro, Emilia, *Reciprocidad, don y deuda. Formas y relaciones de intercambios en los Andes de Ecuador: la Comunidad de Pesillo*, Quito: Flacso-Ecuador y Abya-Yala, 2004.
- Hallado, Daniel. *Seis miradas sobre la muerte*. Madrid: Paidós, 2005.
- Hertz, Robertz. *La muerte. La mano derecha*. México: Alianza Editorial Mexicana, [1907] 1990.
- INPC. *Guía metodológica para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Quito: SOBOGRAFIC, 2013.
- Kübler-Ross, Elizabeth. *Sobre la muerte y los moribundos. Alivio de sufrimiento psicológico*. Buenos Aires: Debolsillo, [1969] 2014.
- Lévi-Strauss, Claude. *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica de España, 1964.
- Lomnitz, Claudio y Vega, Mario. *Idea de la muerte en México*. (México: Fondo de Cultura Económica), 2006.
- Mauss, Marcel. *Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid: Katz Editores, 2009.
- Merleau-Ponty, Maurice, y Jem Cabanes. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península, 1975.
- Mintz, Sidney. *Sabor a comida, sabor a libertad*. México: CIESAS, 2003.
- Ordóñez Carpio, Santiago. «El juego del huayru o pishca: una aproximación a la reestructuración del cambio y la muerte en los Andes». Tesis de maestría en Ciencias Sociales con mención en Antropología e Historia. FLACSO, Sede Ecuador: Colegio Andino. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. 2004. <http://hdl.handle.net/10469/1712>.
- Ramos Gabriela, *Muerte y conversión en los Andes: Lima y Cuzco, 1532-1670*, Lima: Institut français d'études andines, 2010.

- Rivadeneira, Natalia. Jugar para ir en paz: dimensiones pedagógicas y de cohesión comunitaria plasmadas en los juegos funerarios en la parroquia de Calderón - Ecuador. Ponencia del XX *Encuentro de cementerios patrimoniales*. Málaga, España, 16 de noviembre 2019.
- Sahlins, Marshall. *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Ediciones Akal, 1997.
- Serrano, José Fernando. «Hemo de morí cantando porque llorando nací Ritos fúnebres como forma de cimarronaje». En *Geografía Humana de Colombia, Los Afrocolombianos*, editado por Maya A, s/p. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998.
- Sinchi Lojano, Elsa. «Cuerpos Significantes Y Significados: Muerte Y Ritual En El Espacio Rural De Cuenca (Baños y Sinincay)». Tesis de maestría. Universidad de Cuenca. 2019. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/33018>.
- _____. «Comensalidad en el contexto fúnebre al sur de los Andes». *Revista Pucara*, n°30 (2019): 95-116.
- Van Gennep, Arnold. *Los ritos de paso*, Madrid: Taurus. 1986.



Comida tradicional y transmisión generacional, Baños, 2021

Fuente: Proyecto Registro de la memoria y representaciones culturales de Baños

Riachuelos, pirulitos y porotos: juegos de la infancia

Emilia Almeida Fajardo
Fernanda Matute Matute
Universidad de Cuenca

Durante la infancia, la mezcla de inocencia y ocurrencia protagoniza las vivencias y anécdotas, en donde la imaginación de los niños se ve materializada en sus juegos y juguetes. Componentes que no solo denotan un período de vida, sino también reflejan las generaciones en su entorno. Por ello, esta investigación permitirá realizar un acercamiento a los juegos característicos que fueron parte de la infancia de los pobladores de Baños, quienes vivieron dicha etapa desde aproximadamente la segunda mitad del siglo XX. Se describirá, para esto, la dinámica de los juegos y se tratará aspectos determinantes de estos, es decir, los juguetes y los espacios de juego, particulares que favorecen la comprensión de las dinámicas de los niños y niñas en relación al medio social.

Para el desarrollo del artículo es preciso considerar que se trata de una investigación de corte cualitativo, que contó con la participación de once personas elegidas indistintamente a quienes se les hizo entrevistas semiestructuradas, pues estas, en el contexto de la investigación, permitieron reconstruir la perspectiva del grupo estudiado en relación a los juegos de su infancia. Además, en el marco del contexto rural, el método cualitativo, per-

mite realizar las debidas comprensiones de cada una de las dinámicas que la zona presente¹.

Es preciso, además, denotar las particularidades que envuelven a la infancia y la influencia que tiene el medio rural sobre ella. Se trata de un momento indispensable en el desarrollo de niños y niñas en el que se produce la transmisión de conocimientos que traspasarán, a modo de experiencias, hacia la vida adulta. Se trata pues de un fenómeno cultural de múltiples realidades que está en función de la dinámica del medio social². En lo que respecta al espacio rural, se tiene en consideración características particulares de Baños tales como la prevalencia de actividades agrícolas y los amplios espacios dotados de componentes naturales que caracterizaron la infancia de los entrevistados.

Regale candelita y juguemos a los pirulos

El juego es una característica de la etapa de la infancia, se trata, pues, de la manifestación humana más antigua de la historia³. Producto de ello, en torno a esta etapa, su estudio ha sido abordado a partir de diversos enfoques como el cognitivo, el afectivo, el social o el pedagógico. Jugar comprende algo complejo y de significativa importancia para el desarrollo de niños y niñas en particular en los contextos rurales, ya que las actividades lúdicas y recreativas se encuentran ligadas a distintas prácticas sociales y culturales de una comunidad⁴.

Los juegos infantiles están mediados por la cotidianidad del entorno y las instancias sociales. Este particular figura como una característica de las infancias vividas por los pobladores de la parroquia rural Baños, quienes, de niños, aprovechaban la compañía de vecinos, compañeros de escuela o familiares como primos o hermanos para jugar. De ahí que, don Marcelo⁵ cuente que para jugar solían reunirse «los conocidos y por conocer», sitúa además que, sus compañeros de escuela eran también sus acompañantes de juego. Así mismo, doña Hortensia⁶, recuerda que cuando era niña formó

1 Yenny Pineda Moreno, Nubia Suarez Molina e Isabelina Vanegas Sánchez, "Comprensiones de juegos en niños y niñas de la primera infancia y sus familias en contextos rurales", *Caminos-educativos* 3, n.º3 (2014): 34.

2 Jerry Chacón, "Antropología e infancia. Reflexiones sobre los sujetos y los objetos", *Cuicuilco*, n.º64 (2015), 134.

3 Antonio Lorenzo Vélez, «Algunos juegos infantiles en su aspecto mántico», *Revista de folklore* 7, (1981): 13.

4 Pineda, Suarez y Vanegas, «Comprensiones de juegos...», 35

5 Marcelo Sinchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, enero de 2022.

6 Hortensia Alemán (habitante de Baños), en conversación con las autoras, noviembre de 2021.

parte de un grupo en la comunidad llamado Club 4F, sobre el que dice: «éramos un grupo, eran varones y mujeres, en el Club 4F salíamos a sembrar a plantas, sembramos, hacíamos los huertos». A partir de estos relatos se evidencia que los juegos conformaban una vía de comunicación entre los infantes de la parroquia Baños, cuestión que, según Pineda, Suarez y Vanegas, fortalece las relaciones y vínculos sociales⁷.

A lo largo de los testimonios recopilados de los habitantes de Baños aparece una variedad de juegos que formaron parte de su niñez. Estos juegos se sirvieron de su carácter socializador y de los recursos que estaban a su alcance para desarrollarse. Por ejemplo, doña Hortensia⁸ hace referencia al juego de la candelita, que consistía en que uno de los jugadores decía «regale candelita», mientras que otro respondía, «no tengo, vaya donde el vecino», momento que era aprovechado para que los demás corran y ocupen otros lugares. Este juego surge a partir de una costumbre en Baños: pedir fuego a los vecinos para cocinar los alimentos⁹. La entrevistada manifiesta también que otro juego que recuerda y que ella practicó es «el juego del cuchí». En este un grupo de niños y niñas se escondían, mientras que otra persona los buscaba, el primer jugador que era encontrado y atrapado era el que le nombraban «el cuchisito» y tomaría el lugar de quien, en un inicio, buscaba a los demás.

Inmerso en el ambiente escolar, por la confluencia de niños y niñas, se distinguen otros juegos: tales son el «juego de la cebolla» y «el juego de las frutas». El primero de ellos, cuenta doña Hermelinda¹⁰, consistía en que los jugadores debían tomarse del brazo, mientras otro trataba deshacer la formación, emulando el quitar las capas de una cebolla. Sobre el segundo juego, la misma entrevistada recuerda que, «nos sentábamos un montón aquí y otro montón allá y de ahí se decía: “venga la papaya”», y narra que, luego de eso, la persona que tenía asignada esta fruta, al escuchar el enunciado, se levantaba y, en competencia con la persona que dicta la orden, daban la vuelta a los grupos, mientras el uno trataba de tomar el puesto de quien se levantó, el otro corría por conservar su lugar. Doña Herlinda¹¹ relaciona estos juegos con su niñez alegando que «eran una belleza, nos reuníamos muchos».

Con este mismo sentido de competencias, don Ángel¹² rememora que

7 *Ibid.*, 38

8 Hortensia Alemán (habitante de Baños), en conversación con las autoras, noviembre de 2021.

9 Pedir candelita era una costumbre que según indica don Ángel consistía en ir con los vecinos a pedir fuego al no tener fósforos en casa. Esta actividad era frecuentada por los niños quienes, según cuenta el entrevistado, llevaban a casa un trozo de leña encendida sobre una hoja de penco, la cual era utilizada la cocción de los alimentos y abrigar la vivienda.

10 Hermelinda Duchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, marzo de 2022.

11 Herlinda Peralta (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

12 Ángel Barros (habitante de Baños), en conversación con las autoras, marzo de 2022.

otra actividad con la que solían distraerse era jugar con zambos, alimento producido en la localidad. Él cuenta que para jugar, solían robar zambos de las huertas que luego se colocaban en el suelo con la finalidad de que los niños los empujaran con la cabeza, hasta llegar a una meta marcada, era un juego de competencia en el que los ganadores eran premiados con dulces como las melcochas o caramelos. Otro juego que involucraba una recompensa al ganador, es el «juego de la plata», que según lo que don Segundo¹³ cuenta, consistía en dibujar un círculo en el piso dentro del que los participantes, que solían ser entre 2 y 4, colocar monedas de 20 centavos, 50 centavos o 2 reales y, con la moneda de un sucre, tratar de sacarlas. El dinero que se lograba extraer del círculo figuraba como el premio o ganancia.

El juego de la sogá era otra de las prácticas recreativas que fueron llevadas a cabo por los infantes de Baños. Este juego en particular ha perdurado entre las generaciones pues, así como doña María¹⁴ cuenta que durante su niñez uno de los juegos con los que se distraía era el «saltar la sogá», de igual forma la señora Andrea¹⁵, de 32 años de edad, recuerda que cuando era niña junto con su hermana y amigos pasaban el tiempo «brincando la sogá». Con este mismo objeto, en cambio, doña Hermelinda¹⁶ cuenta que, en compañía de sus amigos, jugaban a las «haladas de la sogá», para ello un grupo de 10 personas tomaba cada lado de la sogá y tiraba hacia atrás; quienes cruzaban una línea que era trazada entre los dos grupos eran los perdedores.

Como un juego que perdura hasta la actualidad, el avioncito conforma otra de las actividades lúdicas que era jugada por los niños en Baños, que, según la percepción de don Ángel¹⁷, «no se ha perdido. Sí jugaban aquí, los profesores aún hacen jugar». Don Segundo¹⁸ describe cómo jugaba él en su niñez: «hacíamos un avión, así con la tiza en forma del avión. Se saltaba los cuadros, botábamos unas cositas, unas tapitas y así íbamos saltando», este juego comúnmente se realizaba aprovechando los tiempos de receso de la jornada estudiantil.

En un área rural, en el caso de la parroquia Baños, los granos como el maíz y particularmente el poroto o frejol, alimentos propios de la región, conformaban parte esencial en ciertos juegos. Uno de ellos es el «juego de los pirulitos» que, según cuenta doña Hortensia¹⁹, lo jugaban principalmente los

13 Segundo Vera (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

14 María Criollo (habitante de Baños), en conversación con las autoras, diciembre de 2021.

15 Andrea Sinchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, enero de 2022.

16 Hermelinda Duchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, marzo de 2022.

17 Ángel Barros (habitante de Baños), en conversación con las autoras, marzo de 2022.

18 Segundo Vera (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

19 Hortensia Alemán (habitante de Baños), en conversación con las autoras, noviembre de 2021.

varones y consistía en trazar un círculo en el suelo dentro del que se depositaban distintos granos y al «tingar» o golpear con la uña un poroto se trataba de sacar del círculo los granos de los otros jugadores Don Ángel²⁰, por otra parte, menciona que jugaba con los «frijolitos» a «¿pares o nones?»; en este juego, uno de los participantes escondía en su mano cierta cantidad de granos y otro tenía que adivinar si había una cantidad par o impar (nones). Por su parte, doña Guadalupe²¹ recuerda otro juego en el que se hacía uso del poroto, en él, los infantes se colocaban los granos en las manos cerradas y preguntaban «adivíname, adivíname ¿cuántos tengo?». Agrega que este juego «era distracción de reírse», pues lo jugaba con sus hermanos y vecinos. Don Segundo²² recuerda que este juego era frecuente en tiempos de cosecha.

Figura 1. Estudiantes de la Escuela Alfonso Carrión, 1981



Fuente: Cortesía Marilú Cardenas

Arito, trompos y ollitas de barro, ¡esos eran los juguetes!

Si bien el juego, como lo aludido anteriormente, es una actividad presente en todos los seres humanos que funge como transmisor cultural en la infancia, este cuenta también con soportes que aportan a dicha transmisión: se trata de los juguetes. María de Borja señala que, en la infancia, si bien ya el juego se establece como la primera posibilidad de aprendizaje, el juguete facilita tal expresión debido a su carácter interactivo que involucra observación, imaginación, curiosidad, manipulación y expresión²³. De ahí que, la función del juguete en diversas sociedades devenga una razón de ser,

20 Ángel Barros (habitante de Baños), en conversación con las autoras, marzo de 2022.

21 Guadalupe Lojano (habitante de Baños), en conversación con las autoras, diciembre de 2021

22 Segundo Vera (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

23 María de Borja I Sole, «Los juguetes en el marco de las ludotecas: elementos de juego, de transmisión de valores y desarrollo de la personalidad», *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, n.º19 (enero - abril 1994): 53.

se transmita de generación en generación, se vincule con lo didáctico²⁴ y posea una significación práctica²⁵.

María de Borja²⁶ propone una categorización de los juguetes que integra aspectos como la forma en que los infantes hacen uso de ellos y hace énfasis en el origen de estos objetos. Denota tres niveles de clasificación, el primero es el juguete creado por las niñas y los niños a partir de elementos sencillos, «este tipo de juguete tiene su principal valor en el hecho de convertirse en objetivo de la actividad lúdica». Juguete-instrumento es el segundo nivel, aquí el juguete es considerado «un simple soporte o medio al servicio de una actividad lúdica originada, en ocasiones, al margen del propio objeto. Son objetos poco condicionantes, por su simplicidad favorecen la imaginación y la expresión». En el tercer nivel se encuentra el juguete producto industrial terminado, el cual «condiciona la actividad lúdica y determina una nueva relación con lo imaginario y lo afectivo. Los niños no participan en su elaboración, sólo en su utilización», en este grupo destacan los juguetes tecnológicos.

Para una mejor descripción de los juguetes usaremos la antes mencionada categorización de María de Borja; no obstante, debido al contexto espacial y temporal de esta investigación, los resultados se situarán solo entre los dos primeros niveles de clasificación que propone la autora: juguete creado por las niñas y niños a partir de elementos sencillos y juguete-instrumento. En cuanto al juguete creado, Agamben²⁷ realiza un acercamiento a esta temática en la que sitúa una particular característica que tienen los niños en relación a estos objetos, se trata pues de la capacidad nata de los infantes de apropiarse de un material, manipularlo y transformarlo en un juguete. Esto lo refleja doña Julia²⁸, quién en su niñez hacía uso de cualquier objeto disponible en su entorno y lo adaptaba como un juguete en la dinámica del juego:

Los niñitos pequeñitos por ahí jugaban, pero tampoco habían [sic] bastantes juguetes, se buscaba alguna cosa para tratar de hacer los juguetes, porque los juguetes qué serían... sabían ser cualquier cosa de la casa: los cajones o las sillas para empujar. ¡Eso eran los juguetes!

Menciona también que, las niñas usaban las chalinas de sus madres

24 *Ibid.*, 48.

25 Reina A. Cedillo Vargas y María del Carmen Lechuga García, «Tiritos y Trompo: Evidencias Arqueológicas de Juegos Populares en México», *Revista Artesanías de América*, (2009): 4.

26 De Borja I Sole, «Los juguetes en el marco...»,44.

27 Giorgio Agamben, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2007), 101-102.

28 Julia Lojano (habitante de Baños), en conversación con las autoras, diciembre de 2022.

para envolver una almohada he imitar la forma de un bebe y posteriormente cargarlo en su espalda: «Se trataba de envolver con las chalinas a las almohadas, haciendo así [comprimiendo] bien para hacer tipo muñeca. Se cargaban con otra chalina y ya, las niñas jugaban haciendo bebe...». Este accionar, por una parte, denota la capacidad creativa de los niños frente a la escasa o nula presencia de juguetes. Por otra parte, permite apreciar que los infantes se apropian de acciones de los adultos y las reflejan de manera no intencional en sus objetos de juego.

Las telas, los retazos de los pochos de caucho y la lana de borregos eran la materia prima que las niñas utilizaban para dar forma a nuevos juguetes como muñecas de trapo. Doña Herlinda²⁹ menciona que junto a sus amigas aprovechaban que la madre de una de ellas era costurera para reutilizar los retazos de las confecciones para crear muñecas y su respectiva vestimenta. Para rellenarlas, comenta que utilizaban «lanita de borrego», y como detalles les dibujaban los ojos y los dientes. Don Segundo³⁰, por su lado, comenta que, para realizar sus juguetes preferidos hacía uso del barro, que moldeaba en forma de muñequitos, perritos, caballitos, etc.

Esta característica la menciona también doña María³¹, quién, mientras ayudaba a su padre en el trabajo de elaborar adobes y tejas, aprovechaba el material a su disposición para crear sus juguetes:

No pues nada de juguetes, en ese tiempo yo hacía unas ollitas de barro de lodo y se poner encima en el horno que se ase con las tejas. Saben ser asaditas las ollas, sí, haciendo unas ollas, unas mal hechas.

También cuenta que en compañía de sus primos para jugar solían hacer «adobes en las cajas de fósforo». Bajo esta misma dinámica, pero beneficiándose de recursos naturales, don Marcelo³² comenta que: «más antes habían [sic] esos magueyes que llamaban, en eso jugábamos», tomaban una de las hojas y las usaban como resbaladera. Con la misma intención, doña Nelsi³³ recuerda que ella recortaba hojas de plátano y motivaba a sus hijas a que las usaran en las lomas como resbaladeras, debido a que ella también jugaba con hojas de penco durante su niñez.

La creatividad e imaginación se muestran como factores determinantes en los infantes de Baños a la hora de crear sus juegos. La señora Andrea³⁴ señala este aspecto, pues en su infancia se valió de objetos a su alcance, los

29 Herlinda Peralta (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

30 Segundo Vera (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

31 María Criollo (habitante de Baños), en conversación con las autoras, diciembre de 2021.

32 Marcelo Sinchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, enero de 2022.

33 Nelsi Guamarrigra (habitante de Baños), en conversación con las autoras, enero de 2022.

34 Andrea Sinchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, enero de 2022

transformó y los dotó de un nuevo uso, convirtiéndolos en algo recreativo. Recuerda, por ejemplo, que utilizaba hojas de papel para crear barquitos que recorrieran por el agua, al respecto menciona: «Unos barquitos de papel hacíamos, como el agua corría bastante, ahí pasábamos jugando». También señala que «como había sacos, me acuerdo que hacíamos casitas, y eso jugábamos nosotros»³⁵, y añade que para las camas de sus muñecas hacía uso de musgos que encontraba en el campo.

Así mismo, la entrevistada rememora que, para crear pelotas, solía usar los retazos que quedaban de la elaboración de los ponchos de caucho, los que eran obsequiados por un vecino que los confeccionaba: «nosotros sabíamos irnos a rogar que nos regale eso, porque hacían así esos cauchos y de ahí se envolvían en, por decir, en trapos viejos, diré, y hacíamos pelotas para jugar, jugábamos un grupo.» Incluso, para las épocas festivas, como la navidad, la señora Andrea relata que solían ir en busca de una «ramita y pintarla» para simular un árbol de navidad. Añade que, para decorarlo, elaboraban sus propios bombillos: «nosotros mismo les hacíamos, poníamos a las funditas de caramelo una piedrita y ya». De manera que la dinámica del juego era crear sus propios adornos para la época.

Para tratar de imitar instrumentos musicales, los niños se beneficiaban de objetos de fácil acceso y utilizando su ingenio creaban juguetes con esa función acústica. Este es el caso de don Segundo³⁶, quien acopló tapas metálicas de cola para crear su propio juguete sonoro, menciona que:

Recogía las tapas de cola y eso hacía vuelta unas planchitas, las «huequeaba» en el medio y hacía una «sarcha» como una bolita con alambre para hacer música así: chig, chig chig, como a modo de pandereta, así, chig, chig. Esos eran los juguetes que hacíamos nosotros.

Uno de los juguetes con el cual los entrevistados recuerdan haber jugado más, es el aro. La sencillez y la dinámica de este lo hacían el juguete favorito de algunos de los infantes de Baños. Doña Herlinda³⁷ recuerda que «muchos guambras jugaban en el llano con los aros». El aro era un juguete conformado por dos piezas, la primera consistía en una varilla comúnmente de metal o alambre que era la guía del aro, siendo este último la segunda pieza, que provenía usualmente de los neumáticos de las bicicletas o baldes. Don Segundo³⁸ cuenta que solía jugar a los aros con una manivela hecha de «alambrito» o también con «un palito», y con eso hacían rodar a los aros.

35 Andrea Sinchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, enero de 2022.

36 Segundo Vera (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

37 Herlinda Peralta (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

38 Segundo Vera (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

Como bien se hizo mención en párrafos anteriores, en tiempos de cosecha la abundancia de granos daba paso a que los infantes jueguen con ellos, por lo que porotos o maíces hacían la función de juguetes que permitían el desarrollo de juegos como «los pirulitos» o «¿pares o nones?». De igual forma, los niños y niñas usaban las cuerdas, comúnmente utilizadas para atar a los animales o transportar la hierba, como un juguete para saltar la soga. Como se ve, en Baños, era común que los niños creen sus propios juguetes, objetos de uso diario se transformaban en elementos de juego.

Para la siguiente descripción, se toma a consideración el segundo nivel de clasificación del juguete señalado por María de Borja³⁹: el juguete-instrumento. En los resultados de las entrevistas se pudo visualizar que este tipo de juguete, los niños y las niñas lo obtenían a través de obsequios y eran comúnmente fabricados de forma artesanal. Montenegro y Ridao sitúan la figura del artesano como el constructor de juguetes de características sencillas y a pequeña escala⁴⁰. Por su parte, Agamben añade que varios de estos juguetes regularmente son una miniaturización de objetos de la esfera del uso diario⁴¹.

Un ejemplo de lo antes expuesto, en el contexto de la investigación, son las ollitas de barro. Doña Hermelinda⁴² comenta que, las niñas, para jugar a las «cocinaditas», utilizaban «las chiquitas ollitas» de barro que le compraron para cocinar de «mentiritas, más que sea para no comer». De igual forma, doña Herlinda⁴³, también recuerda haber jugado con las «ollitas de barro» que su mamá las trajo desde Cuenca. Cuenta que ella intentaba cocinar alimentos de verdad, colocando dichos juguetes sobre candela y utilizando alimentos de su despensa.

39 De Borja I Sole, «Los juguetes en el marco...».

40 Ana M. Montenegro y Angélica Ridao, «Los juguetes de la infancia: intervención y diálogo intergeneracional», *Espacios en Blanco*. Revista de Educación. n.º 24. (junio 2014): 131.

41 Agamben, *Infancia e historia*. Destrucción..., 101.

42 Hermelinda Duchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, marzo de 2022.

43 Herlinda Peralta (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

Figura 2. Señora Herlinda Peralta, Señor Ángel Barros y Señora Hermelinda Duchi.



Fuente: Emilia Almeida, 2022.

Otro de los juguetes más recordados por los entrevistados fue el trompo, según doña Hortensia⁴⁴ cuenta, este era de los juguetes preferidos por los niños; asimismo, doña Herlinda⁴⁵ menciona que «los varoncitos traían siempre su trompito con el hilito». Es así que don Segundo⁴⁶ jugaba de niño con el trompo a «las arriaditas», lo describe así:

Se hacía bailar el trompo, de ahí se coge en la mano, de ahí se «churuquea» [se envuelve el hilo en el trompo] y de ahí sí ¡creg! [choque del trompo al piso]. Había que golpearle al trompito mientras está bailando y de ahí iba caminando, caminando. Se jugaba entre dos compañeros y se ganaba, un sucre, y el que perdía, pues, perdía.

Figura 3. Juego del trompo.



Fuente: Emilia Almeida, 2022.

44 Hortensia Alemán (habitante de Baños), en conversación con las autoras, noviembre de 2021.

45 Herlinda Peralta (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

46 Segundo Vera (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

Las «bolitas de cristal» fue otro juguete frecuentado por los infantes en Baños, don Segundo⁴⁷ recuerda cómo sus amigos tenían «montoncitos de bolitas de cristal para jugar». De la misma manera, don Ángel⁴⁸ coincide y menciona que, para jugar a «las bolas» las colocaban en el suelo y con «la uñita, las tingaban, y si le chocaba a la bola del otro amigo [...]», todo ello con la finalidad de ganar más bolas. Como se puede apreciar, este juego es similar al de «los pirulitos», con la única diferencia del tipo de juguete que utilizan en cada uno, cuestión que denota una vez más la diversidad de juegos y juguetes.

Un juguete que convocaba a varios niños y niñas a jugar eran los carritos de tabla; las lomas y las carreteras de tierra se transformaban en los escenarios de las carreras que los infantes organizaban. Este es el caso de don Marcelo⁴⁹, quien sitúa que su amigo poseía dos carros de tabla y que junto a él y otros compañeros salían a las carreras; tal era su inmersión en el juego que regresaban lastimados a casa, anécdota que comparte también doña Hermelinda⁵⁰, quien recuerda que iba a las lomas rojas de Baños a deslizarse en dichos carros y, de manera similar, retornaba a casa con la ropa rota y las rodillas heridas procurando no ser descubierta por su mamá. Cabe mencionar que, aquellos relatos evocaron en los entrevistados alegres remembranzas. Todo esto, denota que parte de la esencia de los juguetes, radica en la diversidad de su origen a partir de cualquier material. Además, de que en este recurso se puede ver reflejado no solo una temporalidad, sino también se puede decir que da cuenta de un contexto histórico y un espacio determinado: Baños.

Espacios de juego: entre lomas y riachuelos

Por otra parte, en el juego se advierten conexiones y se tejen relaciones, puede llegar a configurarse dentro de la actividad diaria, de modo que permite a los niños y niñas dinamizar lo habitual e involucrarse dentro de lo recreativo en conjunto con su entorno⁵¹. Bantula señala la importancia del espacio de juego para el desarrollo de los infantes y lo vincula con su cotidianidad. Señala que en la delimitación del lugar de juegos, ya sea exterior o interior, se tiene en consideración aspectos tales como el calendario del año,

47 Segundo Vera (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

48 Ángel Barros (habitante de Baños), en conversación con las autoras, marzo de 2022.

49 Marcelo Sinchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, enero de 2022.

50 Hermelinda Duchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, marzo de 2022.

51 Pineda, Suarez y Vanegas, «Comprensiones de juegos en niños...», 38.

la edad, el género y el área de difusión⁵². De ahí que, en el marco de esta investigación, se situó el paisaje rural como el espacio predeterminado para el desarrollo de los juegos.

A partir de las infancias vividas y narradas por los habitantes de Baños, el espacio abierto y las escasas áreas construidas contribuyeron por una parte a ampliar la zona de esparcimiento, mientras que, por otra, el lugar determinó el modo de jugar. Doña Hortensia⁵³ es quien describe cómo era el espacio que primaba en Baños cuando era niña a lo largo de la década de los 50, ella narra que: «Aquí [en Baños] había bastantes llanos y todo, aquí era sembrío, era maíz aquí al frente, no había casi nada de casas. No pues, aquí era solo huertas no más». Añade que, la concentración de edificaciones era baja, por lo que primaban las zonas de cultivo y bosques que proveían a los habitantes de recursos para sus hogares: leña, alimentos para su consumo y para los animales de crianza o plantas medicinales.

En este contexto, los habitantes de Baños aluden que, al momento de jugar, el espacio y sus recursos, determinaron el desarrollo de sus juegos. Así pues, doña Hortensia cuenta que uno de los lugares frecuentes de juego, fueron las aguas termales, las cuáles eran aprovechadas por los niños y niñas para jugar a bañarse en compañía de amigos y familia.

El agua caliente ha habido siempre [...]; abajo en un subterráneo salía agua caliente, me acuerdo que bajábamos a los reservados a bañarnos. Antes, uno cuando ha sido guambra, no, mandaban el agua caliente y pasaba justo por la calle, me acuerdo que lo que sabíamos botarnos en esa agua diciendo para bañarnos.

Hechos parecidos recuerda don Segundo⁵⁴, quién, de igual forma, acu-
día a las piscinas para bañarse y señala que junto con sus compañeros: «ju-
gábamos a botarnos de la tabla». Recalca que, debido a la cercanía de las
aguas termales, eran los docentes quienes, en varias ocasiones, los llevaban
a nadar. A partir de estos relatos se puede situar la presencia de las termas
que hoy configuran un distintivo turístico de la parroquia, como un espacio
de recreación para los infantes del pasado.

Las lomas y las acequias eran otro de los espacios aprovechados por los
niños de Baños para jugar. Doña Hermelinda⁵⁵ recuerda, entre risas, haber
jugado a las «carreritas» con los «carritos» de penco en las «lomitas de tierra
colorada» junto a sus amigos. Así mismo, cuenta que con sus hermanos iba

52 Jaime Bantula. «Los estudios socioculturales sobre el juego tradicional: una revisión taxonómica», *Disparidades. Revista de Antropología* 61, n.º 2, (2006): 38-39.

53 Hortensia Alemán (habitante de Baños), en conversación con las autoras, noviembre de 2021.

54 Segundo Vera (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

55 Hermelinda Duchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, marzo de 2022

a las acequias a jugar y bañarse. Doña Herlinda⁵⁶ recuerda una anécdota similar, menciona que, a escondidas de su mamá, iba en compañía de amigos a las acequias de agua caliente a sumergir los pies; riendo cuenta que por el prolongado tiempo que mantenían los pies en el agua, salían «hecho mote». Con estas narraciones se infiere cómo la geografía distintiva de Baños permitió que los niños y niñas, tuvieran acceso a diferentes lugares para jugar, lo que dio paso a que se diversificara los modos de juego al tener una variedad de recursos naturales a su disposición. Circunstancia también que se evidenció en la versatilidad de los niños para elaborar o transformar cualquier objeto o recurso próximo en un juguete.

Lugares como los riachuelos o los árboles eran otros espacios de juego concurridos por los infantes en Baños. La Señora Andrea⁵⁷ narra de la siguiente manera sus momentos de juego: «me acuerdo que pasábamos jugando con mis primas en el agua, antes había riachuelos». También recuerda que junto con sus allegados recorrían la zona de bosque y aprovechando la existencia de manzanos, armaban columpios en los árboles, los que eran tomados por cada uno de los niños o niñas que jugaban ahí. Desde estas perspectivas, el espacio de juego figuraba como un momento de encuentro y comunicación⁵⁸. Las interacciones recurrentes denotan que se tenía en consideración la trascendencia e idoneidad de los espacios para el desarrollo de los juegos. Por lo que, en la parroquia Baños primaban los juegos al exterior, debido a la amplitud y la disposición que otorga el espacio rural.

La escuela y la casa son espacios de juego que deben también ser mencionados, ya que estos conformaron parte de la cotidianidad de los niños y niñas, y como se ha hecho alusión en líneas anteriores, el juego es una actividad que permite visualizar el día a día de los infantes. Por lo tanto, si se hace referencia al hogar, este resulta a comparación del entorno exterior o de la escuela, un sitio que limita en gran medida el desarrollo de los juegos debido al contexto familiar y al espacio disponible. Por lo que, don Segundo⁵⁹ menciona que, dentro de casa solía jugar con sus primos con el trompo a «las arriaditas». Por otra parte, doña Herlinda⁶⁰ señala que, si bien durante el día ayudaba en los quehaceres del hogar, recuerda que en las noches antes de ir a dormir solía jugar a las cartas o barajas.

56 Herlinda Peralta (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

57 Andrea Sinchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, enero de 2022.

58 Aguirre, Gajardo y Muñoz, «Construcción de identidad...», 905.

59 Segundo Vera (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

60 Herlinda Peralta (habitante de Baños), en conversación con las autoras, abril de 2022.

Figura 4. Niños disfrazados, Baños, 1987



Fuente: Cortesía Blanca Duchi Siguachi

Conclusión

La infancia es una etapa con múltiples características en la que se dan procesos de suma importancia para el desarrollo de los individuos. De ahí que, con base en lo expuesto en el presente trabajo, es posible deducir la importancia del juego sobre el diario vivir de los infantes de Baños, debido a que, los juegos antes descritos eran motivo para que se congregaran niños y niñas, cuestión que intercede como una primera inserción en el entorno social. Esta situación que se ve reforzada por los espacios de juego en común, los riachuelos, las quebradas, las lomas y las termas, eran de los lugares escogidos por los infantes para llevar a cabo sus juegos, ya lo menciona así don Marcelo⁶¹, se reunían «los conocidos y por conocer».

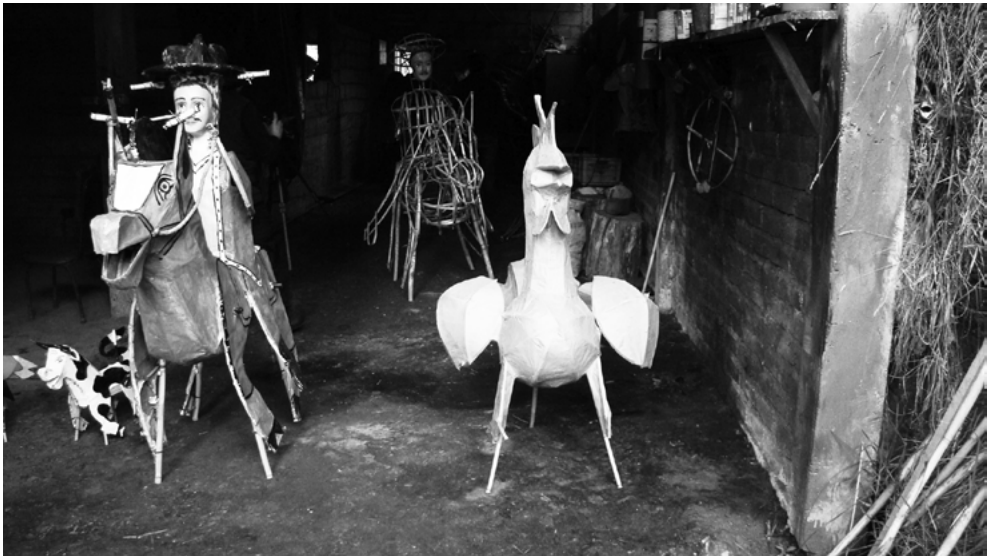
Asimismo, como se planteó en líneas anteriores, el juguete al ser el sustento del juego, trasciende y se manifiesta como un transmisor cultural, pues, por un lado, ciertos juguetes reflejan cotidianidades que ejercen los adultos. Por otro lado, estos objetos son evidencia de la creatividad de los infantes, ya que, en la mayoría de los casos, eran ellos, quienes a través del ingenio y de los materiales encontrados en el entorno elaboraban sus propios juguetes. Se denota una vez más la diversidad de las infancias. Por último, cabe destacar como todos estos aspectos expuestos han permitido no

61 Marcelo Sinchi (habitante de Baños), en conversación con las autoras, enero de 2022.

solo un análisis de una etapa de vida, como lo es la infancia, sino también acercarnos a un espacio muy particular que es la parroquia Baños, y a la realidad de sus pobladores, quienes con sus recuerdos ayudaron a construir el presente escrito.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio. *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2007.
- Aguirre Pastén, Beatriz, Alexandra Gajardo Tobar y Lorena Muñoz Madrid. "Construcción de identidad de la niñez en contextos de ruralidad en la comuna de Concepción, Chile". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 15, n.º 2 (2017): 893-911.
- Bantula, Jaume. "Los estudios socioculturales sobre el juego tradicional: una revisión taxonómica". *Disparidades. Revista de Antropología* 61, n.º 2 (2006): 19-42.
- Bonilla, Elssy y Penélope Rodríguez. *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en las Ciencias Sociales*. 3.ª ed. revisada. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1997.
- Cedillo Vargas, Reina y María del Carmen Lechuga García. "Tiritos y Trompo: Evidencias Arqueológicas de Juegos Populares en México". *Revista Artesanías de América*, n.º 69 (diciembre 2009): 43-68.
- Chacón, Jerry. "Antropología e infancia. Reflexiones sobre los sujetos y los objetos". *Cuicuilco*, n.º 64 (2015): 133-153.
- Cheli, María Verónica. *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1880-1960)*. Buenos Aires: Rosario, 2010.
- Colángelo, María. «La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje». Ponencia presentada en el seminario La formación del docente entre el siglo XIX y siglo XXI. 2003.
- De Borja I Sole, María. "Los juguetes en el marco de las ludotecas: elementos de juego, de transmisión de valores y desarrollo de la personalidad". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, n.º 19 (enero-abril 1994): 43-64.
- Hernández Sampieri, Roberto y Christian Paulina Mendoza. *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativas, cualitativas y mixta*. México: McGraw Hill Interamericana Editores, 2018.
- Lorenzo Vélez, Antonio. «Algunos juegos infantiles en su aspecto mántico». *Revista de folklore*, n.º 7 (1981): 11-15.
- Montenegro, Ana M. y Angela Ridao. "Los juguetes de la infancia: intervención y dialogo intergeneracional". *Espacios en Blanco. Revista de Educación*. n.º 24. (junio, 2014): 127-150.
- Pineda Moreno, Yenny, Nubia Suarez Molina e Isabelina Vanegas Sánchez. "Comprensiones de juegos en niños y niñas de la primera infancia y sus familias en contextos rurales". *Caminos-educativos* 3, n.º 3 (2014): 33-39.
- Taylor, Steve y Robert Bogdán. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós, 1992.



Pirotecnia: Indio Lorenzo y Curiqingue, Baños, 2021
Fuente: Proyecto Registro de la memoria y representaciones culturales de Baños

Las artesanías y los oficios en Baños

Leonel Soto Alemán
Universidad de Cuenca

Ullauri y Pozo definen a la artesanía como el «conjunto de obras de distinta naturaleza, tradiciones, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos»¹. Si, en general, el término resulta algo complejo, debido a que puede denotar muchos significados, para el objeto de este artículo se utilizará para referirse a algunas actividades y oficios que tuvieron funcionalidad y prestigio dentro de la comunidad a la largo de la historia.

Desde una mirada al pasado, distintos barrios de Baños se caracterizan por contar con familias dedicadas a la elaboración de determinadas artesanías, algunas de las cuales son muy populares en la región. Y así que, desde hace muchos años, distintos en cada caso, los miembros de estos grupos familiares transmitieron, y en unos pocos casos transmiten aún, el conocimiento de una generación a otra. Entonces, en ese contexto, organizaban sus labores diarias para la compra, la preparación de los diversos materiales y la posterior manufactura de: encauchados, zapatos, camisas, tejidos y bordados, juegos pirotécnicos, sombreros de paja toquilla, pantalones y

¹ Narcisca de Jesús Ullauri y Cayetana Pozo, «Recordando las artesanías de la colonia en Cuenca y Guallaceo» (Tesis de pregrado, Universidad del Azuay, 2009), 29. <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/861/1/07165.pdf>

elementos de cuero, entre otros. Estos productos no fueron los únicos que se elaboraron, ni son todos los que se elaboran aún, pero sí los que se consideran —en el imaginario de los bañenses— los más significativos por la calidad de sus artesanos y el renombre que alcanzó su producción.

Este artículo tiene un enfoque cualitativo con base en técnicas como la revisión documental que **revisó** varios textos digitales, tesis, ensayos, folletos y textos físicos. Así pues, se revisaron obras escritas como: *Baños... ensueños del alma* de Emma Brito; *Cuenca ciudad artesanal*, publicación del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP); *Artesanías Cuenca-nas*, folleto elaborado por el Municipio de Cuenca; *Artesanía y Modernización*, estudio elaborado por la Unidad de Artesanía del CONADE y *Recordando las artesanías de la colonia en Cuenca y Gualaceo*, tesis de Narcisa Ullauri. La observación permitió conocer ciertos detalles sobre la locación, el ambiente y la situación económica de los artesanos, que aportaron para el enriquecimiento de esta investigación. De la misma forma, las entrevistas estuvieron dirigidas a los artesanos, actores principales de este trabajo. Se hicieron preguntas encaminadas a recabar datos sobre la historia y el desarrollo de las artesanías en Baños. Sin embargo, una de las limitaciones de la presente indagación fue la pérdida de la información de algunas fuentes primarias por la edad avanzada de los habitantes. Para suplir este vacío, se realizaron entrevistas a los familiares de quienes habían fallecido, a los más cercanos y conocedores del tema.

Los encauchados

Los productos elaborados a base del caucho en la parroquia están entre los más destacados en su historia. No solamente por su alcance, pues fue un producto que se exportaba a Perú y Colombia, sino porque involucró además a varias familias en este oficio. Sergio Alemán, Aurelio Cobos, Salvador Vera y Héctor Cedillo fueron de los primeros en incursionar en este ámbito. Luego surgieron Eloy Sigüenza, Eloy Cedillo, Luis Jiménez, Simón Alemán y Gonzalo Jiménez. La materia prima utilizada se conseguía inicialmente en lugares como Balao y posteriormente en el cantón Santo Domingo en donde estaba enclavada una distribuidora de caucho a nivel nacional.

En el pasado, esta artesanía tuvo brillo propio cuando los productos que se fabricaban en Baños se vendían en diferentes sitios del Ecuador. Ponchos de aguas, zamarros, sombreros, perras para el transporte de alcohol y, posteriormente, carpas para los carros viajeros, eran las artesanías más vendi-

das. Los productos de caucho de la parroquia Baños tenían una alta demanda entre comerciantes de diferentes ciudades del Ecuador.

Aunque no se le considera como el precursor de las artesanías de caucho en Baños, Eloy Cedillo fue quien más se distinguió en este campo, tanto que llegó a fabricar globos para la celebración del Carnaval y, en un momento dado, botes para las tradicionales competencias que se hacían sobre el río Tomebamba con motivo de las fiestas de Cuenca. Consiguió que sus productos se llevaran a Perú y a Colombia, ya que los vendía a los empresarios cuencanos Juan Eljuri y Pedro Bohórquez, quienes a su vez los comercializaban fuera del país.

Se considera que el precursor de esta artesanía fue Sergio Alemán Sigüenza, quien, siendo niño se quedó huérfano de madre y decidió dejar la casa a los doce años alrededor de los años veinte del siglo pasado. Su periplo le llevó a Balao, era la tierra en donde había trabajo, algo parecido al «sueño americano» de la actualidad, señala Catalina Alemán, su hija, hoy, a la edad de 90 años². Durante una larga estadía, aprendió el oficio del encauchado ya que se empleó con emprendedores colombianos que estaban asentados allí. La tarea no era otra cosa que derramar el caucho líquido desde un platillo sobre una tela blanca y gruesa hasta lograr la impermeabilización adecuada. Al pasó de varios años y ya siendo joven, volvió a su tierra Baños. Se puso a trabajar en los encauchados en una casa que construyó en 1919, en el hoy conocido barrio La Merced, y posteriormente se ubicó en otra casa que construyó en el actual barrio Cuatro Esquinas. Este oficio también fue aprendido por su concuñado, Aurelio Cobos; su hijo Simón y su sobrino Luis Jiménez, así como los hijos de este último: Hugo, Vicente y Marcelo, quienes también continuaron con esta labor hasta unos pocos años atrás. Del oficio participaron también otros familiares como Eloy Sigüenza, quien era primo de Sergio Alemán.

Héctor Cedillo, por su parte, también había conocido esta labor que le traspasó con dedicación a su hijo Eloy, quien, desde su taller ubicado en el barrio Guadalupano, junto a la Escuela Alfonso Carrión Heredia, ganó notable reconocimiento. Entre los recuerdos de don Eloy, quien hoy tiene 94 años, resaltan sus inicios en el oficio a la edad de 12 años. Su negocio, sobre todo en lo referente a la fabricación de las carpas y prendas de vestir, obtuvo buena fama. En su época de esplendor que duró varias décadas, el taller llegó a contar con cincuenta trabajadores, la mayoría eran mujeres humildes de Baños. Trabajó durante diez años en la elaboración de los globos, que entregaba a diferentes comercios, sobre todo, a Almacenes Juan Eljuri. El ne-

2. Catalina Alemán, comunicación personal, 10 de mayo de 2022.

gocio iba bien hasta que el Estado ecuatoriano prohibió su producción. Para Cedillo, quien dejó a trabajar en este oficio en 2015, después de una larga y creciente baja en las ventas, «el negocio dejó de ser rentable cuando creció la llegada [sic] del plástico y el ingreso de productos asiáticos que tenían un costo menor con el cual no podíamos competir»³.

Esta actividad artesanal es cosa del pasado debido a que los procesos de modernización y globalización facilitaron el ingreso del material sintético a nuestros países. La invasión al mercado local, nacional e internacional de productos plásticos, sobre todo, de origen chino, puso la cruz en la tumba de las artesanías de caucho. Sin embargo, y aunque en la actualidad el oficio está prácticamente perdido, el último heredero de este arte es Marcelo Cedillo, hijo de Eloy, quien todavía trabaja en prendas de caucho, solamente bajo pedido.

Zapaterías

En Baños, como en muchos otros pueblos de la región, surgieron reconocidos zapateros que trabajaron con el cuero y la suela. Para unir las piezas y darle forma al calzado, utilizaban las hormas, el mangle, el almidón de yuca, la cola — que, con el paso del tiempo, fue reemplazada por el cemento de contacto para pegar—, las cuchillas y las tenazas. Lograr el armado de los zapatos requería un esfuerzo largo y sostenido que era necesario para cubrir las necesidades de una población cada vez más creciente y deseosa de estar a la moda.

Entre los zapateros conocidos, e mencionaremos a: Julián Brito, del Barrio Cuatro Esquinas, por ejemplo, fue uno de los pioneros en la manufactura de zapatos para los pobladores bañenses. Así mismo, Alejandro Fajardo, nacido en 1929 —aunque posterior a don Julián— fue otro de los primeros zapateros de la parroquia. Siendo muy joven se empleó en el taller de Ángel Pineda Soto, un creciente negociante de zapatos que estaba ubicado en la ciudad de Cuenca, cerca de la Plaza de San Francisco. Allí aprendió la labor y con el paso del tiempo se abrió su propio taller en su casa, ubicada cerca del barrio La Unión, camino al Arenal. Allí elaboraba zapatos de taco con plantas de suela para las mujeres y encarrujados, botas y botines para los hombres recuerda Julio Guanga y agrega que «estos modelos eran fáciles de realizar y eran bien pagados»⁴.

³ Eloy Cedillo, comunicación personal, 8 de junio de 2020.

⁴ Julio Guanga, comunicación personal, 20 de mayo de 2020.

Este taller era muy reconocido porque empleaba a jóvenes bañenses que terminaban por aprender el oficio y abrirse uno propio. Ese fue el caso de Juan Duchi, Eduardo Chica, Juan, Julio y José Guanga, Samuel Sigua y Carlos Espinoza, entre muchos otros. Luego de trabajar con Fajardo, estos aprendices se convirtieron en maestros y emprendieron en sus negocios. La demanda de zapatos que existía en ese tiempo y la calidad de la producción generaron una buena reputación en estos productos, tanto fue así que eran enviados a Huaquillas. En la frontera, los comerciantes se encargaban de distribuirlos a todo el país y de venderlos a los vecinos del norte del Perú.

Los zapatos también se entregaban al propio don Alejandro, que tenía un negocio de venta al por mayor, y se vendían, además, en los propios talleres hasta donde llegaban personas de distintas localidades de la región para comprarlos. Otros bañenses que ofrecían zapatos al por mayor eran Juan Duchi, Juan Chica y Amador Pesántez. La lista de artesanos en la zapatería bañense es larga; a más de los ya nombrados, otros de los nombres más recordados son: Benigno Soto y Vicente Maño. En la actualidad, pero con materiales y modelos mucho más modernos, subsiste el taller de calzado del señor Pompilio Pesántez, ubicado junto al Complejo Erco, en la vía principal de la parroquia.

El cosido a mano y el entallado del cuero eran los procesos que mayor tiempo tomaban a los zapateros, en algunos casos, dichas actividades duraban un día. El precio del calzado variaba, el par de zapatos de mujer tenía el costo de ocho sucres, el de hombre, diez y por las botas o botines con taco grande se cobraba quince sucres recuerda José Guanga y advierte que los materiales «se los conseguía en el barrio Diez de Agosto, en los almacenes Gerardo Ortiz, Figueroa, Román y dentro de la parroquia en las tiendas del señor Alfonso Alemán y Simón Sinchi»⁵.

Camiserías

La industria textilera fue, a nivel local, una de las principales fuentes de trabajo por su amplia generación de plazas de trabajo. Ese sector manufacturero tuvo auge en Baños debido a la alta demanda que alcanzó en el pasado y la mano de obra calificada que existía y aún existe.

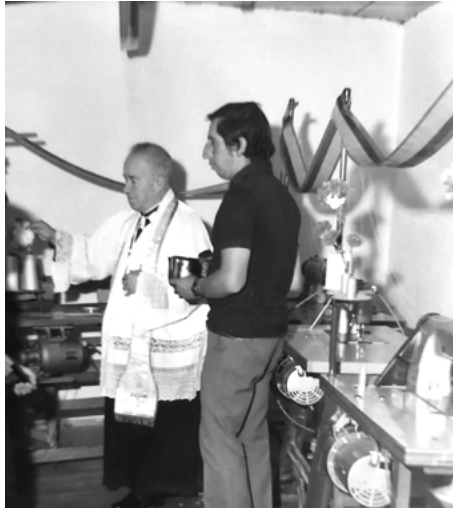
En ese contexto, Germán Alemán Gutiérrez fue un destacado artesano que fundó su taller a pocos pasos de la Iglesia Central. Creó la marca Germany y trabajó en la camisería desde 1968 hasta 1999. Falleció en 1999 a los

⁵ José Guanga, comunicación personal, 20 de mayo de 2022.

54 años de edad. «Al comienzo, las camisas se entregaban en Chordeleg, allí otras artesanas las bordaban y las vendían a turistas. Cuando mi papá ya se hizo conocido, en las décadas del ochenta y del noventa, el negocio se consolidó con la producción de camisas formales que se las comercializaba en Cuenca, Guayaquil, Quito, Huaquillas, Loja y Machala» relata su hijo Pablo⁶.

Otro reconocido camiserero fue Nelson Brito, quien aprendió la labor en 1956 de algunos de sus familiares y conocidos que ya laboraban en este negocio. Así, a los 17 años de edad, fue aprendiz de Lucas Calderón y Jacinto Minchala, luego de trabajar por algunos años emprendió con su propio taller. Su producción estuvo enfocada en camisas pequeñas para uniformes escolares y en camisas formales para caballero. Sus productos eran vendidos a nivel nacional a través de almacenes Tía. Además, atendía pedidos de ciudades como Ambato, Manta y gran parte del Oriente; en esa época de esplendor su taller contaba con diez colaboradores.

Figura 1. Germán Alemán en la inauguración y bendición de su taller nuevo de camisería en el año 1980. Le acompaña el padre Miguel Ángel Coronel.



Fuente: Colección particular de Pablo Alemán

⁶ Pablo Alemán, comunicación personal, 20 de junio de 2022.

Otros destacados camiseros fueron Amador y Daniel Brito, Manuel Idrovo, Alejandro Tenesaca, Segundo Calderón, Honorio Ríos, Luis y Dora Jarama, Alejandro Fajardo, Abel Calderón y Luz Alemán. Don Miguel Gutiérrez y sus hermanos Moisés y Juan también se dedicaron por años a esta tarea. El oficio fue duramente afectado por el ingreso al país de la industria textil extranjera, sobre todo la china, que terminó por dar un golpe casi mortal a la industria local de las camiserías. «Mi papá confeccionó camisas durante muchos años, pero dejó de ser rentable y se dedicó a otros asuntos; sin embargo, mis tíos Juan y Moisés nunca dejaron el oficio y hasta la actualidad se mantienen confeccionando camisas» cuenta Hernán Gutiérrez⁷. Ciertamente, aunque este negocio parece cosa del pasado, todavía hay artesanos que lo practican como es el caso de Segundo Jarama, quien también mantiene viva la llama de las camiserías junto a su familia desde una visión empresarial que le ha permitido mantener una enorme tienda emplazada en el barrio El Paraíso.

Tejido y bordado

Baños contó, además, con hábiles bordadoras durante la segunda mitad del pasado siglo XX. Con estas artesanas se adornaron múltiples prendas de vestir, se crearon hermosos mantos para la imagen de la Virgen de Guadalupe y del Cisne. El tejido y bordado de las blusas, camisas, polleras tenían como base el talento de las mujeres de la parroquia, muchas de las cuales ya fallecieron, empero las que aún viven, aún desarrollan este arte esporádicamente, como es el caso de la señora Inés Chica, quien a sus 91 años todavía conserva las capacidades necesarias para el manejo del crochet y de la aguja. Su producción es reconocida y abundante. Una muestra de su arte reposa entre el vestuario de la Virgen de Guadalupe y en el altar principal de la iglesia. Como buena católica, su orgullo es haber bordado cerca de ochenta vestidos para esta imagen.

Entre las reconocidas en esta materia figura también María Sarbelia Guamán, quien había aprendido la labor de su mamá, Mercedes, quien enseñó esta habilidad a sus hijas Teresa y Mercedes Guamán. «Bordaban a mano camisas, manteles, centros de mesa y muchos otros trabajos que entregaban a diferentes tiendas de artesanías en el centro de Cuenca. Uno de esos compradores era un señor de apellido Andrade, lo recordamos bien porque llevaba estas artesanías hasta los Estados Unidos y las vendía allá.

⁷ Hernán Gutiérrez, comunicación personal, 22 de junio de 2022.

También se bordaban las pecheras de las camisas que se entregaban en partes y las camisas eran armadas en otro lado» recuerda María Esperanza Álvarez, hija de la señora Mercedes y nieta de la extinta doña Sarbelia⁸.

En ese mismo ámbito se desempeñó María Luisa Alemán, esposa de Silvio Durán. A decir de su hijo Felipe Durán «tenía predilección a la costura, el bordado y al tejido, actividades autodidactas que dominó toda su vida. Esta afición no solo se la guardaba para sí, sino que le gustaba enseñar a señoritas de la parroquia, que aprovecharon sus conocimientos para luego ponerlos en práctica como un modo de vida»⁹.

Ecilda Jiménez fue otra afamada bordadora. Su nieta Marilú Calderón cuenta que «ella bordó mantos para la Virgen de Guadalupe y en alguna ocasión la para Virgen del Cisne»¹⁰. La señora Matilde Saquinaula también obtuvo buena fama en este campo, el de tejer figuras coloridas sobre la tela, un trabajo que exigía mucha habilidad y paciencia, ya que un tejido o un bordado podía requerir de varios días.

Figura 2. Ecilda Jiménez en su actividad de bordado en 1988



Fuente: Archivo de Marilú Calderón

Bordado de polleras

En el bordado de polleras, típica indumentaria de la mujer bañense del pasado, destacó Carmelina Gutiérrez nacida en 1923 y fallecida el 11 de febrero de 2019, a los 96 años de edad. Se inició en el bordado de polleras a sus 29 años. Trabajaba en baeta de lana de borrego de color blanco que teñía

8 María Esperanza Álvarez, comunicación personal, 22 de junio de 2022.

9 Felipe Durán, comunicación personal, 23 de junio de 2022.

10 Marilú Calderón, comunicación personal, 23 de junio de 2022

con anilina de diferentes colores. Durante muchos años, cuando aún no se contaba con servicio eléctrico, trabajaba en la noche utilizando velas para alumbrar sus labores y cosía con una máquina Singer de pedal. Confeccionaba bordados de diferentes colores y modelos como flores, hojas, conchas y corazones, entre otras figuras. «Trabajaba a puro pulso y pura habilidad sin un dibujo previo. Fue un oficio que le apasionaba y que le sirvió para el sustento de su familia, tras la pronta partida de su esposo, mi abuelito Manuel Alemán», cuenta su nieto Pablo Alemán¹¹.

En esta actividad también se desempeñaron las señoras Zoila Carmona, Corina Minchala y Eva Alemán. Carmona, única sobreviviente de este grupo, reconoce que «la actividad no era frecuente ya que no siempre había trabajo en el bordado y con el paso del tiempo se iba perdiendo cada vez la costumbre de utilizar estas prendas»¹².

Pirotecnia

La pirotecnia y el culto religioso están íntimamente ligados. Además de ser un sustento para las familias, es un integrador social de las tradiciones y costumbres de un pueblo. Los artesanos bañenses dedicados a este trabajo se encuentran ubicados en la parte alta de la parroquia entre El Calvario y Minas.

En esta rama artesanal destaca Alejandro Sigua y sus hijos. Su dedicación y su técnica son la base sobre la cual se llama a los devotos a participar de las festividades a través de luces, sonidos y bengalas lanzadas al cielo. La mezcla exacta es la clave para lograr los efectos requeridos de una explosión segura y atractiva. Cada fiesta tiene una inmensa oferta que puede incluir ratones, silbadores, cohetes, globos de colores, vacas locas, venados locos, aviones y buques de guerra, castillos, etc. Carrizo, cabuya, pólvora, azufre, clorato, incienso, mechas, emblemas, alambre, papel periódico, son algunos de los materiales que se utiliza en la fabricación de la cohetería.

Otro artesano reconocido en este campo es José Criollo. La materia prima que usa es nacional, pero los ingredientes químicos son importados de Perú y Chile relata Criollo, quien trabaja junto a su esposa e hijos en los juegos pirotécnicos que se usan en distintas épocas del año para diferentes fiestas de la parroquia y de la región. Para la elaboración de cohetes se necesita un carrizo de siete centímetros de largo que se rellena de pólvora, se

¹¹ Pablo Alemán, comunicación personal, 24 de junio de 2022

¹² Zoila Carmona, comunicación personal, 22 de junio de 2022

taquea¹³, se coloca la mecha y se envuelve con papel periódico. Los carrizos se agrupan en gruesas, es decir, se envuelven en paquetes de doce docenas de cohetes y están listos para ser vendidos, explica¹⁴.

Otros productos coloridos y llamativos son los globos de papel crepé y los castillos. Los primeros, pueden tener entre dos y diez metros de altura, se les coloca alambres finos para sostener una mecha que se enciende con diésel en el centro de su abertura. Los castillos, por otra parte, están conformados por grandes estructuras de carrizo cubiertas de papel y explosivos. La altura, la forma y los pisos se fabrican de acuerdo al contrato. Se colocan emblemas específicos que indican la festividad o acto que se conmemora ya sea religioso, cívico, deportivo o cultural.

Se trata de un negocio de mucho riesgo. Fue justamente unos pocos años atrás que se produjo una gran desgracia por la explosión del material que llevaba para las celebraciones de las fiestas de la Virgen del Cisne y que terminó con la vida de cinco parientes cercanos de José Criollo. El caso fue noticiado por los medios de comunicación nacional y local y conmocionó a la colectividad.

Al igual que sucede con otras artesanías, la industrialización y la globalización también afecta a la pirotecnia ya que los productos chinos y sus precios bajos están en el mercado ecuatoriano. Para Fernando Cordero esto sucede desde hace varios años atrás y «Es esta la razón por la que observan en los castillos, vacas locas, curianguines, etc., la introducción de artefactos ajenos a la tradición, como los llamados volcanes chinos, las velas, etc.»¹⁵.

Otras artesanías y oficios

Adicionalmente a las artesanías ya descritas, los habitantes de Baños se han caracterizado por sus capacidades artísticas en otros ámbitos como son la confección de sombreros, pantalones, ternos, productos derivados de las llantas viejas, productos de madera, entre otros.

La elaboración de sombreros de paja toquilla fue considerada una de las principales industrias del Ecuador, a finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Azuay se convirtió en un importante taller manufacturero del país. El aporte de Baños era mínimo, pero existía. Por lo menos era una de las parroquias en donde la elaboración de este producto se mantenía viva con Manuel Sinchi, el único y último sombrerero, quien aprendió el

13 N. de los E. Taquear: comprimir la pólvora dentro de un canuto a manera de taco.

14 José Criollo, comunicación personal, 10 de junio de 2022

15 Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP. (Cuenca: Gráficas Hernández 2008).

oficio de los maestros Pulla, los más reconocidos sombreroeros de la ciudad de Cuenca. Durante muchos años Manuel Sinchi atendió en la casa de la familia Merchán, cerca de los balnearios del mismo nombre. Y aunque casi no tenía trabajo porque la gente dejó de utilizar sombreros o se vendían sombreros extranjeros a bajos precios.

En épocas de esplendor, Manuel Sinchi, que atendía los pedidos de los pobladores de la parroquia, llegó a contar con cinco oficiales, pero «las nuevas generaciones ya no utilizan sombrero, por lo tanto, el trabajo fue bajando desde hace muchos años y los pocos clientes que quedaban eran mujeres mayores de sesenta años que aún visten con esta prenda» recuerda¹⁶. En Baños, el oficio desapareció.

En otro ámbito, existen artesanos dedicados a la confección de pantalones en la parroquia y sus zonas aledañas. Esta práctica estuvo muy extendida a finales del siglo pasado, antes de la construcción de los grandes *malls* en Cuenca. Se trataba de bañenses que tenían los talleres en sus casas en donde cortaban y cosían estas prendas en diversos modelos y telas, especialmente hacían prendas de mezclilla, conocidas como *blue jean*. Los hermanos Moisés y Rubén Chica, sus primos Miguel, Luciano y Mario Chica estuvieron dedicados muchos años a esta tarea. Los pantalones los vendían en sus casas, pero, sobre todo se entregaban a reconocidos almacenes de la ciudad. German Tenesaca y varios miembros de la familia Brito, en Huizhil, también se dedicaron a esta tarea. En la actualidad, Miguel Cárdenas, quien procede de Narancay, mantiene viva esta profesión con su almacén instalado en la vía principal a Baños, frente al Complejo Deportivo Erco. Junto a la familia Cárdenas, también laboraron en este campo algunos hijos de la familia Parra. De esta última son reconocidos Hernán, quien ya no sigue en este negocio y Carlos, quien se mantiene como un artesano vigente.

También existieron y aún existen los sastres, que se dedicaron a confeccionar ternos. En este campo destaca, Antonio Alemán, quien tiene un reconocido Almacén cerca de la parroquia Fátima. En el pasado tenían renombre los hermanos Miguel y Alberto Durán, Miguel Criollo y otros hermanos Durán —no parientes directos de los primeros—, Eduardo (más conocido como Wazho) y Alonso.

Otro sector que merece destacarse en estos tiempos —en los que el cuidado del medio ambiente y el reciclaje son fundamentales en la cultura global— es el de los caucheros. Se trata de familias que convierten las llantas usadas y desechadas de los vehículos en productos útiles como: piezas para amortiguar partes mecánicas de carros, sandalias (conocidas como osho-

¹⁶ Manuel Sinchi, comunicación personal, 20 de mayo de 2020.

tas), maceteros, alfombras, bases para pailas de camioneta, adornos, entre otros productos que se comercializan en sus casas, ubicadas a un costado de la avenida Las Américas, en Narancay Bajo.

Hay muchos otros artesanos que merecen citarse. Es el caso de los pelletteros que transformaban el cuero en correas, maletines, portafolios, casas, billeteras o cualquier otro producto solicitado por el cliente. Destacaron en este espacio Reinerio Alemán, los hermanos Pompilio, Pedro y Vicente Pesántez, Aquilino Balarezo y Darío Peñaloza. Entre los ebanistas y carpinteros no se pueden dejar de mencionar a Juan Loja, Isaac Duchi, Cornelio Naula, José Pesantez y Miguel Naula. Ellos eran los encargados de construir: camas talladas, puertas, ventanas, pasamanos, repisas, tumbados y otros objetos decorativos de madera. Trabajaban en sus pequeños talleres y luego en la casa de los clientes.

Finalmente, es importante citar al único peluquero que tuvo Baños durante muchos años, antes de la explosión de los gabinetes de belleza y de las barberías. Y es que entre las décadas del sesenta y noventa fue don Jorge Calderón quien atendió las necesidades de cortarse el cabello que tenía la población. Aprendió el oficio desde muy joven en una peluquería ubicada en la calle Larga en Cuenca, hasta donde iba todos los días en bicicleta. Con el paso del tiempo, se puso su propia peluquería en la subida a la Plaza Central, cerca de Cuatros Esquinas. Cortaba con tijeras, unas cuchillas mecánicas y una navaja que la afilaba en una suela de res que colgaba desde una silla cromada. Al final, desinfectaba la cabeza del cliente con una bomba roja que botaba un líquido aromático y fuerte. Su especialidad era «el corte alemán» que emulaba el corte de los soldados alemanes en la Segunda Guerra Mundial.

Conclusiones y recomendaciones

La parroquia Baños es reconocida por su tradición artesanal, además de sus fiestas, gastronomía y recursos naturales. Las artesanías y los oficios forman parte de la historia e identidad de Baños.

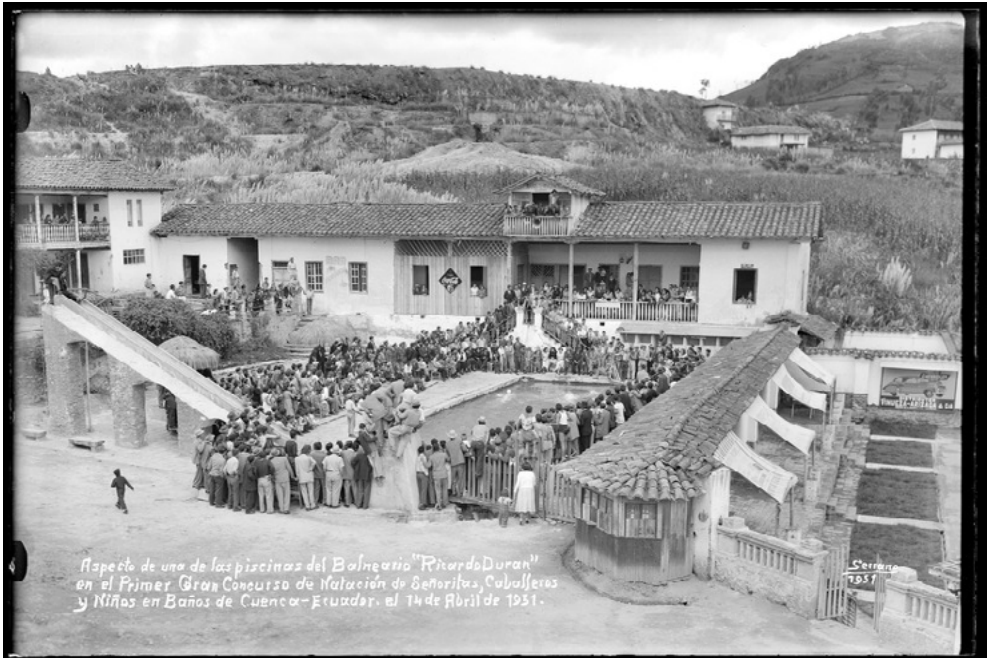
Se hace evidente luego de nuestro abordaje a las artesanías y los oficios, que la llegada de la industrialización y el ingreso de nuevos productos extranjeros al mercado nacional afectó duramente a la producción local. La venta de los productos manufacturados en la parroquia tuvo un declive cada vez mayor, debido a que los consumidores empezaron a preferir artículos importados, ya que eso les significaba un precio menor, aunque la calidad no fuera la misma. Entonces, la situación de la tradición artesanal bañense

es crítica y corre el peligro de desaparecer en su totalidad dado que para las nuevas generaciones de artesanos no representan un negocio rentable.

Por todo ello, se recomienda incentivar a las nuevas generaciones el aprendizaje de la elaboración de artesanías de tal manera que se evite su desaparición, promover la creación de políticas de preservación cultural a nivel parroquial y la creación de un espacio comercial en donde se puedan exponer las artesanías de modo continuo, no solamente para darlas a conocer a propios y visitantes, sino además para su comercialización.

Referencias bibliográficas

- Blanco, Ricardo, y Lee, Ihua. Construcción de vínculos comercial entre el contexto productivo artesanal local y el contexto de mercado asiático a través de una codificación de comunicación cultural, Tesis de pregrado, Universidad del Azuay, 2009, <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/2951/1/07301.pdf>
- Brito, Enmma. *Baños... ensueños del alma*. Cuenca, Ecuador: Tecnigraf, 2006.
- Burgos, Juan José. El artesano calificado y sus beneficios en el área de capacitación en la junta nacional de defensa del artesano”, Tesis de pregrado, Universidad de Cuenca, 2011, <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/857/1/g422.pdf>
- Cubilo, Eduardo. Proyecto inversión para la instalación de una fábrica de calzado en la ciudad de Guayaquil, Tesis de pregrado, Universidad de Guayaquil, 2014, <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/6258/1/tesis%20final%20%20CALZADO%20%283%29.pdf>
- Guallpa, Gustavo. «Documental Parroquia Baños Cuenca-Ecuador». Video publicado en YouTube, 21:40. 24 de abril de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=En7Dn-SO2r8>
- Malo, Claudio. *Cuenca Ciudad Artesanal*. Cuenca: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares y Municipalidad de Cuenca, 2008.
- Fundación Municipal Turismo para Cuenca. *Rutas Vivenciales artesanías cuencanas*. Cuenca: Municipio de Cuenca, 2016.
- Pita, Edgar, y Peter Meier. *Artesanía y Modernización en el Ecuador*. Quito: Fraga, 1985.
- Román Guillén, Pablo y Fernando José Tamayo. «Desarrollo de cuatro rutas turísticas en las parroquias rurales de Baños, San Joaquín y Sayausí del cantón Cuenca». Tesis de pregrado. Universidad de Cuenca. 2015. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/23374/1/tesis.pdf>
- Ullauri, Narcisa de Jesús y Cayetana Pozo. «Recordando las artesanías de la colonia en Cuenca y Gualaceo». Tesis de pregrado. Universidad del Azuay. 2009. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/1975/1/thg426.pdf>
- Villa, Jacqueline. «Nulti, Historia, tradiciones y artesanías». Tesis de pregrado. Universidad Politécnica Salesiana. 2015. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/10587/1/UPS-CT005476.pdf>



Fuente: Manuel Serrano. Fondo Nacional de Fotografía / Instituto Nacional de Patrimonio Cultural
Concurso de natación en la piscina del Balneario Ricardo Durán, Baños 1951

Historia de los primeros emprendimientos y su relación con el turismo

Leonel Soto Alemán
Universidad de Cuenca

Para una mejor comprensión del tema que aborda este artículo es necesario señalar que entenderemos el término ‘turismo’ como el conjunto de actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual con fines de ocio o por otros motivos¹. En este sentido se puede decir que turismo es la actividad recreativa que consiste en viajar o recorrer un lugar por placer. En cuanto a ‘emprendimiento’ Palma menciona que «se refiere a la capacidad de una persona de realizar un esfuerzo adicional para alcanzar una meta»².

Baños se encuentra en la provincia del Azuay a ocho kilómetros de Cuenca. Está ubicado entre las montañas y en medio de un pequeño valle que llama la atención porque desde su suelo brotan aguas termales. Pero, más allá de esta característica distintiva, Baños es el espacio para practicar cabalgatas, caminatas, montañismo, ciclismo de montaña, camping, excursionismo y mu-

1 Amparo Sancho, *Introducción al turismo*. (Organización Mundial del Turismo OMT, 2008), p11.

2 Margarita Palma, «Emprendimiento y responsabilidad social: Análisis estadístico de la participación de la mujer en Ecuador», Centro de Investigaciones UTMATCH, n.º1 (2017): 277.

chas actividades más. Es un pueblo que podría consolidarse como un sitio de aventura, descanso y diversión. Sus fiestas tradicionales también son atractivas para el turismo religioso porque dentro de ellas se offician misas, se presentan grupos musicales, artistas y comparsas que bailan al son de las tonadas que ponen las bandas de pueblo, en medio de vacas locas, castillos y luces.

No obstante, la principal fuente turística de Baños son sus aguas termales. Este es el producto estrella que ha sido capaz de generar una idea común de emprendimientos en torno a él, en una buena parte de la población. En ese marco, se han levantado hosterías, hostales, restaurantes, balnearios, saunas, baños turcos y un sinnúmero de actividades capaces de atraer la atención del turista y procurar su satisfacción. Estas aguas, que fluyen desde vertientes subterráneas en varias partes del pueblo son atractivas para los turistas debido a sus propiedades curativas y relajantes. Este recurso natural ya era reconocido por las culturas prehispánicas y por los propios conquistadores españoles a decir de Chávez y Criollo:

A Baños llegaron varias culturas como los cañaris, incas y españoles que le bautizaron con distintos nombres en honor a las abundantes vertientes de agua caliente. Los incas le llamaron como Cachiloma (loma de sal), los españoles, como lugar de los Baños, luego como Espíritu Santo de Baños y finalmente como el Pueblo de Nuestra señora de Guadalupe de los Baños.³

La parroquia se beneficia de este importante recurso natural. Sus aguas termales, consideradas como un regalo prodigioso de la naturaleza, son el motivo principal por el que diariamente llegan turistas a los diferentes balnearios. En buena parte, según Chávez y Criollo (2011), es porque «Las aguas termales de Baños están conformadas de varios componentes, los mismos que hacen que sean calientes y beneficiosas para la salud y de muy fuerte mineralización. Estas aguas pertenecen a las «incrustantes», es decir, fuertemente alcalinas, con cloro-sulfatadas cálcicas, ligeramente ferruginosas⁴. El agua emerge a la superficie a una temperatura aproximada de 70 grados centígrados, razón por la que se le somete a un proceso de enfriamiento y canalización para ser utilizada en las piscinas de las diferentes hosterías y balnearios. Para Chávez y Criollo (2011) estas aguas también remiten a un valor histórico cuando afirman que: estos baños del Inca, debieron hacer de Tomebamba una ciudad parecida al Cuzco en la que no faltaban los baños de purificación⁵.

3 Janneth Chávez y Gladys Criollo, «Las aguas termales de la parroquia Baños 2000-2011» (Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca, 2011). <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/1975/1/thg426.pdf>

4 *Ibíd.*, 25.

5 *Ibíd.*, 20.

Figura 1. Excursionistas. El cráter de un hervidero y sus desagües. ca 1910-1920.



Autor NN, Colección Fabián Peñaherrera. Fondo Nacional de Fotografía/INPC
<http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/es/galeria/element/882>

Por otro lado, de la mano de las aguas termales, Baños se fue potenciando también como un destino gastronómico, con una amplia oferta de platos típicos para los visitantes. Cuyes asados, carne asada al carbón, sancocho, fritada, llapingachos, mote pillo, empanadas de viento, entre otros, son los productos que se ofertan en distintos locales ubicados estratégicamente cerca de las fuentes termales. En ese contexto, en Baños se percibe una cultura del emprendimiento en cada restaurante y negocio. Y aunque una parte de este pueblo aún conserva elementos del pasado, con tiendas dedicadas a la atención de los bañenses, cada vez surgen nuevos negocios destinados a atender a los turistas.

Metodología

Este artículo tiene un enfoque cualitativo con base en técnicas de revisión documental, observación y entrevista. En ese marco, la investigación documental se concentró en la revisión de libros, revistas, periódicos, tesis y páginas web que se refieran a Baños. Para el enriquecimiento de esta investigación, se realizaron visitas continuas a cada uno de los lugares turísticos y por medio de la observación se conocieron ciertos detalles sobre la locación, el ambiente y la situación económica de los emprendimientos. Mediante entrevistas a personas conocedoras de la historia de los emprendimientos y su

relación con el turismo se estableció cuáles eran los negocios considerados tradicionales en la parroquia.

Los primeros balnearios

La historia cuenta que, motivados por el alto valor de las aguas que produce el suelo bañense, varios emprendedores compraron algunos terrenos que tenían brotes de agua caliente a y decidieron construir diferentes balnearios y hosterías para sacar provecho de este recurso. Es así que en los años treinta se edificaron los balnearios Durán y Merchán. En 1968 se construyó El Riñón, en los setenta se levantó lo que hoy se conoce como Agapanotos; en 1998, Balnearios y Hostería Rodas, que antes se llamaba *Timbuc Yaku*. En 2009 se inauguró Piedra de Agua y en 2013, *spa* Novaqua. Cada uno de ellos presenta una atractiva arquitectura que va desde lo colonial, como el caso de la Hostería Durán, hasta lo moderno como Piedra de Agua.

El primer emprendedor del sector fue Ricardo Durán, quien fundó Balnearios Durán. En un inicio los servicios que este centro ofrecía fueron piscinas, reservados y baños sauna. En la actualidad oferta piscinas, reservados, sauna, termas, hospedaje, restaurante, cafetería y baño turco. Sus subsidiarios: El Riñón ofrece servicios termales, piscinas, baños turcos, cámara termal y termas de contraste, y *spa* Novaqua, además de los servicios termales ofrece masajes y tratamientos faciales. En 1985 nació la idea de construir Hostería Durán para dar alojamiento a los visitantes. Hoy en día, estos negocios pertenecen a los herederos de Durán.

Los Balnearios Merchán fueron fundados por Nicanor Merchán. En la actualidad es un complejo turístico en el que visitantes nacionales y extranjeros encuentran múltiples servicios alrededor de las aguas termales. Cuenta con siete cabañas familiares para descansar y terapias alternativas basadas en el uso del agua y el vapor. Por su parte, Balnearios y Hostería Rodas cuenta con servicios de alojamiento, turcos, piscinas de aguas termales y restaurante. Enrique Rodas relata: «este local es propiedad de nuestra familia, lo compramos en el año 1998 al señor Ramírez, el lugar era lindo, pero estaba abandonado, era una especie de balneario con un nombre quichua, tenía instalaciones antiguas que nosotros las hemos modernizado para darle un buen servicio al turista»⁶.

Pablo Durán, en 2009, inauguró Hostería Piedra de Agua; señala que «después de años de trabajo y una inversión de 2 millones de dólares logramos

6 Enrique Rodas, comunicación personal, 10 de junio de 2018.

Figura 2. Alumnas del curso de natación dirigidas por la profesora Fanny Díaz en la piscina del Balneario Ricardo Durán. Baños,1951



Fuente: Manuel Serrano. Fondo Nacional de Fotografía/INPC

Figura 3. Alumnos del curso de natación dirigidas por la profesora Fanny Díaz en la piscina del Balneario Ricardo Durán. Baños,1951



Fuente: Manuel Serrano. Fondo Nacional de Fotografía/INPC

darle forma a este exclusivo spa, construido en la propiedad donde crecí junto a mis siete hermanos y donde aún reside mi madre, Fila Andrade»⁷. El complejo está edificado con roca volcánica e incluye un área de masajes emplazada en una cueva tallada en la roca, piscinas termales externas, dos termas subterráneas, un restaurante de comida típica e internacional y un huerto orgánico donde se producen los vegetales que utilizan. La música *new age* domina el ambiente. Con el paso del tiempo se crearon otros servicios como alojamiento, salones para convenciones y eventos sociales, salas de masajes, canchas deportivas, servicios de *spa*, entre otros.

Estos balnearios y hosterías cuentan con reconocimiento a nivel local, nacional e internacional y atienden a cientos de bañistas cada día. Es así como la parroquia de Baños se fue convirtiendo en un sitio para la diversión y recreación familiar. En ese marco, en los últimos 40 años, esta parroquia ha experimentado un crecimiento debido a la creación de nuevos locales y alternativas de esparcimiento para los turistas. Y es que, más allá del negocio que establecieron los balnearios, se han creado nuevos emprendimientos con una variedad de atractivos.

Los primeros restaurantes

Entre las características que hacen a un determinado lugar atractivo para el turismo, está la gastronomía que ofrece. En ese contexto, los primeros restaurantes en Baños fueron surgiendo en función de los balnearios y de los turistas que llegaban. Uno de los restaurantes es el Rincón del Sabor, cuyo propietario, Raúl Muñoz, contó que su especialidad, la carne asada, es la más requerida por los turistas. Recordó que su local, uno de los primeros en ofrecer este tipo de comida, fue fundado por su abuela política, la señora Rosa Nacipucha⁸. Ella es considerada la precursora de los restaurantes en Baños. «Era una visionaria que se ubicó en las afueras de los primeros balnearios, llegó del Oriente con el negocio de las empanadas y algunas otras cositas, poco a poco se fue levantando económicamente hasta ponerse el restaurante» recuerda de ella su nieta, Sonia Durán⁹.

El éxito de «Mama Rosita» como era conocida Rosa Nacipucha, le permitió crecer y fundar su primer local de atención al público en el barrio La Parada, sitio en el cual estaba el estacionamiento de buses que se dirigían a la ciudad, en las afueras de Balnearios Durán. Con el paso del tiempo y junto

7 Pablo Durán, comunicación personal, 6 de julio de 2018.

8 Raúl Muñoz, comunicación personal, 1 de junio de 2022.

9 Sonia Durán, comunicación personal, 6 de julio de 2022.

a su yerno Jorge Ramón, fue creando otros negocios como el TropicSalón que también ofrecía comida. Era una pista de baile reconocida en los años setenta y ochenta, recuerda Duran. Con el paso del tiempo, en la década de los setenta, en ese mismo sitio, su hijo, Florencio Nacipucha, fundó el salón La Cueva. Se trataba de un sitio de atención a turistas que querían comer, bailar y tomar cervezas. Allí se asentaron las primeras rockolas que llegaron a Baños, eran una novedad con música altisonante: cumbias, salsas, baladas y rock de la época. Durante varios años allí se organizaron matinés bailables; fue una verdadera pista de baile.

La señora Maruja Astudillo, Doña Maruja, nuera de doña Rosa, también aprendió del negocio y se instaló su propio restaurante en esa misma zona: la antigua parada de buses. Al igual que lo hicieron varios de los parientes de la primera emprendedora; sus nietos: Yolanda Ramón, con el restaurante el Rincón de Sabor y Wilson Ramón, con la discoteca Bohemia Drinks, también tuvieron, con el paso del tiempo, sus propios emprendimientos en el área.

Los entrevistados cuentan además que, en Las Escalinatas, cerca del barrio La Parada, se había instalado otro negocio: Copacabana, del señor Rigoberto Jiménez. Otros emprendedores aparecieron con el paso del tiempo y fundaron sus propios restaurantes: se trató de Luis Guerrero con su Molino Rojo, cerca de Balnearios Merchán y Miguel Jiménez con su local La Bolita, en la salida de lo que hoy es Piedra de Agua. Todos estos locales tocaban música desde las rockolas que les facilitaba el señor Florencio Nacipucha, a cambio de que lo recaudado fuera para él. Lo común era depositar un sucre por cada una de las canciones que los visitantes querían escuchar.

Con el paso del tiempo, fueron surgiendo una gran cantidad de negocios dedicados a la comida. La elaboración y venta de empanadas de viento, producto típico de Baños; de comida rápida y de jugos naturales en las afueras de los diferentes balnearios son la constante e involucran a una serie de emprendedores que viven de la atención a los turistas. De acuerdo con el Catastro de establecimientos turísticos del Ministerio de Turismo del Ecuador de 2014, en Baños había 576 personas empleadas en el área turística.

Turismo religioso y comida

Por otro lado, también se fueron instalando una serie de negocios en sitios cercanos a la iglesia central que es el lugar en donde se concentraban y se concentran hasta hoy las fiestas. Allí se creó una serie de pequeños restaurantes y estudios fotográficos, tiendas y locales que tenían mayor afluencia

en tiempos de celebraciones. El restaurante del señor Isaac Duchí y los estudios fotográficos de los hermanos Pintado y de Manuel Duchí fueron de los más conocidos. En la actualidad allí funcionan emprendimientos de comida rápida y los domingos, se instala el mercado de víveres que incluye ventas ambulantes de diversa índole. Asimismo, en afuera de la iglesia hay puestos de venta que ofrecen productos típicos del maíz como: timbulos, humitas, tamales y cuchichaquis.

Antes de la aparición del teléfono móvil, tomar fotos a los devotos que llegaban a la iglesia o los balnearios eran un buen negocio. A más de los hermanos Pintado y Manuel Duchí, Eduardo Mantilla, un multifacético personaje ibarreño que se radicó en la parroquia y que además era muy reconocido porque estableció una gallera frente a Balnearios Merchán y creó un gimnasio de boxeo en La Parada, también se dedicó a eso en las décadas de los ochenta y noventa.

Ciertamente otro de los atractivos turísticos del pueblo es la iglesia central, el Santuario del Espíritu Santo y de Nuestra Señora de Guadalupe. Emma Brito menciona que «El turismo religioso motiva que la gente de todo el país llegue a Baños con el fin de visitar, sobre todo, a la Virgen de Guadalupe; su epicentro son las fiestas del 8 de septiembre»¹⁰. La imagen de esta virgen se venera en Baños con gran devoción. La edificación tiene un valor arquitectónico y patrimonial único, ya que para lograr sus inmensas dimensiones no se utilizó ni hierro, ni cemento armado, sino únicamente cal, arena y cientos de miles de ladrillos. Las fiestas que atraen el turismo se desarrollan a lo largo del año, se inician en enero, días durante los cuales se puede disfrutar de fuegos artificiales, danzas, conjuntos musicales, bandas de pueblo, celebraciones religiosas y la procesión con imágenes religiosas. Estas festividades culminan con la celebración de la parroquialización organizada por la Junta Parroquial. Otro de los eventos que también llama la atención de los turistas locales es la celebración de la Semana Santa. De la misma manera, el 12 de diciembre es la fecha característica de la Virgen y las típicas pasadas con el niño Jesús el 24 y 25 de diciembre.

En general, la parroquia Baños ofrece una variedad de productos gastronómicos considerados un elemento de fundamental importancia para el desarrollo económico y turístico de la parroquia. Uno de los productos insignes de Baños es el timbulo, hecho generalmente por las familias agricultoras luego de las cosechas de maíz. María del Carmen Naula vende este tradicional producto en las afueras de la iglesia central cada domingo y cuenta: «desde que era una niña, aprendí a hacer este delicioso produc-

¹⁰ Brito, 2006.

to. Heredé esta labor de mi madre y es esto lo que ahora me permite vivir. Salgo todos los domingos para atender a los visitantes, sobre todo a los que visitan la iglesia, y mi canasta de timbulos normalmente se vende el mismo día ¹¹.

Otros emprendimientos

Aunque en menor medida, otra de las actividades que motiva la presencia de visitantes es el deporte de aventura. La equitación es parte de las actividades que pueden realizarse en Baños. La Hostería Caballo Campana en Barabón, desde hace más de dos décadas, ofrece servicios de equitación de la mano de profesionales experimentados y entrenados ejemplares para la actividad. Se trata de un espacio turístico de propiedad de Oscar Saldaña Durán. La hostería incluye 18 habitaciones, tres salones, instalaciones hípicas, senderos para caminata y ciclomontañismo, canchas deportivas, en medio de la montaña y el bosque.

En general, hay muchos lugares de Baños, cuyos terrenos y bosques los hacen propicios para practicar diversas actividades deportivas y de aventura. La escalada es otra de las actividades turísticas con potencialidad en estos lugares. Las estribaciones de las colinas de Huizhil son un recurso potencial buscado por algunos practicantes de esta actividad. En general, las posibilidades de realizar actividades de deporte extremo son potencialidades existentes, pero poco explotadas hasta ahora.

Finalmente, hay que señalar, que Baños es una tierra turística por excelencia, y aunque los entrevistados coinciden en que podría potenciarse más este aspecto si se planifican y promocionan adecuadamente los recursos turísticos, los visitantes no paran de venir de diferentes partes de la región, del país y del extranjero; así lo señala el técnico de turismo, Fabián Sánchez, quien destaca que «el 46 % de los visitantes de Baños son nacionales, dentro de este porcentaje se encuentran los cuencanos, que son la mayoría. Hay un 12,6 % de norteamericanos, esto se puede deber al incremento de extranjeros residentes en el cantón, seguido de visitantes procedentes de Francia 5,8 %, Argentina 5,5 % y Perú 5,2 %, entre otras nacionalidades»¹².

11 María del Carmen Naula, comunicación personal, 6 de julio de 2018.

12 Fabián Sánchez, comunicación personal, 17 junio de 2018.

Conclusiones

En conclusión, la historia de muchos de los primeros emprendimientos de la parroquia Baños está relacionada totalmente con el turismo. Esta actividad se ha convertido en el eje económico de las actividades productivas de la parroquia desde los años treinta hasta la actualidad cuando las aguas termales han sido el más importante recurso dentro del sector. Estas son el motor de muchos emprendimientos que se han transformado en parte sustancial de la economía local.

Baños tiene un enorme potencial turístico aún no explotado. Además de que posee destinos naturales atractivos y sostenibles para mejorar la economía de sus habitantes, tiene una enorme riqueza natural y cultural que debe ser planificada, promocionada y explotada de modo que se respete el entorno natural y de tal manera que esto suponga un beneficio económico para los habitantes de la parroquia.

Referencias bibliográficas

- Brito, Emma. *Baños... ensueños del alma*. Cuenca, Ecuador: Tecnigraf, 2006.
- Cabrera, Wilson. «Análisis de factibilidad de la implementación de una hostería: caso de estudio Baños-Cuenca». Tesis de pregrado. Universidad de Cuenca. 2012. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/1975/1/thg426.pdf>
- Chávez, Janneth y Gladys Criollo. «Las aguas termales de la parroquia Baños 2000-2011». Tesis de pregrado. Universidad de Cuenca. 2011. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/1975/1/thg426.pdf>
- Farfán, Lourdes y María Augusta Cando. «Sendero Turístico Loma de los Hervideros en la Parroquia Baños». Tesis de pregrado. Universidad del Azuay. 2016. <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/5645/1/11973.pdf>
- Márquez, Franklin. «Análisis del desarrollo turístico sostenible de la parroquia Baños, cantón Cuenca». Tesis de pregrado. Universidad de Cuenca. 2010. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/1650/1/tur14.pdf>
- Morales, Carlos. «Rediseño y ampliación arquitectónica de la Junta Parroquial de Baños». Tesis de pregrado. Universidad Católica de Cuenca. 2014. <https://dspace.ucacue.edu.ec/handle/ucacue/1701>
- Palma, Margarita. «Emprendimiento y responsabilidad social: Análisis estadístico de la participación de la mujer en Ecuador», Conference Proceedings, n.º 1 (2017): 275-285.
- Sancho, Amparo. Introducción al turismo. La Paz: Organización Mundial del Turismo OMT, 1994.

Este libro pertenece al sello editorial UCuenca Press.

Cuenca - Ecuador

La parroquia rural de Baños es un enclave rico en cultura popular y tradiciones de un largo devenir desde tiempos prehispánicos hasta nuestros días. Se trata de un punto geográfico que nunca pasó desapercibido por sus hábiles pobladores, sus aguas termales y la riqueza de tierras y que en la Colonia encendió la vana ilusión de la minería. La obra que presentamos a continuación es un registro actual de esta jurisdicción, un repaso por los imaginarios y las memorias, por las manifestaciones cotidianas y festivas, en suma por una especialísima identidad que debe ser conocida, valorada y protegida.

Ocho artículos etnográficos conforman esta publicación que nos permite una aproximación a su historia, geografía y población. Aquí un recorrido por la más profunda religiosidad, una particular gastronomía, el pegamento social de los juegos de la infancia y los imaginarios sobre la muerte, por esa forma de vivir la artesanía y los emprendimientos relacionados con el turismo.

UCUENCA



Instituto Nacional
de Patrimonio Cultural

Con el auspicio de:



DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y CONOCIMIENTO

ISBN: 978-9978-14-498-5



9 789978 144985